

INSTITUTO TEOLOGICO PASTORAL DEL CELAM

ME DE LLIN

Catequesis Latinoamericana

Dimensión socio-política

Bogotá, Colombia
Diciembre - 1990

© Instituto Teológico Pastoral del CELAM
Transversal 67 No. 173 - 71 - A.A. 253353
ISBN - 958 - 625 - 193 - 4
Edición No. 64 - 1500 ejemplares
Bogotá diciembre de 1990
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

PRESENTACION

Una de las dimensiones más acentuadas hoy en día en la educación de la fe es, sin duda, la dimensión social y política íntimamente unida a la dimensión liberadora tan querida a la reflexión y práctica pastoral latinoamericana. Una catequesis que quiera ser renovada y renovadora, no puede omitir, de ninguna manera, esta dimensión. Este es el tema que ocupa nuestro habitual número monográfico de fin de cada año.

Roberto Viola se acerca al Evangelio para redescubrir una vez más la dimensión social de la predicación del Señor, la cual es el marco obligado de la práctica y enseñanza de la iglesia. "El proyecto Hermano de Jesús", que no es otra cosa que el proyecto de fraternidad que él quiere hacer según los deseos íntimos de Dios su Padre, es la gran esperanza que está presente en el corazón de toda evangelización y, por lo tanto, de toda catequesis. Ubicar este proyecto en su justo lugar evitando una doble tentación: la izquierda pelagiana que quiere ayudar al hombre sin contar con Dios y la derecha jansenista que pretende defender a Dios sin amar al hombre concreto e histórico, es el objetivo del primer artículo.

Situado en la amplia y difícil perspectiva de la relación entre acción pastoral y política y con la iluminación del Magisterio de la Iglesia universal y del episcopado brasileiro, Luiz Alves de Lima nos ofrece algunas consideraciones pastorales en torno a la relación entre Catequesis y política. La política tiene que ser una dimensión fundamental de la educación de la fe, si es que ésta quiere realmente hacer resonar la palabra de Dios en la vida concreta de nuestro pueblo y no ser una palabra vacía pronunciada al margen de la vida.

En la misma perspectiva anterior se ubica el primer artículo de Enrique García. Quiere él precisar el contexto, los destinatarios, los encarga-

dos, los objetivos, el mensaje y método de lo que se ha denominado una catequesis liberadora. Luego, en su segundo artículo, nos plantea la problemática en torno a la popularización de un documento del Magisterio en general y luego da las pistas y criterios para hacer catequesis un documento del Magisterio social de la Iglesia.

En junio de 1986 se reunieron en Chile 40 responsables de equipos diocesanos en la XX Jornada Nacional de Catequesis de ese país y en el transcurso de ese mismo año los estudiantes de la Sección de Catequesis del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM, bajo la dirección del Hermano Alejandro Mejía, F.M.S. y la señorita Estela Gutiérrez, y con el apoyo del Departamento de Catequesis del CELAM y sus expertos, elaboraron un interesante trabajo que próximamente aparecerá publicado sobre la dimensión social y liberadora de la catequesis y la dimensión catequética de la enseñanza social de la Iglesia. De ese trabajo, que tiene como marco "la formación catequética común de los fieles", empleada en el catecismo para los párrocos decretado por el Concilio de Trento, extractamos, como primicia para nuestros lectores, dos interesantes apartes. De verdad que es un intento bastante serio de hacer catequesis la doctrina social de la Iglesia.

Por último, el Licenciado Ricardo Grzona, actual Secretario Ejecutivo del Departamento de Catequesis del CELAM, hace una reflexión sobre el perfil que debe tener un catequista formado en una espiritualidad encarnada en la realidad, que evite los extremos pelagiano o jansenista, mencionados anteriormente.

L.A.C.D.

PROYECTO, HERMANO DE JESUS

Una reflexión sobre lo social en el evangelio

Roberto Viola, S.J.

Introducción

La dimensión social del mensaje cristiano es esencial, porque está en el corazón mismo de la predicación de Jesús de Galilea.

Los cambios de tiempos y la diversidad de culturas modifican las problemáticas, las teorías sociológicas, las expresiones, pero la visión social de la predicación del Señor resonó y resuena permanentemente en la práctica y enseñanza de la Iglesia.

Las conferencias generales de los episcopados latinoamericanos de Medellín y de Puebla han subrayado de forma profética esta dimensión del mensaje cristiano aplicado a las situaciones apremiantes de miseria e injusticia que se viven en el continente latinoamericano.

Esa fuerza del Espíritu fue tomando formas diferentes en los diversos ministerios, en las opciones preferenciales, en los lugares de inserción de las comunidades, en la reflexión teológica...

Esta tremenda urgencia emanada del Evangelio, de los documentos eclesiales y sobre todo de la realidad fue y son fuente de renovación continua, luz y consuelo. Pero también fuente de incontables conflictos.

A pocos meses de la IV Conferencia Latinoamericana en Santo Domingo, quizá sea bueno reflexionar sobre el tema desde el ministerio catequístico

.Cuando hablamos del ministerio de la catequesis en sus diferentes niveles nos referimos sobre todo a los métodos.

El avance y novedad de la catequesis latinoamericana en los últimos años está principalmente en sus métodos. El desarrollo de las ciencias de la comuni-

cación ayuda a comprender que la distinción entre método y contenido es relativa, porque todo método arrastra inevitablemente su propio mensaje.

Este artículo supone la afirmación anterior cuya justificación y alcance es hoy día tema de investigación teológico - catequética.

El planteo

Existe en nuestro continente una gran variedad de métodos catequísticos. En el juego de esos diferentes modelos subyace el siguiente dilema: si el catequista tiene un programa religioso previamente establecido parece inútil la búsqueda de los grupos para formular sus necesidades dentro de situaciones concretas y específicas. Sean cuáles fuesen éstas, el resultado será el mismo: el programa que tiene en la mente el catequista.

Si por el contrario el catequista se atiene a lo que el grupo expresa, el mensaje evangélico queda reducido al tamaño de las necesidades verbalizadas.

Y este dilema nos lleva a estudiar más atentamente qué queremos decir cuando hablamos de: "Proyecto, Jesús nuestro hermano".

1. Los implícitos

Primer implícito

"La novedad del mensaje evangélico es tal que vuelve irrelevante los intereses "temporales" o "terrestres".

¿"De qué le servirá al hombre ganar al mundo si pierde su alma"? (Mt. 16,26).

Muchas cruces dejadas por los misioneros en nuestros campos muestran esta leyenda a sus pies: "Salva tu alma".

La problemática está desplazada al "más allá", cuando venga el "gran ajuste de cuentas", el juicio final.

La fe nos enseña a vivir de tal modo esta vida "que vida queda en la muerte". Todo lo humano está inexorablemente marcado por lo limitado, breve e ilusorio.

La fe quiebra esta ilusión para que vivamos de acuerdo a otros parámetros que implica un des-apego de lo histórico para ocuparnos de lo que realmente cuenta: "lo que vendrá".

Catequéticamente esta imagen fue introyectada con una dosis de miedo: el

infierno, fuego, aceite hirviendo, demonios. El "para siempre" fue empleado de modo más o menos impactante según las condiciones históricas del orador.

Así mismo el momento de la muerte con calavera y esqueleto servían como los apoyos visuales de este gran video sobre el destino de los seres humanos.

Dentro de este contexto la enseñanza catequística respondía a un programa independiente de las necesidades expresadas por las personas.

Por definición la mayor parte de las inquietudes de los grupos eran "terrenas": o sea pasajeras y de poca trascendencia.

El mensaje de fe enseñaba las cosas "importantes", sobre las que se ganaba o perdía una eternidad feliz.

"La ignorancia irreligiosa" era vencida por la instrucción religiosa.

Desde este telón de fondo se leyó la vida de Jesús: su predicación y sus milagros. "El proyecto, hermano de Jesús" no tenía mordiente pastoral. Jesús era ante todo el Verbo encarnado que sufre pasión y muerte como pago de nuestros pecados.

Jesús es Dios, Jesús es modelo, Jesús es maestro, Jesús sufrió por nosotros... para mostrarnos "la vanidad" de lo pastoral y buscar los "bienes celestiales e imperecederos".

Dentro de esta concepción se esfuman las cuestiones sociales presentes en la vida del Señor Jesús. No se las niega, simplemente no se las ve.

La predicación de la fe puede volverse de alguna manera un aliado para los déspotas y poderosos de "este mundo".

Tal vez el buen predicador le diga al tirano de turno que no es lícito vivir con la mujer de su hermano. E incluso le pueden cortar la cabeza.

Pero propiamente al Herodes del momento esta predicación no le afecta, le causa curiosidad y cierto miedo supersticioso.

En esta posición el "Proyecto, hermano de Jesús" es disonante.

Segundo implícito

Es opuesto al anterior y comprensible como reacción a esa posición.

Esta mentalidad ve en Jesús alguien que nos muestra el camino hacia una sociedad fraterna y justa. El futuro en el "más allá" de la posición anterior está sustituido por un futuro intra-mundano.

El Reinado de Dios es precisamente una sociedad justa y el gran mensaje de Jesús es el de comprometernos hasta dar la vida por ese ideal.

El evangelio nos dice, según esta posición, que triunfaremos en esta lucha, lo que está simbolizado por la Resurrección del Señor.

Fácilmente se comprende que la catequesis debe responder a las necesidades del grupo, entendiendo por tales no sólo las personales y familiares, sino también, y sobre todo, las que afectan las estructuras y conforman una sociedad determinada.

En esta posición fácilmente la catequesis se confunde o se transforma en una acción política liberadora.

Las imágenes de Jesús revolucionario o la de Jesús guerrillero, se encuentran en la literatura correspondiente a esta posición. Al cristiano se lo va a reconocer por su compromiso social.

Los otros aspectos de los Evangelios, incluyendo la relación de Jesús con el Padre, pasan a segundo plano.

Esta posición es fácil presa de alguna forma de ideología E. Bloch, el filósofo marxista de la esperanza, muestra lo que estamos diciendo. El autor de "El principio de la esperanza" no se limita a proponer una teoría abstracta sobre el futuro, sino que la diseña desde las posiciones concretas de la praxi-marxista. "Donde está Lenin allí está Jerusalén", afirma rotundamente. Es preciso llamar la atención sobre este punto de vista por cuanto entraña la tácita aceptación de una organización dictatorial en el trayecto que conduce de la utopía soñada, a la patria conquistada. Dicho trayecto, admite Bloch no puede recorrerse con una disciplina liberal, sino a base de autoridad, ortodoxia, fidelidad a la línea marcada por el estado, etc. Si se arguye, que, con ello, se renuncia a la libertad, se responderá que también la perfecta libertad es utopía, mientras no se llegue al término del devenir. Libertad total es un concepto inseparable del orden radical; se dará cuando el "homo absconditus" emerja en el horizonte de una sociedad sobre lo que ya no pesa ninguna suerte de alineación¹.

Es muy interesante notar que movimientos que se inician con el dar la palabra a la gente y trabajar de acuerdo a sus necesidades verbalizadas, al

1. cfr. J.L. RUIZ DE LA PEÑA. *La otra dimensión. Escatología cristiana*. Sal Terrae, p. 35-36.

ideologizarse se pasan a las filas del verticalismo más total.

Una mente ideologizada puede llegar a asumir posiciones que en un principio rechazó visceralmente y aún sigue rechazando... cuando vienen de tendencias contrarias.

Dentro de esta óptica cabe el "Proyecto, hermano de Jesús", pero con un claro reduccionismo desde el punto de vista de la fe.

El hermano Jesús es un compañero de lucha, un punto de referencia con su entrega total y la pureza de sus intenciones. Pero su figura tiene poco que ver con la del Jesús de la fe.

2. Intento de solución

La ignorancia

Para poder salir de este laberinto se vuelve necesario caer en cuenta una vez más de nuestra ignorancia.

Y no me refiero a ignorar lo exterior a nosotros mismos, sino a esa ignorancia fundamental que el biólogo Rostand explicitaba tan gráficamente en las siguientes líneas.

"Que la insatisfacción del espíritu sea nuestra condición.

Que debamos resignarnos a vivir y a morir en la ansiedad y en la noche, es una de mis convicciones más profundas.

Cuando después de millones y millones de años, nuestra especie se extinga, el hombre todavía estará constreñido a rumear su ignorancia y a golpearse con la incomprensión de sí mismo. Ignorancia más rica que la nuestra, pero ignorancia al fin.

Cuando haya vencido todos los obstáculos materiales, y resuelto todos los problemas sociales; cuando haya navegado entre los astros, creado la materia quizá la vida, habré hecho progresar la especie produciendo super hombres...

Pero entonces como hoy, tendrá el sentimiento de no comprender lo que es; entonces como hoy tendrá el sentimiento de ser el enigma de una extraña novela policial cuyo héroe es él mismo...

Así el hombre habrá pasado como un desconocido para sí mismo, semejante a los que sufriendo de amnesia no saben quién son, y sin embargo nadie en el

universo habrá sabido mejor que él lo que fue"².

San Agustín decía algo similar en aquella expresión tan concisa como certera: "¿Qué cosa hay tan tuya como tú mismo? ¿Y qué cosa hay menos tuya que tú mismo?"

Esta es nuestra ignorancia: no sabemos quiénes somos, ni qué somos.

No lo sabemos en el plano de lo personal y tampoco lo sabemos en el plano social. ¿A dónde va la historia de la raza de los humanos?

Frente a esta ignorancia el ser humano adopta distintas posiciones que no vamos a entrar a explicitar en estas líneas, pues nos sacaría del tema.

Desde un punto de vista cristiano al ser humano se lo percibe dentro de siguiente contexto: no sabemos lo que somos, porque todavía no hemos alcanzado lo que debemos ser.

Somos croquis y borradores.

"Desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque lo veremos tal cual es" (Ira. Jn. 3,2)

El "no se ha manifestado todavía" nos coloca en el nivel de aquello que todavía no está concluido.

El punto de referencia de este texto es Dios mismo.

Pero Dios constituye el Otro, lo misterioso, lo que está más allá de la imaginación. Por eso Jesús constituye para los cristianos no sólo "Dios con nosotros", sino el ser humano llegado a destino, y por ende, el único que alcanzó la meta hacia la cual caminamos.

La catequesis al ser cristológica adopta una postura clara en el sentido de ir construyendo al ser humano en una dirección determinada. Aquí vienen los tres sustantivos con que se autocalifica a sí mismo el Cristo de San Juan: "Camino, verdad y vida" (Jn. 14,6).

Jesús es camino hacia el Padre, y por la misma razón es el camino hacia el ser humano y hacia la sociedad planificada.

2. J. ROSTAND. *Lo que creo*. Grasset, p. 75-76

La gloria de Dios

Dentro la terminología bíblica se habla de la naturaleza y del hombre como creados para "gloria de Dios"

Esta expresión "gloria de Dios" ha dado origen a muchos malos entendidos. Algunos entienden "gloria de Dios" como para "beneficio de Dios". Como un hombre de negocios monta una empresa para hacerse rico. Dios, gran empresario, lo hace todo para beneficio propio. Pero las cosas no son así.

Dios no es un empresario. Dios no hace nada para beneficio propio.

El amor busca el provecho y la felicidad de su amado y se olvida de sí mismo. Dios es amor y todo lo hace en beneficio de la creación. ¿Pero qué sucede?

Que Dios mismo es la fuente de todo bien, de toda belleza y de toda felicidad. Dios no es ni bello ni bueno. Dios es la belleza y la bondad.

Dios, como destino de la creación, es la mayor felicidad para las cosas creadas. En El están la libertad, la alegría, y la plenitud del ser.

El camino de la creación desemboca en la "gloria de Dios" es decir, que su destino es Vida, Luz y Comunión.

San Ireneo decía: "Es por esto que el Verbo se hizo dispensador de la Gracia del Padre para provecho de los hombres, para los cuales él realizó tan grandes economías, mostrando Dios a los hombres y presentando el hombre a Dios, salvaguardando la invisibilidad del Padre para que el hombre no desprecie a Dios y que siempre tuviese ese don de progresar, y al mismo tiempo, volviendo visible Dios a los hombres por múltiples economías, de miedo que privado totalmente de Dios el hombre no perdiera su existencia.

La gloria de Dios es el hombre viviente y la vida del hombre es la visión de Dios.

La revelación de Dios, por la creación, da la vida a todos los seres que viven sobre la tierra, cuanto más la manifestación del Padre por el Verbo da la vida a aquellos que ven a Dios" (Ad. Haeneses. San Ireneo. IV,20,7).

La "gloria de Dios" son las mujeres y los hombres liberados de toda esclavitud.

La "gloria de Dios" son los pueblos que viven como hermanos y que comparten el pan y la alegría.

La "gloria de Dios" es una creación sin marginados ni oprimidos, ni opresores.

La "gloria de Dios" es la libertad sin miedo y amor hecho servicio.

La "gloria de Dios" es la entrega de sí para la liberación y la salvación de todos sin excepción.

La "gloria de Dios" es el crecimiento de las criaturas hasta hacerlas semejantes a El.

La "gloria de Dios" es el universo entero transformado y llevado a su plenitud.

Según Ireneo Dios se muestra por la creación dando la vida. Entonces cuando se manifiesta plenamente en Jesús de la vida plena, o sea, como decíamos más arriba, la humanización perfecta.

El gran tema de la "gloria de Dios" por lo explicitado anteriormente es la plenitud de los seres humanos. Por lo mismo, Jesús es camino de la humanidad hacia su realización.

El ser humano plenamente realizado participa de la vida de Dios. O sea que Jesús es "El Camino" para llegar a esa extraña Dimensión que llamamos Dios y que Jesús nos enseñó a decirle: Padre, Abba, mostrando así que el secreto más hondo del cosmos no es el big band ni los black holes, sino la ternura de un Dios amor.

Jesús es por lo tanto camino para la humanidad y en esas pocas páginas que forman los Evangelios, se nos ofrece la meta y la pedagogía que buscamos cuando nos preguntamos : quiénes somos.

3. Aspectos sociales

Resulta fundamental para esta etapa de la humanidad visualizar al Evangelio en sus dimensiones sociales.

Durante siglos se percibió la salvación que Jesús nos trae, o sea, la plenitud del ser humano, como una tarea personal en el sentido de que cada ser humano debe salvar "su alma".

Esta visión unilateral y parcial de la fe llevó al olvido de uno de los grandes objetivos que Jesús propone o sea: la construcción de la fraternidad humana.

Una de las terribles afirmaciones que se puede decir sobre la humanidad es la de que no somos hermanos.

Tenemos computadoras, somos inteligentes, avanzamos en los conocimientos técnicos, aprendemos sobre la siquis humana, su genética, luchamos contra las enfermedades... pero no somos hermanos.

Los que pertenecemos al llamado tercer mundo tenemos tendencia a pensar en los del primer mundo como los únicos responsables de esa no - fraternidad y en considerarnos víctimas de ese sistema que enriquece a unos pocos y empobrece a una mayoría.

Creo que esa reflexión sufre de maniqueísmo: los buenos al sur, los malos al norte.

Sin duda que esa diferencia discriminatoria es uno de los gritos más claros de atentado en contra de la fraternidad humana. Pero el "no somos hermanos" se extiende a todos los continentes. Es un virus que no perdona a nadie y se aloja en el corazón de cada pueblo y reviste formas muy diversas.

La conciencia social que se despierta da una mayor sensibilidad para percibir a Jesús como camino en la gestación de sociedades que vayan pasando de la antifraternidad a la fraternidad.

Las sociedades van haciendo ese camino en la medida que se crean estructuras justas en donde los preferenciados sean los pobres y marginados.

Poco a poco se van haciendo una lectura diferente del Antiguo Testamento y su culminación en el Nuevo Testamento.

La Escritura recoge la experiencia religiosa del pueblo de Israel y de la Iglesia primitiva. Por lo tanto es lógico que tenga una palabra que decir a las inquietudes del pueblo de Dios hoy. La Escritura no es un libro de museo para sabios investigadores, sino que sirve de alimento para el pueblo pobre y sencillo.

La palabra de Dios es una realidad viva que sigue hablando a la Iglesia en la historia. El Espíritu continúa visitándola. Podemos decir que la palabra de Dios ilumina la realidad histórica y nos da fuerza para transformar y liberar nuestra historia de injusticia y pecado, en una historia más de acuerdo al corazón de Dios.

La experiencia del Exodo constituye la base de la fe de Israel, el centro de su fe, el núcleo de su profesión religiosa y de su Credo (Deut.26,4-9), lo que el pueblo celebra cada año por Pascua (Ex.12,24-27), el punto de partida para la

alianza (Ex.19-24), en fin lo que hará que Israel sea el pueblo de Dios que luego se prolonga en la Iglesia.

El Exodo leído desde un continente subdesarrollado y oprimido, en situación de dependencia y esclavitud, resuena con un acento peculiar y revela que esta profunda experiencia de Dios aconteció en un hecho social y político, Israel vivía en situación de opresión (Ex. 1, 10-11; 13,2; 20,2) en medio de un trabajo alienante (Ex. 5, 6-14), humillante (Ex. 1,13-14) bajo un faraón que propiciaba una política antinatalista (Ex. 1,15-22).

En esta situación, Dios no toma una postura neutral, sino que escucha el clamor del pueblo, se revela a Moisés como el Dios de la vida y se opone al faraón (Ex.3). Este Dios libera al pueblo con brazo poderoso por medio de señales y prodigios.

Dios salva y libera al pueblo de la esclavitud y la fe de Israel no podrá olvidar este acontecimiento.

Israel no debiera prostituirse con otros dioses de muerte ni volver a esclavizar a sus hermanos. Los profetas precisamente vuelven a recordar esta fe liberadora de Israel, liberadora en los tiempos en que el pueblo está tentado de volver a caer en la idolatría y la injusticia.

Desde América Latina el Exodo se vive como un hecho actual y sin querer ver en él "recetas" para nuestros días, se recibe de su lectura inspiración para la vida. Ya Medellín captó esta relación entre el Exodo y la experiencia de América Latina.

"Así como otrora Israel, el primer pueblo experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la conquista de la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo que es el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas". (Medellín, Introducción No. 6).

Jesús se sitúa dentro de esta gran tradición. No es legítimo, por lo tanto interpretar sus gestos y palabras en sentido individualista, ya que eso es ajeno a la cultura bíblica.

No se trata tampoco de buscar lo que no existe en los Evangelios. La sociología como disciplina del saber humano, no estaba dentro del horizonte neotestamentario.

Pero una visión del ser humano como solidario y la concepción de la so-

ciudad como pueblo era la óptica normal dentro de la cultura en donde se movían Jesús y sus Apóstoles.

Los grandes temas de hoy, como opresión, liberación, injusticia, paz, cultura dominante, cultura dominada, colonización, tributos al César (deuda externa), explotación de muchos por unos pocos, usura, persecución y muerte de los profetas... Todos estos temas tan nuestros se los encuentra de lleno en la historia bíblica y se manifiestan con singular violencia en la vida de Jesús.

4. El punto de partida y el camino

El Nuevo Testamento aporta elementos fundamentales a esta reflexión que constituye el eje de la fe cristiana.

Un punto de partida puede estar dado por aquella afirmación de Molnann: "Dios se hizo hombre para que de monstruos salgan verdaderos hombres"³.

Esta expresión tiene como punto de referencia una experiencia marcante del ser humano como "monstruo". La línea de esta afirmación va hacia Lutero, de Lutero a Agustín y de Agustín a Pablo.

Algunos contraponen humano con animal. La afirmación de Molnann: no va en ese sentido, porque el animal no es un monstruo: es una bella obra de la creación.

Lo monstruoso tiene que ver con lo deforme, lo feo, lo involucionado, lo malo. Y es en este sentido que contraponen los términos humano y monstruoso.

Según este punto de partida, la experiencia fundante es una experiencia de monstruosidad y degradación.

El varón y la mujer en esta primera etapa no son animales, sino monstruos.

"El Camino" saca del país de la monstruosidad para adentrarnos en el territorio de lo humano.

"El Camino" no conduce de lo primitivo a lo industrializado. Su destino no es un territorio "desarrollado", porque éste puede ser monstruoso.

Desarrollado no se opone a monstruoso, desarrollado se opone a no desarrollado. Lo único que se opone a monstruoso es lo fraterno.

Y en este punto nosotros estamos variando la fórmula de Molnann para

3. J. MOLTMANN, *El Dios crucificado, Sígueme*. p. 326.

decir: "Dios se hizo hombre para que de monstruos salgan verdaderos hermanos".

Con esto, y a partir de la situación latinoamericana, traducimos humano por fraterno. Porque todavía existen quienes creen que se puede ser humano "individualmente". Y he aquí que el adverbio "individualmente" deshumaniza el término humano, porque lo humano sólo existe en lo fraterno, es decir, cuando el otro entra en el ámbito de mi crecimiento.

Jesús es Dios hecho hermano. Como dirá San Pablo "en todo igual a nosotros menos el pecado". En todo igual, menos en lo monstruoso; en todo igual, menos en la anti-fraternidad.

Esta afirmación central de la fe cristiana repercute sobre la misma afirmación que dió origen a esta reflexión: lo monstruoso no forma parte de la condición humana.

La evolución del crecimiento forma parte de la condición humana en cuanto ser-en-el-tiempo; pero esa condición no equivale a monstruosidad. El niño no es un monstruo.

Entonces distinguimos crecimiento en humanidad y abandono de lo monstruoso.

Así diremos que Jesús creció en humanidad, pero nunca fue monstruoso. Jesús nunca tuvo que dejar el país de lo monstruoso porque nunca estuvo en él.

En cambio nosotros crecemos en humanidad y salimos del país de lo monstruoso al mismo tiempo. Jesús va a ser para nosotros redentor, liberador, guía desde dos dimensiones: nos despega de lo monstruoso y nos hace crecer en humanidad.

La Buena Nueva que nos aporta el Evangelio es como una luz que se filtra a la profundidad más íntima de nuestra desgracia. El credo lo dice en esa expresión tan fuerte y elocuente: "Descendió a los infiernos".

Y desde allí comprendemos el Exodo de la liberación hacia la tierra prometida como una marcha hacia la fraternidad.

De esta forma toda la historia del pueblo de Israel se convierte en un universo significativo para nosotros. En ese pueblo leemos el camino que estamos llamado a hacer.

Fraternidad y desarrollo

Esta distinción entre el país del desarrollo y país de la fraternidad como dos universos diferentes, ayuda a despotencializar la seducción que ejerce el primer mundo.

Así mismo hace ver a América Latina que la utopía evangélica es la fraternidad. También muestra que lo monstruoso está muchas veces detrás de las apariencias muy sonrientes y sofisticadas. El Evangelio nos llama a crear sociedades "en vías de fraternidad" como mucho más importantes, aunque de ninguna manera opuesta, a los de "en vías de desarrollo".

Una de las polémicas suscitadas en torno a la catequesis en las últimas décadas, se centra en la tensión entre concientización y doctrina "de fe. De hecho se distinguía entre catequesis vivencial, catequesis liberadora y catequesis doctrinal.

Llegados a este momento nos damos cuenta que esas calificaciones no son títulos para distinguir orientaciones catequéticas, sino "notas" que toda catequesis debe integrar en un proceso al hacer una presentación integral de la fe.

La catequesis es una educación que nos va curando de lo monstruoso y nos alienta en un camino de humanización y por lo tanto de fraternidad.

Y ese "camino" es una persona: Jesús verdadero Dios y verdadero humano.

La acción catequética es por lo mismo pluridimensional como pluridimensional es el ser humano.

La catequesis como "Proyecto Hermano de Jesús" es precisamente un camino tan único como diferente de los "caminos del mundo".

Es una maravillosa aventura cuya utopía es una sociedad de hermanos en donde el amor une sin disolver personalidades a semejanza del Dios único y sin embargo nombrable en tres personas.

La fraternidad es tarea a construir día a día, pero también es don de Dios. La fraternidad es gracia.

No se trata de decir que el cincuenta por ciento lo pone Dios y el cincuenta por ciento lo ponemos nosotros. Esta visualización deforma el dato de la fe.

La fraternidad es toda ella regalo de Dios al ser humano. La fraternidad es toda ella obra del ser humano portador del don de Dios.

La fraternidad es algo por construir y se la visualiza en el horizonte de la utopía y al mismo tiempo la fraternidad ya está dada a la humanidad presente en medio de nosotros como una semilla que fructifica.

La fraternidad aparece como dato esencial en el Nuevo Testamento al mostrar a Jesús "primogénito de toda criatura" como Aquel que nos da la reconciliación.

Diferentes ideologías tienen en su horizonte utópico a la fraternidad y para llegar a ella aceptan caminar con la violencia y el despotismo. Otros pretenden hallarla en una especie de invocación al ser humano bueno que vive en nosotros.

La fe nos muestra a la reconciliación - fraternidad, como un regalo que recibimos de Jesús. El no sólo nos dice que vivamos en el amor mutuo, sino que nos da el gusto y el poder de irlo llevando a cabo en el correr de los días.

Decía Agustín: "La voluntad humana es ayudada por Dios para ser buena, porque recibe el Espíritu Santo que infunde en nuestro ánimo el gusto y el amor del bien supremo, porque con el Espíritu Santo el ánimo del hombre se enardece para acercarse a Dios y se enciende para participar de su luz que es la verdadera.

Así el hombre recibe el bien - estar de Aquel de quien recibió el ser "(Bac.VI, págs. 682 y ss).

Se produce pues en el ser humano un cambio fundamental, ontológico. Si se lo quiere expresar de otra manera, diríamos que es un salto evolutivo, generando la aparición del ser humano.

Este "salto evolutivo" es obra del amor de Dios que nos amó primero. "Nosotros amamos porque Dios nos amó primero.

Pero el que dice: amo a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso.

¿Cómo podrá amar a Dios a quien no ve el que no ama a su hermano a quien ve?

Este es el mandamiento que hemos recibido de El: el que ama a Dios debe amar también a sus hermanos" (1 Jn. 4,19-21).

Ese don de Dios obra la comunicación entre los diferentes que es el fundamento de la fraternidad. "Al oír este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno, los oía (a los Apóstoles) hablar en su propio idioma" (Hech. 2,6).

Esta es la Buena Nueva que aporta la fe al trabajo nunca acabado por la

fraternidad. Nuestras experiencias de fraternidad son vividas en un horizonte de esperanza. El horizonte de una Presencia acompañante.

Cuando las Iglesias latinoamericanas hacen la opción por los pobres no hacen otra cosa que hacer una opción por la fraternidad.

Algunos la interpretaron como lucha de clases e infiltración de la violencia, quizá no por mala voluntad, sino por no tener otro instrumento para entender lo que pasa.

Se equivocan, como se equivocaron las autoridades judías respecto a Jesús nuestro hermano.

Sin embargo, esta opción desde el horizonte de la Gracia es la concreción en la historia de la fraternidad regalo y tarea.

He aquí las palabras de Monseñor Romero, Obispo del Salvador, poco antes que fuese asesinado:

"Me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres..."

Hermanos, ¡ qué hermosa experiencia es tratar de seguir un poquito a Cristo y, a cambio de eso, recibir en el mundo la andanada de insultos, de discrepancias, de calumnias, la pérdida de amistades, el tenerle a uno por sospechoso!" (O.A. Romero. Homilía de los días 8 y 15 de Julio de 1979).

Regreso a los modelos catequísticos

Después de estas reflexiones se puede y debe "quebrar una lanza" por aquellos modelos que tienen en cuenta la situación del grupo y también la integralidad de la fe, "como un programa que actúa como telón de fondo dentro de un proceso".

El ser humano y el grupo por su situación de seres en construcción o en camino ("el hombre como un animal utópico"), no sabe bien lo que quiere y lo que necesita.

El "homo absconditus" es absconditus en primer lugar para sí mismo. Jesús con su vida y resurrección es el "Homo revelatus", es decir, el ser llegado a su plenitud.

Desde este punto de vista el catequista en la medida que es discípulo del Señor tiene un conocimiento más profundo de las necesidades del grupo.

El catequista en cuanto pedagogo es "rico en humanidad" y por la fe, le es

dado conocer lo que subyace en los balbucesos de un grupo.

Para expresarlo en frase de San Agustín: "perciben que existe lo que él desearía ver, pero que todavía no ve, ("ut viderim esse quod viderim, et mon-dum me esse qui viderim" Confesiones VII,X,VI).

Es justamente ese "suplemento" de visión sobre nuestras propias necesi-dades, una de las tareas de la catequesis. Esta es educación a la vida. Así dice el Directorio General Catequético en el número 21: "Para cualquier hombre cuyo ánimo esté abierto al anuncio del Evangelio, la catequesis es un medio particularmente apto para entender el plan de Dios en la propia vida y para averiguar el significado supremo de la existencia y la historia, de modo que la vida de cada hombre y de la sociedad quede iluminada por la luz del Reino de Dios, y se amolde a sus exigencias, y puede reconocerse el misterio de la Igle-sia como comunidad de aquellos que creen en el Evangelio".

Dentro de esa educación está el ayudar al ser humano a ir percibiéndose de sus necesidades más verdaderas y profundas.

Por eso es por lo que una catequesis que considere como su única función responder a las demandas de un grupo queda a mitad de camino.

Y dentro de la catequesis, la misión de ir abriendo nuevos horizontes es esencial, ya que el crecimiento de los seres humanos también se mide por la amplitud de sus miras.

Esta perspectiva puede ser terriblemente distorsionada cuando el cate-quista tiene la arrogancia de pensar que él sabe lo que le conviene al grupo.

En realidad en el caso que estamos analizando, no se trata de un cate-quista que sabe lo que le conviene al grupo, sino que dentro de la marcha de un grupo, es conciente de lo propio de su aporte y capaz de ir conduciendo al grupo a ver aspectos que antes no veía en el contexto mismo de su situación.

Y esta modesta, pero real clarividencia del catequista no le viene princi-palmente por sus conocimientos psicológicos, sino en razón de su ministerio cate-quístico.

El catequista no invalida la búsqueda del grupo, ni la vuelve una buena táctica para enseñar la fe. Por el contrario profundiza esta búsqueda, la vuelve aún más propia del grupo al darle perspectivas que llegan del "Homo revelatus" al "Homo absconditus".

Es un aporte que va en la línea de Agustín cuando al referirse a Dios lo descri-bía como: "Intimior intimo meo".

Esta posición tiene dos extremos falsos: uno que podríamos llamar en nuestro lenguaje actual, de izquierda y en lenguaje teológico pelagiano: querer ayudar al hombre sin contar con Dios. En el otro extremo se encuentra una posición de derecha o jansenista: defender a Dios sin amar al ser humano concreto e histórico.

En cambio la posición que estamos comentando es mucho más profunda, por aquello de "sucede que lo más nuestro no sea de nosotros". "Vestra quidem sunt, sed non ex vobis" (Epis.188,6 Bac, XI pág. 744).

Estamos en una zona en donde las tácticas o dinámicas son válidas y se potencializan si se unen una auténtica escucha al grupo y el aporte que viene de la fe.

Al final de este segundo milenio y en víspera de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es bueno meditar cómo la fraternidad que nos viene de Jesús, nuestro hermano, es la gran esperanza que está presente en el corazón mismo de toda Evangelización y por lo tanto de toda catequesis.

DIMENSION POLITICA DE LA CATEQUESIS: CONSIDERACIONES PASTORALES

Luiz Alves de Lima, S.D.B.

Introducción

Una de las dimensiones más acentuadas hoy en día en la educación de la fe es sin duda la dimensión social y política, íntimamente unida a la dimensión liberadora tan querida a la reflexión y práctica pastoral latinoamericana. De hecho, para que la catequesis sea *histórica, encarnada*, tiene que vivir el momento presente y reflejar los problemas actuales; así la fe puede dar respuestas a los desafíos vividos por nuestra sociedad y se llegará a la tan deseada *interacción* entre fe y vida, entre mensaje y vivencia, entre formulación de la fe y situaciones concretas de la realidad humana.

Los problemas de la *liberación* y de la *política* en términos de fe, fueron ampliamente estudiados por *Puebla* (No.470-562); ahí aparecen dos elementos complementarios e inseparables de la liberación cristiana: la liberación de *todas las servidumbres* del pecado personal y social cuya fuente es el egoísmo, y la liberación para el *crecimiento progresivo en el ser*, por la comunión con Dios y con los hombres que culmina en la perfecta comunión del cielo donde Dios es todo en todos¹. Esta liberación escatológica, con todo, tiene sus mediaciones terrenas: "La liberación cristiana es una liberación que se va realizando en la historia, la liberación de nuestros pueblos y la nuestra propia personal, y abarca las diversas dimensiones de la existencia: lo social, lo político, lo económico, lo cultural y el conjunto de sus relaciones. En todo ha de circular la riqueza transformadora del Evangelio..."².

La dimensión política-liberadora de la catequesis está en el centro del concepto de *catequesis renovada* en el Brasil, cuyos grandes principios se

1. P=Puebla 482.

2. P 483; Cf. DG = CNBB, *Directrices Gerais Da Ação Pastoral da Igreja no Brasil*, 1987-1990, no. 60-68.

encuentran en el documento de la conferencia episcopal brasileira *Catequese Renovada: orientacoes e conteúdo*, de 1983: "Podemos hacer resaltar las dimensiones antropológicas, políticas y liberadoras de la catequesis"³. Esta dimensión está también ampliamente reconocida en el documento del DECAT-CELAM, *Catequesis en América Latina: líneas de orientación*⁴.

I- CONSIDERACIONES PASTORALES

En este estudio vamos a tratar la relación entre catequesis y política, situándola en primer lugar en una perspectiva más amplia de *la relación entre acción pastoral y política*, para llegar después a algunas conclusiones que se refieren más particularmente a *la educación de la fe y a la política*. Tendremos como punto de referencia la *enseñanza* del magisterio y de un modo especial el magisterio del episcopado brasileiro.

El tema de *la relación entre fe y política* ha sido tratado constantemente por el magisterio tanto universal como local. Limitándonos a los pronunciamientos del episcopado brasileiro en los últimos quince años, podemos encontrar los siguientes documentos:

- 1) Comunicación al Pueblo de Dios (denuncia de los abusos del poder) (1976);
- 2) Exigencias cristianas de un orden político (1977);
- 3) Subsídios para una política social (1979);
- 4) Iglesia y problemas de tierra (1980);
- 5) Reflexiones cristianas sobre la coyuntura política (1981);
- 6) Suelo urbano y acción pastoral (1982);
- 7) Catequesis Renovada: Orientaciones y Contenido (1983: hoy con 17 ediciones);
- 8) Exigencias cristianas de un orden constitucional (1986);
- 9) Directrices Generales de la Acción Pastoral de la Iglesia en el Brasil (1987-1990), particularmente los Nos.9-13; 17-25; 46-59; 60-68, y de un modo general todo el *objetivo general*;

3. CR = *Catequese Renovada Orientações e Conteúdo* 108; Cf. 112-114; 148-150; 226-276; 300-304.

4. Cf. no. 16,19, 20

- 10) Iglesia: comunión y misión en la evangelización de los pueblos, en el mundo del trabajo, de la política y de la cultura (1988);
- 11) Exigencias éticas de un orden democrático (1989);
- 12) Los *textos base* de las últimas campañas de la fraternidad, cuyos temas, en general, son de carácter social y político.

Además, de estas publicaciones, varias regionales o diócesis publicaron orientaciones pastorales respecto de la acción política de los cristianos, particularmente en tiempo de elecciones (cartillas para las elecciones).

De esta amplia documentación podemos hacer resaltar algunos puntos relativos a la dimensión política de la fe con consecuencias para la catequesis:

1. Concepto de Política

Como en los documentos pontificios (particularmente *Mater et Magistra*, *Populorum Progressio* y *Octogesima Adveniens*), también en Puebla y en los documentos de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (=CNBB) hay la distinción entre el sentido estricto de política (conquista, gestión y mantenimiento del poder) y un sentido amplio (responsabilidad de cada uno que vive en sociedad por el bien común)⁵. La función de la política es realizar el supremo ideal de la convivencia y de la amistad entre los hombres. "La sociedad humana tiene una dimensión política en tanto se organiza y busca los medios necesarios para que la voluntad de sus miembros pueda expresarse y alcanzar fines colectivos. Desde el punto de vista ético o de los valores, la política es el conjunto de acciones por las cuales los hombres buscan una forma de convivencia entre los individuos, grupos, naciones, que ofrezca condiciones para la realización del bien común. Desde el punto de vista de los medios o de la organización, la política es el ejercicio del poder y la lucha para conquistarlo. En cuanto que abarca, en cierto modo, toda la sociedad y procura ordenar toda la vida social, la política se vuelve también expresión de una concepción del hombre y de proyectos globales, y suscita tanto los más nobles ideales como pasiones y egoísmo⁶.

El ejercicio de la política presenta dificultades, en especial la tentación de sobreponer lo económico a lo verdaderamente humano, y antagonismos, sobre todo los causados por la conquista y mantenimiento del poder y por la tentación de absolutizar el poder.

5. Cf P. 521-524; CR 268.

6. ICM = Igreja: comunhao e missao na evangelizaçao dos povos, no mundo do trabalho, da política e da cultura, Documentos da CNBB 40, no. 134.

Toda actividad humana (social, económica, educativa, cultural, etc), posee una dimensión política. Delante de esta globalidad y alcance de la política parece ilusoria "la pretensión de neutralidad o de apoliticidad siempre que alguien se mete en actividades de orden pastoral o social, pertenecientes, de un modo u otro, a la intrincada trama del juego político. Esto vale de modo particular para la acción que desarrollan las diversas instituciones, civiles o religiosas, cuyo peso político efectivo debe ser conocido, ponderado, evaluado y, oportunamente, modificado. La universalidad del hecho político, si no justifica la unilateralidad de quien piensa que *todo es política* o que *la política lo es todo*, requiere ciertamente una atención cuidadosa a la imprescindible dimensión política de las distintas actividades pastorales"⁷.

2. Evangelio y Política

¿Qué dice el Evangelio respecto de la relación fe - política? El Reino de Dios anunciado por Jesucristo se concibe, como liberación total del hombre por Dios y por ello ese Reino posee una dimensión política, aunque no se reduzca a la política: el misterio pascual impregna toda la realidad, y el mundo nuevo no tendrá sentido si no da forma a las profundas relaciones humanas manejadas por la política⁸ siempre en atención al Reino de Dios, Jesús cuestionó radicalmente la organización social, política y religiosa de su época.

La Buena Nueva lleva al hombre a la conversión, a la transformación en profundidad de su ser y de la relación con Dios y con los demás. Para el bautizado, convertido al Evangelio, la política será siempre relativa y nunca absoluta. Lo absoluto para el cristiano es el advenimiento del Reino de Dios, de tal manera que, en comparación con él "todo lo demás pasa a ser lo *demás* que es todo por añadidura"⁹. Este Reino es inaugurado por Jesucristo, por el don del Espíritu Santo, como nueva relación con el Padre y entre los hombres, que no se agota en la historia, aunque pase por los proyectos históricos. Por un lado, el Reino de Dios no destruye los proyectos humanos hechos por la actividad política, pero los purifica y completa; por otro lado, la "utopía" alimentada por la fe asegura que la política no se agota en una lucha sin treguas.

La política, rectamente concebida, busca el bien de la persona humana, y por ello puede volverse una manera exigente, aunque no única, de vivir el amor evangélico¹⁰. Desde los tiempos apostólicos, y durante todo su caminar en la historia, la Iglesia ha dado la primacía a la caridad, al amor fraterno,

7. E. ALBERICH. *A catequese na Igreja hoje*, Editora Salesiana, Sao Paulo, 1983, p. 182

8. P 513-520; LC = *Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación*, 1986, no. 51.

9. EN = *Evangelii Nuntiandi* 8.

10. Cf OA 46; ICM 211.

como característica de la vivencia de la fe en el Dios de Jesucristo. Pero ultimamente los cristianos vienen pensando que la caridad no puede ser vivida solamente en el ámbito personal o meramente grupal; por causa de la compleja organización de la vida humana en el mundo moderno, la caridad debe asumir también un carácter social y político¹¹. En el mundo contemporáneo sólo se puede vivir plenamente el amor por el otro creando estructuras sociales y practicando una política global que permita de hecho reconocer prácticamente *en cada persona humana* su dignidad con el trato que esta dignidad merece. "No existe distancia entre el amor al prójimo y la voluntad de justicia. Oponer amor y justicia falsear a ambos. Es más: el sentido de la misericordia completa el de la justicia, impidiendo a ésta encerrarse en el círculo de la venganza. Las desigualdades inicuas que hoy alcanzan a millones de hombres y mujeres, están en abierta contradicción con el Evangelio de Cristo y no pueden dejar tranquila la conciencia de ningún cristiano"¹².

De ahí el que se diga que no puede existir evangelización sin liberación, entendiéndose por liberación todo el esfuerzo y práctica personal y social para sacar a los hombres de las condiciones infrahumanas en que muchos se encuentran¹³. Con todo, para ser verdaderamente cristiana esta liberación tiene que tener una referencia clara y explícita al anuncio del Reino, a la obra de Cristo Salvador en su misterio pascual que libera del pecado y de las consecuencias personales y sociales del pecado¹⁴.

3. Iglesia y Política

a) Misión de la Iglesia y Política

"El mensaje y acción evangelizadora de la Iglesia, discípulo de Cristo, tiene como centro la proclamación del Reino de Dios - comunión profunda, perfecta y definitiva de Dios con los hombres, de los hombres con Dios y de los hombres entre sí - lo cual no coincide con ninguna realización concreta, y tampoco es fruto del empeño puramente humano, pero se proyecta más allá del tiempo y de la historia (...) La Iglesia, sin embargo, está convencida que la construcción del Reino se realiza desde aquí y ahora, también a través de los esfuerzos humanos en favor de una sociedad verdaderamente justa, fraterna, solidaria y libre. En esos esfuerzos ella reconoce la presencia actuante del mismo Dios Salvador. Ella sabe también que el Reino pasa a través de mediaciones históricas que,

11. Cf CR 266.

12. LC 57.

13. Cf P 482; LC 37-38.

14. P 585.

a pesar de su parcialidad y ambigüedad, son signos de la obra definitiva de Dios, eterna y consumada"¹⁵.

Así, la fe cristiana no desprecia la actividad política, sino que la tiene muy en cuenta, ya que debe evangelizar toda la existencia humana incluida la dimensión política. "La Iglesia no puede ignorar la política, no sólo como instrumento necesario de organización de la vida social, sino sobre todo como expresión de opciones y valores que definen los destinos del pueblo y la concepción del hombre"¹⁶.

La encarnación inauguró un nuevo orden de cosas; el pecado, del cual Cristo, a través de su Iglesia, quiere liberar, se instala muchas veces en las estructuras socio-económico-políticas¹⁷. Por ello, la acción de la Iglesia sólo será verdaderamente liberadora si se reviste de esta dimensión política.

Actuar en la política es una misión propia de la Iglesia, aunque indirecta¹⁸; indirecta porque la Iglesia no puede sustituir la realidad política. "La Iglesia no tiene la pretensión de entrometerse en la política, no aspira a participar en la gestión de los asuntos temporales. Su contribución específica será fortalecer las bases espirituales y morales de la sociedad, haciendo lo posible para que toda actividad en el campo del bien común se realice en sintonía con las directrices y exigencias de una ética humana y cristiana"¹⁹. Por eso, la Iglesia proclama que "es parte de su misión pastoral anunciar y defender las exigencias éticas para que iluminen la convivencia social"²⁰.

b) Tres constataciones

1) El Evangelio y la Iglesia no ofrecen ningún modelo político²¹, pero da una visión trascendente del hombre, capaz de denunciar los absolutismos

15. DG 107-108: Cf LC 63.

16. ICM 185.

17. Cf P 281, 495, 509, 573, 1257-1258; JOAO PAULO II. *Reconciliación y Penitencia*, 1984, no. 16; "A injusta e uma forma de violencia institucionalizada" (CNBB, Por uma nova ordem constitucional no. 22).

18. P 515-518

19. (JOAO PAULO II *Aos constructores de sociedade pluralista* no. 4 in Pronunciamentos do Papa no Brasil, Vozes, 1980 no. 675 pg 182).

20. CNBB, Exigencias éticas de uma ordem democrática 4

21. Cf João Paulo II em Salvador - Brasil - Discurso aos constructores de sociedade no. 5, in Pronunciamentos no. 678, pg 183.

políticos y juzgar comportamientos irreconciliables con la grandeza del hombre, inaugurada en la Resurrección: "En nombre del Evangelio, la comunidad eclesial debe iluminar por la fe los proyectos históricos, políticos, económicos, culturales del mundo, promoviendo la inviolable dignidad del hombre, su responsabilidad ante el bien común. Pero la comunidad, como Iglesia, no se une directamente a un proyecto histórico, especialmente en la política. Por el anuncio del Evangelio, ella se evidencia como portadora de criterios que la colocan por encima de cualquier proyecto"²².

2) La Iglesia afirma con énfasis que la salvación prometida por Dios comienza ya a realizarse aquí y ahora a través de la promoción humana, en los movimientos históricos que contribuyen al crecimiento del hombre. Ella no puede quedarse indiferente cuando dicha salvación liberadora se niega a *muchos* aquí en la vivencia histórica por el egoísmo de *pocos*. Esta acción de la Iglesia tiene, como dinamismo interior, la *conversión* que excluye todo tipo de violencias y luchas de clases²³. Con todo, la *tensión* escatológica proyecta hacia el futuro la realización completa de la salvación y da sentido a todas las luchas presentes²⁴.

3) En la realización fe - política los pronunciamientos del magisterio parecen rechazar todo *integrismo* (hacer del evangelio o de la Iglesia un partido político), *espiritualismo dualístico* (establecer una dicotomía entre la misión espiritual y la misión socio política de la Iglesia), *temporalismo* (negar la misión trascendente de la Iglesia acentuando solamente la misión socio-temporal de la evangelización) y el *abstractismo* (restringir la acción de la Iglesia, en el campo político, a meras palabras o principios genéricos y abstractos). También *la opción por los pobres*, lejos de ser meramente política o ideológica, es defendida como opción profundamente evangélica: "La opción privilegiada por los pobres, lejos de ser una señal de particularismo o de sectarismo, manifiesta la universalidad del ser y de la misión de la Iglesia. Tal opción no es exclusiva ni excluyente. Por tal razón la Iglesia no puede expresarla con la ayuda de categorías sociológicas e ideológicas reductoras, que harían de tal preferencia una opción partidaria y de naturaleza conflictiva"²⁵.

c) Acciones de la Iglesia con referencia a la política

Es competencia de la Iglesia, en este campo, iluminar las mentes, ayudar a los cristianos a difundir, con espíritu de servicio y con eficacia, las energías

22. CR 301

23. P 973, 1221, 486, 572; LC 76-79.

24. P 482, LC 58-60, 100.

25. LC 68: Cf DG 47.

del Evangelio, es decir, trabajar para que en la acción política siempre se tenga una visión global del hombre y de la humanidad²⁶. El episcopado brasilero acentúa de un modo particular la misión *crítico-profética* de la Iglesia: misión crítica en el sentido de denunciar el mal, y profética en el sentido de ayudar a los hombres a alcanzar la verdad en el campo de la política.

Las acciones concretas de la Iglesia en este campo se describen así: "La conciencia que tiene de su misión evangelizadora lleva a la Iglesia a:

- Publicar documentos sobre la situación política y sus exigencias de justicia social y de conciencia moral;
- Crear organismos de solidaridad en favor de los oprimidos y de valorar las organizaciones populares y sus iniciativas de participación;
- Denunciar las violaciones de los derechos humanos, previniendo contra nuevos mecanismos discriminatorios y contra entidades que se presentan con falso aspecto democrático;
- Estimular la opción evangélica por los pobres y a soportar la persecución y, a veces, la muerte, como testimonio de su misión profética;
- Contribuir a la educación política a fin de que el hombre sea sujeto de su historia y ejerza con responsabilidad su ciudadanía política;
- Acompañar a los cristianos comprometidos en la política partidaria²⁷.

d) *Funciones de la jerarquía*

En este trabajo político-social todo el cuerpo de la Iglesia está empeñado, cada uno con la competencia derivada de la propia situación y del propio carisma dentro del pueblo de Dios. *Puebla* definió estas competencias referentes a los laicos, religiosos, sacerdotes y Obispos²⁸. Construir comunión es elemento imprescindible en la obra evangelizadora y en la misión de los pastores de la Iglesia. De ahí la razón por la cual los miembros de la jerarquía y los religiosos no participan de la política partidaria. Esta, por su naturaleza, lleva la división de objetivos y de estrategias para que se alcancen los fines políticos (partido viene de *partir, dividir*), mientras la misión de los pastores apunta a la creación de comunión entre *todos* los hombres. "En el mundo de la

26. Cf P 515-518.

27. CNBB, ICM 214.

28. Cf P 524-529.

política, marcado por el pluralismo ideológico conflictivo, la Iglesia, respetando el legítimo pluralismo de las opciones partidarias y distinguiendo el papel de los laicos y de la jerarquía, procura ser un signo de aquella unidad y comunión, que es voluntad de Cristo y anhelo último de la humanidad²⁹.

En cuanto a la actividad política de la jerarquía, así se pronuncian los Obispos brasileiros: "A la jerarquía, que ejerce la misión de alimentar animar la unión y la comunión en el interior de la Iglesia, no corresponde asumir posiciones partidarias, ya que con ellas dividirá el cuerpo eclesial en vez de promover su cohesión. Con todo, corresponde a la jerarquía:

- Ponerse claramente y de manera inconfundible al lado de los pequeños;
- Apoyar grupos y comunidades que buscan encontrarse para estudiar los problemas políticos;
- Acompañar de manera educativa, a los cristianos que militan en los partidos políticos;
- Velar para que la insistencia del Papa Juan Pablo II respecto de la incompatibilidad entre el ejercicio presbiteral y el desempeño de cargo político partidario sea, en la práctica, observado³⁰.

e) Formar a los laicos para la política

Siendo la política partidaria el campo propio de los cristianos laicos, donde gozan de legítima autonomía³¹, la Iglesia cree que es sumamente importante que los laicos reciban una adecuada formación para participar en la política. Esta información, tan unida a la misión de la catequesis, consiste en "aprender y hacer el análisis de la realidad; conocer las propuestas y prácticas de los partidos y candidatos, aprendiendo a respetar la opción partidaria de los demás; adquirir conciencia crítica frente a la realidad de la política; desarrollar su formación en la fe y adquirir un sólido conocimiento de la doctrina social de la Iglesia para discernir y evaluar con criterios evangélicos la realidad y acción política"³².

29. CNBB, ICM 215.

30. CNBB, ICM 216-217.

31. Cf CNBB, ICM 211.

32. CNBB, ICM 218.

f) *Desafíos en relación a la política partidaria*

En 1987 el Episcopado en las *directrices generales de la acción pastoral del Brasil* se cuestionaba sobre los desafíos en la relación fé-política: "Problemas candentes desafían la acción pastoral y la reflexión teológica:

- Cómo se hace la opción partidaria de los cristianos;
- Qué estímulo y acompañamiento da la Iglesia a los cristianos comprometidos en la política partidaria;
- Cómo conciliar el compromiso en la política con el compromiso pastoral"³³.

Algunas respuestas a estas cuestiones fueron dadas el año siguiente, principalmente en lo que se refiere al compromiso en la política partidaria: "Se han presentado cuestiones delicadas cuando agentes de pastoral han decidido candidatizarse a cargos políticos electivos, en el poder ejecutivo o legislativo. La práctica eclesial ha demostrado dificultades en conciliar los dos cargos. El distanciamiento provisorio de la misión pastoral, en esos casos, ha sido práctica corriente. Pero, en ciertas Iglesias particulares, la reflexión de las comunidades locales han intentado discernir la conveniencia, para la evangelización y para la política, de la acumulación de cargos. En todo caso, un candidato cristiano, comprometido con la política partidaria, por fuerza de su fe, nunca debería distanciarse de su comunidad y tampoco ésta debería marginarle por el hecho de ser candidato. Los agentes de pastoral deben cuidar, siempre, la que la acción pastoral no sea utilizada en beneficio de partidos o ideologías"³⁴.

g) *Conversión: criterio fundamental*

El documento de *Puebla* presenta como opción primera de la Iglesia en América Latina, fundamentos de las demás opciones, la conversión de toda la Iglesia al Evangelio³⁵. Por eso, también en el campo de la política, por encima de cualquier trabajo, debe estar, como dinamismo interior, que mueve toda la actividad política, la conversión, es decir, el esfuerzo continuo de poner el Reino de Dios por encima de cualquier interés político. Así desaparecerá todo carácter de intolerancia y sectarismo, y la Iglesia podrá ejercer su papel político dentro de los límites que le impone su misión evangelizadora.

Debido al carácter social del pecado, esta conversión, no tiene solamente

33. No. 104

34. CNBB, ICM 219-220

35. Cf P. 973.

un aspecto personal, sino que debe llegar también a la dimensión social: "La evangelización liberadora se orienta fundamentalmente en el sentido de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad a que se dedican y la vida y el ambiente concreto que le son propios... En efecto, la Iglesia está convencida de que todo proceso de transformación social resultará ilusorio y vano, si no interviene una verdadera conversión de las mentes, de las voluntades y de los corazones. Sin hombres nuevos, profundamente convertidos al Evangelio, y a su vez concientes de la necesidad de evangelizar el propio proceso de transformación social, aún las mejores estructuras o los sistemas mejor idealizados pronto se vuelven inhumanos y no estarán absolutamente libres de nuevos materialismos y nuevas formas de opresión³⁶.

II- LA CATEQUESIS Y SUS OPCIONES POLITICO-LIBERADORAS

La catequesis, como acción de la Iglesia en vista de la educación de la fe no puede absolutamente estar ajena a estas orientaciones y opciones de la acción pastoral. ¿Cuáles serían las consecuencias de estas concepciones para la educación de la fe? hablar de *catequesis político-liberadora* podría parecer apenas un slogan más dentro de los neologismos pastorales creados a partir de la década del 60. Sin embargo, es una dimensión muy importante, si es que la catequesis pretende "hacer resonar la Palabra de Dios" en la vida concreta de nuestro pueblo, y no ser una palabra vacía pronunciada al margen de la vida. Asumiendo su misión político liberadora, *al lado de tantas otras*, la catequesis estará cumpliendo su tarea de intentar realizar la interacción entre fe y vida.

1. Principio general

Una catequesis que tiene en cuenta su misión político-liberadora necesita tener como *objetivo máximo* (una verdadera "utopía"): *liberar* al hombre de toda forma de esclavitud o dependencia alienante y vivir el amor universal propuesto y vivenciado por Jesucristo; *actualizar* el significado liberador de Cristo muerto y resucitado, presente hoy en la historia³⁷; *vivir el proceso histórico del éxodo*: bajo el influjo de la gracia, que actúa en la historia, liberarse de las esclavitudes y salir en búsqueda de la tierra prometida. La catequesis debe orientar concretamente sus destinatarios hacia el encuentro con Dios en los hechos históricos, transmitir opciones liberadoras personales y colectivas³⁸.

36. DG 63, citando EN 18, 9, 36, Puebla 438 e RH 63.

37. P 194-197

38. DG 61

2. Líneas de acción catequética

En la perspectiva de una catequesis liberadora es necesario que:

a) La comunidad cristiana no "delegue" simplemente la catequesis político-liberadora en los catequistas, sino que ella misma se haga liberadora. Liberación es obra de comunidad. Si no puede existir catequesis sin comunidad, mucho menos habrá una catequesis con dimensiones político-liberadoras sin la participación y apoyo de toda la comunidad.

b) La catequesis se sumerja siempre más en las situaciones concretas e históricas del momento, pero con la mística del Evangelio³⁹. Consecuencia última del *principio de integración* entre fe y vida es el compromiso político de la educación de la fe. La catequesis no puede directamente transformar las estructuras injustas de la sociedad, pero las tensiones existentes por causa de estas injusticias deben empeñar la catequesis y comprometerla en las luchas por la justicia, hacerla sensible a las dimensiones político-económicas de la existencia y atenta a las exigencias de transformación personal y estructural.

c) La catequesis esté abierta para colaborar con todas las fuerzas políticas de la sociedad que anhelan la verdadera liberación del hombre. Este ideal no es fruto solamente de la actividad de la Iglesia, sino resultado del esfuerzo conjunto de todas las fuerzas que actúan en la sociedad. La humilde pretensión de la Iglesia no es "la construcción de una sociedad más justa y fraterna", pero sí "participar de la construcción de una sociedad justa y fraterna"⁴⁰.

d) La catequesis, como actividad pedagógica en la dimensión de la fe, contribuya a disminuir el *conformismo social*. Entre nuestros pueblos está en vigor "una visión determinista que genera, por un lado, un tipo de fatalismo que considera a la persona prisionera de formas mágicas de ver el mundo y de actuar sobre él. El hombre no sería dueño de sí, sino víctima de fuerzas ocultas, delante de las cuales no encuentra otra actitud sino colaborar con ellas o aniquilarse delante de ellas. Llevados por esta visión fatalista, muchos cristianos siguen creyendo que todo lo que sucede es determinado o impuesto por Dios, ignorando así la autonomía propia de la naturaleza y de la historia. Por otro lado hay un fatalismo de tipo social, que se apoya en la idea errónea de que las personas no son fundamentalmente iguales, generando, en las relaciones humanas, muchas discriminaciones y marginalizaciones incompatibles con

39. Cf Medellín, Doc. 8 no. 6

40. DG 82-104, particularmente o título e os no.s 89-90; Cf P 1206-1253; CR 274, 302

la dignidad del ser humano"⁴¹. Inculcar en los cristianos la grandeza y la fuerza de la dignidad humana y mostrarles el gran potencial transformador del Evangelio en la actuación en la historia es misión importante e irrenunciable de la catequesis.

e) La catequesis practica lo que enseña: si ella no puede transformar todas las estructuras de la sociedad, puede al menos transformar sus estructuras y las relaciones entre sus protagonistas. Así, las relaciones entre catequistas y catequizandos, entre organizaciones catequéticas de cúpula y catequistas de base deberían ser lo más posible evangélicas y fraternas, evitando toda tentación de autoritarismo que niega, en la práctica, todo el discurso liberador.

f) La catequesis se inspire en la memoria de la historia de liberación del pueblo de Israel y en la experiencia del misterio pascual del nuevo Pueblo de Dios, misterio continuamente reinterpretado y actualizado por la comunidad cristiana. Sin exageraciones ni radicalizaciones, la catequesis debería mostrar cómo el misterio de la salvación, tal y como se revela en el Antiguo Testamento, está muy vinculado al proceso histórico y político del pueblo de Israel; del mismo modo, el mensaje evangélico de Jesús, culmen de toda la Revelación, tampoco pasa al margen de la vida concreta, sino que, asumida y vivida auténticamente, posee, en vista de las realidades humanas, una fuerza transformadora que supera cualquier ideología política.

g) La catequesis asuma, con todo vigor, *la opción evangélica preferencial por los pobres*. No tiene sentido la dimensión liberadora de la catequesis sino está dirigida hacia los pobres, quienes son los más necesitados de esta liberación. Este amor preferencial por los pobres obliga a adoptar una nueva hermenéutica: mirar todo desde el punto de vista del pobre. Esto significa que al evangelizar otras clases de personas no pobres, la catequesis debe sensibilizarles y convertirlas para la dramática situación de pobreza (muchas veces la situación es de *miseria*) en que vive gran parte de la población⁴². La opción preferencial por los pobres es, por naturaleza, evangélica, pero, como consecuencia, es política. Tal opción es ineficaz y quedará reducida a bellas palabras si de hecho no consigue movimentar todas las fuerzas vivas de la sociedad, siempre en nombre del Evangelio, en la dirección de una acción política que transforme las estructuras generadoras de pobreza.

El amor preferencial por los pobres toca profundamente la catequesis, no sólo en sus principios y doctrina, sino también en su *metodología*: "Después de

41. DG 42

42. Cf CR 271-273; LC 66-70; DG 46-59

Puebla la opción preferencial por los pobres significa también para la catequesis un verdadero cambio de sentido. A partir de esta opción, los objetivos necesitan ser redefinidos, los recursos humanos y materiales serán redistribuidos, la metodología deberá ser revisada profundamente, en el sentido de dar la palabra al Pueblo y de escucharlo. Todo ésto en una línea no paternalista, sino fraterna y respetuosa⁴³. El servicio a los pobres y oprimidos debe ser considerado verdaderamente un signo de autenticidad de la catequesis y esta dimensión garantizará a la Iglesia, y en consecuencia a la catequesis, ser señal eficaz en medio de un mundo que no cree tanto en palabras, sino en hechos concretos⁴⁴.

h) Una buena *política* catequética, asumiendo decididamente el amor preferencial por los pobres, no habrá de abandonar otros sectores de la sociedad, también ellos destinatarios de la evangelización. Un inmenso desafío, que amenaza comprometer el propio esfuerzo evangelizador junto de los pobres, es la *evangelización de la cultura moderno-contemporánea*. En la actual búsqueda de inculturación de la fe, se ha de integrar, de modo inculturado y liberador, esta doble dimensión de la realidad latinoamericana: la cultura de los pobres y la cultura emergente moderno-contemporánea. "En la Iglesia del continente se afianzó una presencia evangelizadora, liberadora e inculturada, junto a los pobres y con ellos. No se puede decir lo mismo en relación al desafío que presenta la otra faz de nuestra realidad. La Iglesia como un todo no ha tenido alcance evangelizador junto a la cultura moderno-contemporánea. No estamos consiguiendo retraducir nuestra experiencia con los pobres para que ella pueda inspirar y animar la evangelización de la cultura moderna en sus múltiples manifestaciones (...). También aquí parece no haber otro camino de evangelización que no sea el proceso inculturado de una lectura crítica y un discernimiento serio y liberador sobre esta cultura moderno-contemporánea a partir de sus propios presupuestos. Pretender que ella no pueda ser evangelizada es admitir, por primera vez en la historia cristiana, la capitulación de la fe y del Evangelio ante una cultura. Esto vacía el potencial salvífico de Jesucristo. Pretender que la respuesta evangelizadora está en la vuelta a formas paradigmas premodernos es ignorar y desestimar la índole dinámica y prospectiva de esa cultura de aceleradas transformaciones"⁴⁵.

43. CNBB, *Orientações em torno do conteúdo da catequese*, Brasília, 1981, no.s 53-54.

44. Cf DG 52

45. M. AZEVEDO *Modernidade e Evangelização*, una reflexao a partir da A. Latina in Síntese 16 (1989) No. 47, pg 67-78

3. Las comunidades catequizadoras

a) La comunidad educadora de la fe

El lugar eclesial en el que más se ha desarrollado la dimensión política de la fe es ciertamente el ambiente de las comunidades eclesiales de base⁴⁶. En estos pequeños grupos hay el esfuerzo constante de vivir la fe dentro de las situaciones históricas concretas. En términos de catequesis, ellas encarnan más concretamente el ideal de una *comunidad catequizadora*: es una comunidad de fe que por su propia vivencia y camino recorrido a través de la escucha de la Palabra de Dios, de la celebración de los sacramentos y de las luchas transformadoras de la realidad en nombre del Evangelio, se hace ella misma educadora de la fe de sus miembros; el crecimiento en la fe se realiza, no dentro de un aula, en una charla, conferencias o estudio, pero sí en el día a día de una fe vivida y testimoniada en los acontecimientos.

La IV parte del directorio catequético nacional brasilero está enteramente dedicada a reflexionar sobre esta comunidad catequizadora, en donde la dimensión política es muy fuerte. En ellas el Evangelio se hace presente en la vida del pueblo; la Palabra de Dios en la Biblia, como libro de fe de la comunidad, se lee en continua confrontación con los problemas concretos, no sólo personales, sino sobretodo sociales. Ahí el cristiano toma más fácilmente conciencia de su misión y de la misión de la Iglesia en el mundo. Hay un esfuerzo por pasar del discurso sobre interacción fe-vida, Iglesia-Mundo, doctrina-vivencia, conversión a Dios-actuación transformadora de la sociedad, a una efectiva inserción del cristiano en el mundo concreto en que vive, asumiendo las luchas populares de carácter eminentemente político a fin de llevar el fermento evangélico a la vida.

b) Pasos del itinerario de crecimiento en la fe

El citado documento de catequesis procura describir, de manera idealizada⁴⁷ los varios pasos del proceso a través del que estas comunidades se van esforzando por integrar los diversos elementos que permiten hacer la interacción fe-vida. Con ésto ellas se vuelven comunidades catequizadoras pues el crecimiento en la fe de sus miembros se va procesando en la medida del propio caminar. Los cuatro elementos de este proceso que se van integrando y permitiendo el crecimiento en la fe son los siguientes: la unión entre los

46. Para profundizar sobre la comunidad catequizadora cf. L. ALVES DE LIMA. *La comunidad Catequizadora en Brasil*, en Revista Medellín 15 (1989) No. 57, pg 125-140

47. CR 285-286.

miembros, el acercamiento a la realidad, la vida eclesial y la explicitación de la fe⁴⁸. En la medida en que la comunidad crece en el conocimiento de la Biblia, crece también la vida de oración, la vivencia de la Palabra de Dios y su compromiso en la transformación de la realidad; por otro lado cuanto más se compromete con la realidad, más siente la necesidad de alimentarse con la Palabra de Dios, con la oración, con la vida eclesial. Así, en este proceso de interacción fe-vida, el cristiano va creciendo en el seguimiento de Jesucristo: la comunidad se hace verdaderamente catequizadora. Este camino es largo, pues el proceso de crecimiento en la fe es permanente⁴⁹.

Según el mismo documento, el paso más delicado es aquel en que los laicos asumen, como consecuencia de su adhesión al Evangelio y como vivencia del propio bautismo y confirmación, funciones, posiciones, tareas y dirección de movimientos populares, partidos, sindicatos, asociaciones, como manera concreta de testimoniar la Palabra de Dios. Se diluyen en medio de los hombres como la sal en el agua: se comprometen cada vez más en el movimiento de liberación. La lectura de la realidad social se hace política y global. Reconocen su propio papel insustituible y necesario para transformar la sociedad. Tienen conciencia de la manipulación a que están sometidos los pobres a través de los medios de comunicación social, del poder político, que, en general, es elitista⁵⁰.

Se hace real, entonces, la recíproca influencia entre la fe profesada y la vida en todas sus dimensiones, también en la dimensión política y social. "En ese momento la comunidad participa del proceso de liberación del pueblo. Ella sabe que la transformación de la sociedad no es tarea exclusiva de los movimientos comunitarios eclesiales. Siente el deber de colaborar con movimientos populares, como sindicatos, asociaciones de vecinos, partidos políticos, etc. Los cristianos entran en contacto con personas de otros credos y de otras ideologías. Se encuentran con nuevos proyectos y nuevas maneras de actuar. La lectura de la realidad social se hace política y global. Se discuten los métodos de acción y las diferentes estrategias"⁵¹.

c) Dificultades

Este momento no está exento de tentaciones para el laico cristiano que se compromete en la política, principalmente la tentación de dejar su propia comunidad de fe y pasar a contar solamente con el partido, sindicato u otro

48. Cf CR 288.

49. Cf CR 284.

50. Cf CR 300.

51. CR 302.

grupo político y sobre todo, pasar a alimentarse solamente de las ideologías políticas. Es importante y decisivo para la suerte de las comunidades, en este momento, la presencia valiente de los pastores para confirmarlos en la fe. "Los Obispos deben ayudar a las comunidades para que no se dejen instrumentalizar, para que sepan discernir lo que es específico para el cristiano en la línea de la liberación integral del hombre, para que en la lucha, al lado de otros que no profesan nuestra fe católica, sepan mantenerse fieles en su adhesión a Jesucristo y a la Iglesia"⁵².

d) Momento catequético

Delante de todo ésto el cristiano se siente también limitado, necesitado de constante conversión a Cristo, a la verdad y a la caridad. "En ese proceso, se manifiesta para el cristiano una importante dimensión del hombre delante de Dios: la del hombre pecador que "sin Jesús nada puede hacer", pero que "en El todo lo puede". Tomar conciencia del pecado es el paso verdadero e insustituible que conduce a una adhesión adulta y firme a Jesucristo. Es el momento de la madurez de la fe, cuando Cristo es visto y aceptado, no sólo como modelo a imitar y como profeta, sino como *Hijo de Dios, Señor y Salvador*, aquel que quita el pecado del mundo. Tomar conciencia del pecado es, entonces, reconocerlo como raíz de los males de la sociedad y, más profundamente, como algo que está enraizado en el corazón del hombre, de donde no puede ser arrancado por el mismo hombre, si Cristo no le transforma, creándole un corazón nuevo"⁵³.

Progresando en este caminar el cristiano profundiza algunos aspectos esenciales de su identidad: la *conciencia del pecado*, la *certeza* de que Cristo vive y actúa en el mundo por medio de él, el *descubrimiento* de Cristo en el hermano, por la práctica de la caridad vivida también en una dimensión socio-política principalmente en favor de los pobres, y la *conciencia de la misión* que Dios le da: debe ser "señal del Reino de Dios en el mundo", y pasa a tener voz y voto en la sociedad y en la Iglesia⁵⁴.

Este momento es considerado altamente catequético para la comunidad cristiana, pues representa una adhesión de fe explícita y madura, y el Evangelio, a través de la acción política de los cristianos, revela toda su fuerza transformadora no sólo en el ámbito personal, sino también principalmente en las relaciones sociales y en las estructuras político-económicas: "es el momento

52. CR 303; Cf 300.

53. CR 305.

54. Cf CR 306.

en que la comunidad y el cristiano son obligados a mantener y profundizar su propia identidad cristiana: ¿qué es de hecho lo que nos hace cristianos? ¿Qué tenemos de original para ofrecer a la humanidad que procura liberarse?⁵⁵ La reflexión a la luz de la Palabra de Dios y de los acontecimientos, la educación de la fe, la catequesis, en fin, son las que responden y profundizan estas cuestiones.

4. Temas de una catequesis político-liberadora

Una catequesis con estas perspectivas socio-políticas, que no son únicas ni exclusivas, hará opción por temas o conjuntos de temas que favorezcan la interacción entre fe y vida y que puedan preparar a los cristianos para asumir la tarea transformadora que la fe evangélica exige de quienes la profesan "en el corazón y en la vida".

Se exige, en primer lugar, gran fidelidad a la tríplice dimensión propuesta por Juan Pablo II, asumida por Puebla y toda la documentación catequética posterior⁵⁶: fidelidad a *Cristo, a la Iglesia y al Hombre*.

El *cristocentrismo* es dimensión esencial de cualquier tipo de catequesis. El modelo de catequesis político-liberadora que aquí analizamos, pone en evidencia un aspecto fundamental del misterio de Cristo: es la *encarnación*. No habrá *fidelidad a Cristo y a su mensaje sin fidelidad al principio de la Encarnación*, por el que el Verbo asumió todo lo que era humano en su totalidad para liberar y salvar. Una catequesis *encarnada*, aunque trate de temas eminentemente doctrinales, mostrará su incidencia en la vida, su encarnación en la historia. La doctrina no fue dada sólo para ilustrar o iluminar la inteligencia, sino principalmente para resolver los problemas de la vida. De lo contrario, caeríamos en un iluminismo superado y sin sentido.

Tampoco hay fidelidad a Cristo sin la *Biblia*, leída en el contexto de la vida, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia⁵⁷. Ella es asumida como texto por excelencia de la catequesis, libro de la fe⁵⁸. De hecho, la Biblia no es un libro doctrinal, sino profundamente vital; ella nació de la confrontación de la Palabra de Dios con los acontecimientos de la vida. La Biblia es el punto de llegada, la expresión auténtica e inspirada del caminar de un pueblo que busca a Dios, y por ser inspirada, es para nosotros hoy también la guía

55. CR 302.

56. Cf JUAN PABLO II, *Discurso inaugural de Puebla* no. 1.3 - 1.9; P 166-169 passim; CR 78-81.

57. Cf P 1001.

58. Cf CR 154, 164, 174-176.

de nuestra experiencia de Dios, o del encuentro con Dios en los acontecimientos de la vida⁵⁹. Pero, "no se trata simplemente de sacar de la Sagrada Escritura y de la Tradición *elementos* fragmentarios, para ser incluidos en una catequesis de orientación diferente, sino de respetar la *naturaleza* y el espíritu de la Revelación bíblica"⁶⁰. Ahora bien, es la *naturaleza histórica* de la Revelación, colocada en evidencia por la constitución conciliar *Dei Verbum*, que fundamenta teológica y bíblicamente la dimensión socio-política de la fe y consecuentemente de la catequesis. *Naturaleza histórica* significa que Dios se reveló al hombre *bien por dentro de la historia humana*, de los acontecimientos de la vida, de la cultura, de la mentalidad del pueblo bíblico y no como una "simple doctrina" que cae del cielo. Una lectura liberadora de la Biblia, fundamentada en esta naturaleza peculiar de la Revelación, tendrá como consecuencia la interacción entre fe y vida, entre revelación de Dios y transformación de la realidad. "El pueblo, que no consiguió muchas veces unir el catecismo con la vida, consigue unir la Biblia con el día a día. Si lo que está escrito viene de Dios, debemos ponerlo en práctica..."⁶¹.

La dimensión política-liberadora exigirá por encima de todo una *fidelidad al hombre*, a su situación, a sus problemas. Los temas de catequesis, en este sentido, procurarán ser una iluminación de la existencia humana; el hombre es un ser concreto, histórico, inacabado, caminante, viviendo en determinado tiempo y situación con sus dramas y esperanzas: es para este hombre en situación que la catequesis debe anunciar su mensaje. En este sentido es bueno recordar la célebre proposición de *Medellín* que revolucionó el concepto de *contenido de la catequesis*, liberándolo del simple aspecto doctrinal y proyectándolo hacia todos los aspectos de la vida humana: "De acuerdo con la teología de la Revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, para ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por eso, debe ser fiel a la transmisión, no solamente del mensaje bíblico en su contenido intelectual, sino también de su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy. Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas *son parte indispensable del contenido de la catequesis*. Y deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y actúa continuamente"⁶².

59. Cf CR 176.

60. CR 86.

61. CR 291.

62. *Medellín* Doc. 6 no. 8, citado también en casi todos los documentos de catequesis posteriores. Cf CR 73-74; DECAT, *Catequesis en América Latina: líneas generales de orientación*, no. 19.

El directorio catequético brasileiro, en su *tercera parte*, trata de los *temas fundamentales para una catequesis renovada*. Procura exponer el mensaje del Evangelio profundamente unido a la vida concreta: es el esfuerzo de actuar el principio de interacción. En el ítem *compromisos del cristiano* (que corresponde al actuar cristiano o moral), de un modo especial, se procura renovar el contenido de la catequesis, pues ahí aparecen más claramente las exigencias de una dimensión política de la catequesis. Los temas ahí tratados son: el cristiano en la construcción de la historia, en la comunidad eclesial; el cristiano y la familia; el cristiano delante del mundo del trabajo, de la política, de la pobreza; el cristiano y la promoción de la justicia, de la dignidad humana, del desarrollo integral y de la paz⁶³.

No podemos hablar de *temas de la catequesis* sin tocar *los sacramentos*. Ellos son contenidos importantísimos de cualquier catequesis auténticamente cristiana. Dentro de la vida de la Iglesia, los sacramentos poseen el más alto poder de expresión y de significación y, por ello, su celebración no puede quedar al margen de la vida, al margen de la dimensión político-social. Al celebrar los sacramentos el cristiano debe sentir que ellos realmente alcanzan el propio proyecto de vida personal y comunitario. Algunos catequistas profundamente comprometidos en las luchas populares y en la política, empiezan a preguntarse si realmente la Iglesia debe conferir los sacramentos a aquellos que no están dispuestos o cuyas familias no se disponen a asumir el Evangelio con todas sus consecuencias, también socio-políticas, o que no estén dispuestos a participar de una comunidad cristiana que haya optado por un camino de luchas por las transformaciones sociales en base al Evangelio.

Realmente, muchos se preocupan por un cierto mecanismo ritual de algunos cristianos ante los sacramentos. *Puebla* lamenta que "la participación en la liturgia no repercute de forma adecuada en el compromiso social de los cristianos"⁶⁴. Es misión de la catequesis educar a los cristianos para el verdadero significado de los sacramentos, como signos de la presencia salvadora de Dios en medio de nosotros, pero al mismo tiempo como expresiones de nuestra fe: "los sacramentos deben repercutir de forma dinámica y liberadora en las relaciones interpersonales, en la estructuración más justa de la sociedad y en la acción del hombre sobre la historia y sobre el mundo"⁶⁵. Lo mismo se debe decir de toda la liturgia: "en ella celebramos la presencia operante de Dios en nuestro caminar, la acción de Dios en nuestro día a día, el esfuerzo de liberación total"⁶⁶.

63. Cf. CR 246 - 276

64. No. 902.

65 CR 222.

66 CR 224.

Si los sacramentos deben celebrar la vida, tendrán sentido cuando sean también la celebración de una fe transformadora de la vida: "no basta recibirlos de forma pasiva, pero sí insertándonos vitalmente en la comunión eclesial"⁶⁷. Es necesario renovar e intensificar la catequesis sacramental y darle una dimensión tal que pueda liberar al cristiano de una religiosidad tranquilizante y llevarle a un cuestionamiento de su vida personal y comunitaria. Algunas comunidades que procuran vivir la dimensión política de la fe ya consiguen dar un sentido nuevo y vigoroso a la celebración de los sacramentos. Es esta la constatación que se hace: la comunidad pasa a ver los sacramentos como presencia actuante de Dios en su medio y como momento de celebración de los propios compromisos con el Reino⁶⁸.

5. Tareas catequéticas con relación a la política

Podríamos atribuir particularmente a la catequesis las siguientes tareas como actividad específica de educación de la fe.

a) La catequesis debe *educar la conciencia política* de los cristianos: además de acentuar la importancia de la dimensión política dentro de la vida social, la catequesis debe profundizar la relación que existe entre fe cristiana y opciones políticas, a fin de superar la dicotomía que muchos cristianos hacen todavía entre la vida con toda su complejidad y la profesión de fe en el Evangelio. Son contenidos de esta función: conocimiento y análisis de la realidad, discernimiento evangélico, denuncia profética del mal, capacidad de proyectar acciones cristianas transformadoras de la realidad.

b) La catequesis debe *educar para la acción política*, pues es a través de la acción concreta que se consigue una intervención en la realidad social con miras a la transformación. Es a través del ejercicio y de la práctica de los cristianos en los diversos campos de la actividad humana, particularmente en el campo de la política, que la Iglesia se hace concretamente, en nombre del Evangelio, una agencia de transformación y de liberación⁶⁹. Algunos catequistas, tomando conciencia de esta dimensión política de la catequesis, quedan muy angustiados, pues perciben que la misma actividad catequética, por mejor y más eficiente que sea, no es más que una gota de agua delante del océano de la realidad que debe ser fermentada por el Evangelio y transformada de acuerdo a los designios de Dios. Es necesario recordar que a la catequesis compete solamente una misión de *iniciación*, tanto en la formación de la conciencia como principalmente en la formación *para la acción*. Aquí se debe contar

67. P 923; Cf 939.

68. Cf CR 305

69. Cf ICM 227

con la actuación de *toda* la Iglesia, y no sólo de la catequesis. Realizando esta *concientización* la catequesis deberá también suscitar entre los laicos cristianos vocaciones variadas para la militancia política.

c) La catequesis tiene una *función crítica* en la sociedad y en la Iglesia. Hoy, al hablarse de la primera evangelización del continente americano, se habla mucho, y a veces incluso de una forma exagerada e injusta, de la unión de la Iglesia con la autoridad civil, hasta el punto de sacralizar injusticias clamorosas en el ámbito de la sociedad civil, y ésto en nombre de una falsa obediencia al gobierno y a las autoridades. La visión que tenemos de la fe hoy lleva a atribuir una función crítica a la catequesis, es decir, ella debe educar para el juicio crítico y responsable sobre las situaciones históricas y para la denuncia profética de las injusticias y males de la sociedad. Es justamente de su dimensión escatológica que la fe saca la posibilidad de trascender, y por eso criticar, las realizaciones históricas cuando no estén al servicio del hombre⁷⁰.

d) La catequesis debe tener conciencia de sus límites y sus características eclesiales, permaneciendo siempre dentro de su misión de educación de la fe, huyendo siempre a la tentación de derivar hacia *ideologización de la fe* o de *instrumentalización* de la educación religiosa con vistas a intereses partidarios o particulares. "La catequesis nunca debe llevar a identificar indebidamente las exigencias evangélicas con determinadas fórmulas o programas políticos. Tampoco se debe en la catequesis, imponer opciones políticas en sentido estricto, sino que hay que educar para la conciencia política y la búsqueda de opciones políticas en armonía con los criterios del Evangelio"⁷¹. Actuar así es reconocer y respetar la debida autonomía de la esfera política⁷².

e) Finalmente, la dimensión socio-política de la catequesis exige un *nuevo tipo de catequista* o una nueva competencia en el ejercicio de la actividad catequética no siempre relevada en el pasado; así se describe esta nueva figura del catequista: "alguien que, integrado en la comunidad, conoce bien su historia y sus aspiraciones y sabe animar y coordinar la participación de todos... ayuda a la comunidad a interpretar críticamente los acontecimientos, proporcionándoles la reflexión y explicitación de la fe"⁷³. En la formación de este tipo de catequista se insiste para que tenga "una conciencia crítica de la realidad socio-económico-política, cultural e ideológica, para aprender a leer en ella las señales de Dios"⁷⁴.

70. Cf. LC 76; E. ALBERICH. *Orientamenti attuali della catechesi*, Turim 1973, 112.

71. E. ALBERICH. *A catequese na Igreja hoje*, o.c. pg 187. Cf P 524-529.

72. Cf P 519.

73. CR 144 e 146.

74. CR 148; Cf Formação de Catequistas = Estudos da CNBB 59, no. 112-115.

Conclusión

Con estas reflexiones no queremos ignorar otras dimensiones de la catequesis: querigmática, cristocéntrica, doctrinal, comunitaria, ecuménica, litúrgica. Mucho menos queremos establecer un dualismo u oposición entre *catequesis situacional-político-antropológica* y *catequesis doctrinal-nocional*, oposición esta ya superada en el actual caminar de la Iglesia y rechazada por Juan Pablo II en la *Catechesi Tradendae* cuando dice que "es inútil intentar jugar con *ortopraxis* contra *ortodoxia*: el cristianismo es inseparablemente una cosa y otra. Las convicciones firmes y reflexionadas llevan a la acción decidida y correcta..."⁷⁵. Ambas dimensiones son igualmente liberadoras porque son parte del único proceso de salvación en Jesucristo. Si las palabras del Señor "la verdad os hará libres" poseen una connotación *vital existencial*, no dejan de acentuar también el aspecto del *conocimiento intelectual*, necesario también para vivir el camino evangélico. Aquí quisimos apenas resaltar la importancia de esta *dimensión de compromiso* que el mensaje de la fe tiene con la transformación de las realidades socio-políticas y que es tan necesaria y oportuna para nuestra situación latinoamericana. Esto hace que la catequesis asuma una dimensión político-liberadora. El mismo principio de *interacción* entre fe y vida propuesto por la catequesis renovada implica la unión entre "dimensión personal y comunitaria, instrucción doctrinal y educación integral, conversión a Dios y actuación transformadora de la realidad, celebración de los misterios y caminar con el pueblo"⁷⁶.

El proceso de evangelización y de educación de la fe es largo, difícil, permanente y progresivo porque pertenece a la misma naturaleza que la *conversión*, o sea, es un proceso nunca acabado, tanto a nivel personal como social⁷⁷. Por eso, en nuestra práctica evangelizadora y catequética debemos tener la misma *paciencia* (en su sentido teológico) que Dios usa con nosotros a través de la pedagogía de la fe⁷⁸. Parece que esta dimensión política de la fe para la cual la catequesis debe educar puede ser experimentada y vivida más por los jóvenes y adultos que por los niños y adolescentes. Percibir y aceptar el alcance social y político de la propia fe exige un largo caminar, generalmente en comunidad; ésto supone mucha paciencia y espera por parte del evangelizador y del catequista.

También dentro del espíritu de respeto profundo por la persona humana, no podemos pretender que los destinatarios de la catequesis "quemen

75. CT 22.

76. CR 29.

77. Cf P 193, 998; CR 193.

78. Cf CT 58; CR 40-44, 52.

etapas" en el crecimiento de la fe; es necesario respetar el ritmo de crecimiento de cada uno. De este modo, puede suceder que muchos cristianos no lleguen a percibir las consecuencias político-sociales de su fe, e incluso se sientan molestos cuando la Iglesia "se mete en política". Es necesario respetarles, pero al mismo tiempo ayudarles en el descubrimiento de una fe adulta. El documento catequético del episcopado brasileño reconoce que éste es realmente uno de los últimos pasos de la comunidad cristiana en el crecimiento de la fe⁷⁹. Ahora bien, si el objetivo último de la catequesis es llevar a los cristianos a la madurez de la fe, podemos concluir que este objetivo no se alcanza mientras el espacio de la fe no supere los estrechos límites de la vida personal o familiar y llegue al orden social, político y económico⁸⁰.

79. Cf CR 300-310.

80. Cf P 515.

QUE ES UNA CATEQUESIS LIBERADORA

Enrique García Ahumada, F.S.C.

La catequesis liberadora ha surgido en América Latina como respuesta a una situación opresiva para las mayorías pobres, y en contraste con procesos de socialización religiosa tendientes a enrolar personas dóciles y manejables utilizados por numerosos grupos religiosos actuales, heterodoxos muchos de ellos pero también algunos pertenecientes a la ortodoxia católica.

Es más una tendencia que un sistema único y uniforme. Está siempre desplegando nuevos recursos con ayuda del desarrollo y aplicación de las ciencias técnicas de la comunicación y de la educación, de la sociología educativa, religiosa y social, de la antropología cultural, de la psicología de la religión y de la cultura, y de disciplinas teológicas tales como la cristología, la eclesiología, la moral personal y social, la teología bíblica, la teología pastoral y espiritual, en la medida en que los catequetas y catequistas asumen sus conclusiones.

El contexto

En cualquier situación es posible realizar una catequesis con algunas características liberadoras, con tal que en dicha realidad sea posible crear un verdadero lugar catequético.

Un lugar catequético es un ambiente establecido por personas discrepantes respecto del entorno macrosocial materialista, frívolo y dedicado a lo intrascendente. El lugar catequético no está formado sólo por catequistas o animadores: el grupo educador de la fe lo pueden integrar por su testimonio también niños, enfermos o ancianos, familias completas con tal de saberse en camino de crecimiento cristiano. Entre esas personas existe uno o varios animadores que vinculan al grupo alimentador de la fe con la comunidad eclesial universal a través de una comunidad consagrada, de una parroquia o diócesis o de un movimiento apostólico. Sin vinculación a la Iglesia no hay lugar catequético.

Más decisiva para la eficacia educativa del lugar catequético es la vinculación que tengan las personas que lo forman, con el Espíritu de Dios, siempre renovador y creativo, ya que la estructura de Iglesia más relacionada con ellas puede estar en etapa decadente o estática. Un lugar catequético está siempre adherido a la tradición primitiva de los apóstoles de Jesucristo, se caracteriza en las relaciones mutuas por los frutos del Espíritu atestiguados en el Nuevo Testamento (Ga. 5,22) y manifiesta una irradiación exterior transformante por el amor misericordioso y el afán de justicia.

De hecho, la catequesis liberadora se ha desarrollado principalmente en sectores sociales económica y culturalmente pobres, gracias a la presencia activa de personas capaces de instaurar allí lugares catequéticos vivos y transformantes. Estas personas contagian su riqueza espiritual de modo que las demás al compartirla pueden describir su vivencia como una liberación: pasan del aplastamiento paralizante a la iniciativa, de la pasividad impuesta o rutinaria a la organización, de la tristeza o aburrimiento al gozo y entusiasmo, de la autodesestima a la conciencia de su dignidad como hijos de Dios y miembros del pueblo de Dios.

Destinatarios

El destinatario propio de la catequesis liberadora es el adulto o el joven en edad de trabajar para autosustentarse. La catequesis de adolescentes y de niños puede tener un carácter plenamente liberador cuando se realiza en familias o agrupaciones humanas donde existe un programa educativo de la fe para los adultos del lugar, con los cuales estos niños o adolescentes interactúan constantemente.

Una catequesis de niños o de adolescentes alcanza un carácter sólo parcialmente liberador o se limita a las etapas iniciales cuando prescinde de la evangelización de sus padres, porque el propósito de la catequesis liberadora es movilizar a toda una comunidad humana para una transformación total de su situación por el Evangelio. Sin la actuación de los líderes de una comunidad el proceso de liberación queda trunco.

Así como respecto de la edad, la catequesis liberadora privilegia a los adultos, respecto de la condición social privilegia a los pobres. En ambientes socio-económicos medios y altos es posible una verdadera catequesis liberadora, en cuanto allí se dan esclavitudes cuyas cadenas rompe la fe activa en el Evangelio: vicios, cegueras, idolatrías, que son distintas formas de miseria en términos cristianos. Con todo, una catequesis para sectores sociales acomodados no es plenamente liberadora si no hace descubrir el compromiso ineludible de todo cristiano hacia los pobres en el sentido más obvio y directo de la palabra, en

quienes la carencia material suele estar sobrecargada de otras miserias que a menudo son sus consecuencias. A diferencia de otras formas de catequesis menos completas, la catequesis liberadora induce a servir a los pobres no sólo individualmente en forma de limosna ocasional, sino como conglomerado al cual es preciso elevar en su dignidad y calidad de vida.

Si la catequesis liberadora se dirige a minusválidos, procura ofrecerles el goce de vivir y además mejorar su integración social hasta despertar en ellos la generosidad hacia los más necesitados en cualquier sentido: por soledad, vejez, enfermedad, vicios.

La catequesis liberadora se dirige a toda persona y grupo para salvarlos ante todo del pecado, raíz de todo lo que limita y aplasta al ser humano. No se conforma con esta liberación radical: avanza hacia una liberación cada vez más plena e integral de todo lo que aprisiona y oprime a las personas.

Encargados

La catequesis liberadora es un proceso prolongado de iluminación de todos los aspectos de la vida de una comunidad humana por el Evangelio, que la ayuda a transformarse gradualmente en comunidad de fe.

Los iniciadores del proceso suelen ser personas externas a la comunidad que traen la buena noticia salvadora. De hecho, a medida que los líderes locales captan la repercusión del Evangelio para mejorar su situación familiar, sus relaciones mutuas, su salud, su trabajo, su educación, su vivienda, su protagonismo social, se multiplican los agentes evangelizadores. Surge un polícentrismo de anuncios y cuestionamientos en nombre de la Palabra de Dios de tal modo que puede hablarse de una evangelización mutua.

Los educadores de la fe institucionalizados, que pueden ser ministros ordenados o instituidos, personas consagradas o misioneros seculares enviados por otras comunidades, se ven a su vez cuestionados en la autenticidad evangélica de sus decisiones y confortados por los ejemplos y palabras de sus interlocutores. Tal situación conduce saludablemente a reconocer explícita y frecuentemente que el primer encargado de la evangelización y de la catequesis es el Espíritu de Jesucristo, del cual todos los que siguen su camino son sólo portavoces y, en el fondo, discípulos. Sus enviados oficiales no pierden el rol de nexos reconocibles con la Iglesia universal y de garantes del depósito de la fe. La experiencia de que "los pobres nos evangelizan", bien acogida, mantiene las antenas alertas para captar las llamadas del Espíritu que pueden manifestarse a través de las autoridades y también de los más pequeños.

En una catequesis liberadora, los encargados mismos se liberan de sus máscaras o personajes para recuperar su sencilla condición de personas ca-

paces de salvación o de perdición, menesterosas de corrección fraterna, de perdón y de aliento.

Objetivos

La catequesis liberadora, tal como se la entiende actualmente, no se contenta con formar buenos cristianos y construir la comunidad eclesial. Procura mover a esos cristianos y a esa Iglesia hacia una transformación del mundo injusto con sus desigualdades innecesarias y escandalosa, sus discriminaciones de lesa humanidad, su falta de solidaridad. Considera inconclusa su tarea mientras la caridad cristiana y la justicia no desbordan los límites de la Iglesia para hacer presente en el mundo su fuerza de cambio.

El planeamiento de la catequesis liberadora se propone como objetivo general formar comunidades eclesiales comprometidas en la transformación del entorno por el amor cristiano y la justicia. En consecuencia, existen en cada programa objetivos más específicos.

Entre éstos siempre está el estudio de ese entorno económico, social, político, cultural y religioso en cuanto a sus factores favorables y desfavorables a la vida plena de la comunidad humana y a la formación de la comunidad cristiana. Eso es lo que suele llamarse "partir de la realidad" con sus signos de vida y de muerte.

La formación de los cristianos en esas situaciones, generalmente precarias, se propone despertar a las personas hacia el servicio al prójimo. Encuentra como obstáculo inicial la baja autoestima de los destinatarios de esa formación. Por eso, la primera buena noticia que anuncia es el amor de Dios y el llamado a ser hijos de Dios, si ya no lo son por el bautismo. El objetivo de formar personas conscientes de su dignidad como imágenes de Dios llamadas a ser hijas de Dios está presente en todo programa de catequesis liberadora. Esos cristianos no han de encerrarse en la autocomplacencia, sino convertirse en liberadores comprometidos en la transformación de su entorno por el Evangelio, lo cual es otro objetivo distintivo de la catequesis liberadora.

La creación de una comunidad eclesial con esos cristianos es otro objetivo, normal por tratarse de una catequesis. Esa meta se hace operativa mediante otros objetivos que dependen de la situación inicial estudiada: existencia o no de devociones populares y de prácticas sacramentales, presencia o no de conflictos interpersonales o intergrupales, interferencia de grupos sectarios o presencia de grupos cristianos con los cuales sean posibles actividades eclesiales o bien de ecumenismo espiritual o social. Estos objetivos, considerados instrumentales respecto de la meta de construir la Iglesia, suelen ser de carácter afectivo, tales como desarrollar la fraternidad, crear alegría y celebrar fiesta. El gozo de la hermandad sentida en relaciones de mutua confianza, sobre todo después de experiencias de reconciliación, es una de las vivencias más claras

de transformación liberadora para personas que han llevado una vida ingrata, dura y opaca.

Mensaje

El contenido de la catequesis liberadora depende de esos objetivos generales.

Un fenómeno que los observadores externos no pueden captar fácilmente es la actitud de fe con que se tratan contenidos en sí ajenos a la revelación divina. Cuando la comunidad está estudiando su realidad propia o circundante, sus animadores promueven una actitud cristiana de búsqueda de signos de la voluntad de Dios. Cuando ella está programando sus compromisos prácticos, que a menudo son acciones de promoción personal y sociocultural o económico-política, los catequistas la precaven frente a la corrupción tan habitual en las obras humanas y la motivan hacia la búsqueda del reinado de Dios.

Es frecuente la acusación de sociologismo o de antropocentrismo a ciertos materiales escritos o audiovisuales producidos en o para esos procesos de crecimiento en la fe. La acusación es válida cuando dichos documentos se usan al margen del proceso de fe de la comunidad, o cuando los usan animadores inmaduros en la fe, o cuando los trasladan a otros grupos ciertos animadores sin experiencia de inserción en comunidades que vivan esos procesos de fe y acción liberadora.

La principal fuente de contenido teológico en la catequesis liberadora es la lectura situada de la Sagrada Escritura. No es primero una lectura puramente doctrinal, para aprender conocimientos en vista de una visión coherente de la realidad, como la que persigue el estudio teológico basado en la Biblia. Es una lectura situada en el hoy y aquí. La coherencia que se busca no es tanto entre una información y otra, como se hace en las ciencias, sino entre la llamada de Dios y la respuesta humana, como se hace al tratar de vivir como cristianos. Al interior de ese proceso vital también se aprenden cosas a través de la Biblia en la catequesis liberadora: básicamente la historia de la salvación y su centro, la persona del Salvador Jesucristo a quien se aprende a amar. Desde este centro se amplía la visión cristiana de la realidad a medida que el creyente se reconoce sirviendo el plan de Dios y ubicado entre la génesis de todo y su culminación escatológica.

Esa lectura situada y comprometida de la Biblia está expuesta a toda clase de subjetivismo, fundamentalismos y fanatismos. Por eso no puede aceptarse a cualquiera como agente de catequesis popular de adultos, sino preceder el envío por un discernimiento de las dotes de equilibrio humano y por una formación suficiente en la doctrina sana y tradicional de la Iglesia. La formación de estos catequistas es uno de los temas más estudiados en los encuentros de

responsables diocesanos y nacionales en América Latina¹.

Los desafíos a la vida y a la fe procedentes de una conflictiva realidad de miseria, opresión y violencia han suscitado una reflexión teológica latinoamericana que inicia su camino en la catequesis liberadora y gradualmente es asumida por el magisterio jerárquico de la Iglesia: El carácter liberador del evangelio², de Jesucristo³ y de su Espíritu Santo⁴, de la historia de la salvación hasta hoy⁵, de la búsqueda del reinado de Dios⁶ y de la Eucaristía⁷; la relación entre la salvación eterna y la liberación terrenal⁸; y la dimensión política de la Biblia⁹ y su propuesta de una nueva sociedad¹⁰; los aspectos liberadores del Cántico de María¹¹, de su propia persona¹² y de las devociones populares¹³; la opción preferente por los pobres en Dios¹⁴, en Jesucristo¹⁵, en el cristiano¹⁶ y sus consecuencias sociales¹⁷ y morales para los ricos¹⁸ y para los pobres¹⁹; el pecado de

-
1. DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DEL CELAM. *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*. Bogotá, CELAM, 1985, cap. VII y VIII. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *La formation des catéchistes pour l'Amérique Latine*. "Lumen Vitae" XXXVII-4 (1982) 452-462. E. GARCIA A. *¿Qué formación en pastoral bíblica tenemos en América Latina?* "La Palabra Hoy" XIII-51 (1988) 123-125.
 2. "Libertatis Concientia" (en adelante, LC) 1b, 2b, 5, 43, 62.
 3. "Libertatis Nuntius" (LN) Ib; IV, 2.12; LC 53; 99.
 4. LC 4, 54c.
 5. LC 97.
 6. LC 99d; "Laborem Exercens" (LE) 27 fg.
 7. LN IV, 11; "Sollicitudo Rei Socialis" (SRS) 48def.
 8. LC 23a, 59, 60ac, 62cde; SRS 48.
 9. LN X, 5.12; IV, 3; LC 44.
 10. LC 45.
 11. LC 48; 97; 98; 100.
 12. "Marialis Cultus" 37; "Redemptoris Mater" 37; SRS 49c.
 13. LC 98.
 14. LC 46, 50.
 15. LC 67.
 16. LN If; LC 68cd; SRS 42b.
 17. SRS 42d, 43ab.
 18. SRS 9h, 14a, 39a.
 19. SRS 39a, 44abc, 45a.

la resignación ante la miseria²⁰ por ser un mal remediable²¹; la dignidad sagrada de la persona humana²², sus derechos consiguientes²³ y sus consecuencias sociales²⁴; la existencia de estructuras de pecado²⁵ y del pecado social²⁶; la relación entre conversión y compromiso por el cambio de estructuras injustas²⁷; y el trabajo como glorificación de Dios²⁸ y seguimiento de Jesucristo²⁹; sus condiciones sociales justas³⁰; su primacía sobre el capital³¹; las metas y medios justos en la lucha social³² y las actitudes de reprobables en ella³³; las exigencias morales previas al recurso a las armas³⁴; el carácter injusto del sistema capitalista³⁵; la falsedad e inmoralidad del marxismo³⁶.

El propósito de crear comunidad y transformar la sociedad explica la abundancia de contenidos sociales en la catequesis liberadora. No debe pensarse que son los únicos, ni que se traten separados de una visión religiosa de la vida, donde Dios con su designo salvador mediante Jesucristo ocupa el eje central. Toda la doctrina sacramental, como también la moral personal, forma parte del contenido indispensable en esta catequesis. La reflexión va destacando sus aspectos liberadores por su vinculación a la persona de Cristo y a su pascua. Todo el credo cristiano se constituye en anuncio liberador. Hay una

20. LN I, 4; LC 57b.

21. LN I, 5-9; LC 7. "Laborem Exercens" (LE) 18f.

22. LN I, 2.

23. SRS 15e, 33f, 44e.

24. LN I, 3; XI, 6; SRS 41h.

25. LC 74c; SRS 36bcf, 37ad.

26. "Reconciliatio et Poenitentia" (RP) 16.

27. LN IV, 15; XI, 8; LC 75cd; SRS 38f; 40d.

28. LE 25a.

29. LC 82; LE 6e, 26a.

30. LC 83, 86, 87; LE 17b, 19cef.

31. LC 87; LE 12 acf.

32. LC 77; LE 8d, 20cd.

33. LC 77; LE 8d, 20cd.

34. LC 79.

35. LE 8 bc.

36. LN VIII, 3-5, 7-9; LE 11d, 13d.

espiritualidad liberadora que llena de sentido dinamizador todas las verdades clásicas de la fe cristiana.

Método

Con teoría liberadora se puede hacer catequesis autoritaria de adoctrinamiento domesticador. El método ha de ser apropiado para que una catequesis se pueda considerar liberadora.

La catequesis liberadora es activa. Evita el monólogo permanente de los catequistas, prefiriendo entregar la palabra y en lo posible la iniciativa a los destinatarios. En ambientes cultural y socialmente deprimidos esto resulta particularmente difícil, debido a la inveterada pasividad producida en parte por la debilidad biofísica de personas desnutridas y en parte por la falta de experiencia previa de estimulación cultural personalizada. Además de urgentes programas complementarios de alimentación, es preciso a menudo desplegar actividades lúdicas que despierten el interés por interactuar gratamente con otros. Hay analistas hipercríticos ante estas actividades que consideran pérdida de tiempo en una catequesis que a su juicio demora mucho en llegar a los temas básicos. Ciertamente, aquí hay una cuestión de prudencia. No se puede dictaminar sin claro conocimiento de cada situación.

En regiones con altas tasas de analfabetismo y bajo promedio de escolaridad, la catequesis se ve sobrecargada de objetivos que normalmente competen a otras instituciones educativas: iniciación al uso de la palabra en grupo, hábitos de puntualidad y de trabajo reflexivo periódico con plazos fijos, actitud de fidelidad a compromisos libremente contraídos, hábito de atenerse a un tema en agenda cuando se propone una tarea para realizar en grupo, capacitación para rendir un informe a nombre de un grupo, y sin sustituirlo por opiniones personales, capacitación para tomar decisiones de grupo y formular propuestas a un grupo ampliado o plenario del cual el grupo forma parte, hábito de lectura comprensiva para sí y verbalizada para otros. Estos objetivos instrumentales se logran mediante actividades expresamente programadas, sin perturbar el logro de los objetivos propiamente religiosos, y los participantes manifiestan su agrado por el desarrollo humano que experimentan.

La catequesis liberadora es situacional. Su punto de partida es una toma de conciencia de la realidad que se vive, en sus acuerdos o desacuerdos con el proyecto creador, salvador y santificador de Dios. "Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo vive y opera

continuamente"³⁷. El método de la catequesis liberadora exige analizar estos contenidos de la realidad para discernir allí los llamados de Dios a la misericordia, a la solidaridad efectiva, a la acción por la justicia, al amor operante.

No se escruta la realidad circundante simplemente al modo de los periodistas o los científicos sociales, sino al modo de los fieles cristianos, con ayuda de la escucha de la palabra bíblica. "La catequesis debe iluminar con la palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios"³⁸. Después de ver la realidad, la catequesis liberadora la enjuicia según los criterios de Dios tomados de la Sagrada Escritura leída en Iglesia con ayuda de los catequistas, para encaminar hacia un actuar conforme a esos criterios. El enjuiciamiento ya es liberador, porque despierta la esperanza en Dios que busca el bien de los hombres y particularmente de los pobres.

En este proceso se va conociendo gradualmente a Dios y a la creación contaminada por el pecado humano, mientras se crece en cultura humana y en fe cristiana simultáneamente. La catequesis liberadora es necesariamente inculturada³⁹. Forma cristianos conscientes y comprometidos con el mundo en que viven, pequeño al principio, estructuralmente ligado a realidades internacionales a medida que se descubren ligazones entre diversos aspectos. Estos cristianos viven en una cultura que van asumiendo críticamente gracias al Evangelio que permite juzgarlo todo. Son ellos quienes inculturaron la fe, más que los agentes externos. Estos pueden haberles ayudado a iniciar el proceso, pero han de entregarles cada vez mayor autonomía para encarnar el Evangelio en su propio ambiente de vida. Contribuye a la inculturación el uso de materiales sencillos, al alcance del pobre, a veces desechados por la sociedad de consumo, pero útiles para ejercitar la creatividad expresiva.

El método de la catequesis liberadora es activo además porque ayuda a la transformación personal, comunitaria y social. Despliega una variedad de recursos formativos para educar cristianos apostólicos y comprometidos con la liberación integral de sus hermanos, para construir una Iglesia que a partir de la fe en Jesucristo se ponga privada y públicamente al servicio de la justicia, del amor y de una cultura de la solidaridad especialmente con los más pobres.

Para avanzar hacia esas grandes metas, la catequesis liberadora insiste en los procedimientos grupales que ayuden a crecer en comunidades fraternas

37. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Documento de Medellín. Conclusiones. Bogotá, CELAM, 1968. VIII, 6

38. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Documento de Puebla. Bogotá, CELAM, 1979, n. 997.

39. Ver E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C., *Dimensión catequética de la inculturación*. "Medellín" XVI-61 (1990) 17-56.

y participativas. Evita la competición propia de una sociedad individualista, prefiriendo la cooperación. Desarrolla el diálogo respetuoso, procurando incorporar a los más tímidos mediante la felicitación por los más modestos logros, para superar la autodesestima de los pobres, de las mujeres, de los niños, de los ancianos, de los campesinos, de los marginados.

Recurre a análisis compartidos de la realidad circundante y de las personas participantes, comenzando por la descripción de las relaciones en la vida familiar, en la propia comunidad barrial o sectorial, para ampliar la visión hasta un conocimiento reflexivo de la sociedad y de las relaciones internacionales. Este paso es lo que se llama el ver.

El juzgar a la luz del Evangelio es una etapa que puede ser muy elemental en algunas acciones de catequesis liberadora, pero en grupos y comunidades más maduros puede incorporar el apoyo de expertos en ciencias humanas, para mejor comprender las causas y consecuencias probables de las situaciones que se estudian. Para evitar una dependencia innecesaria de los participantes respecto de los criterios de los expertos y catequistas o de los teólogos en algunos casos, se ofrece el mejor acceso posible a las fuentes de información y una estimación crítica acerca de su confiabilidad.

La capacidad crítica se desarrolla mediante frecuentes evaluaciones, con o sin pauta de análisis: frente a las reuniones, a los logros alcanzados, a los procedimientos empleados, a los valores y límites de la religiosidad de la gente conocida, a los recursos persuasivos y engañosos de las comunicaciones públicas. Se evitan las decisiones por aclamación para evitar la manipulación por ciertos líderes que masifican en vez de personalizar, y se prefiere escuchar con calma y respeto de los puntos de vista de cada uno. En etapas avanzadas se entrega una crítica evangélica de las ideologías enroladoras⁴⁰, como parte de la educación cívico-doctrinal, y se discute fraternalmente en caso necesario la calidad más o menos evangélica de las prácticas de la propia Iglesia, con el fin de formar cristianos adultos en la fe.

El juicio cristiano se desarrolla en un ambiente de oración, porque se inspira en la palabra de Dios acogida en calidad de hijos de Dios y de fieles de la Iglesia. La catequesis liberadora evita el intelectualismo frío que lleva a teorizaciones y críticas divisionistas. Prefiere poner a los participantes bajo la acción del Espíritu de Dios que lleva a la libertad de los hijos de Dios. Las celebraciones de la Palabra con amplia posibilidad de participación pública en los comentarios y las intenciones propuestas a la oración de los fieles son

40. Ver por ejemplo E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *Catequesis económico-política*. Santiago, ONAC, 1984, en cinco fascículos: I. Biblia y Moral Política; II. Individualismo y Capitalismo; III. Socialismo y Marxismo; IV. Sistemas Militaristas. V. Moral y Democracia.

sumamente frecuentes. Además del ver y del juzgar, el orar es inherente al método de la catequesis liberadora. Si se omite, se desnaturaliza como catequesis.

En las celebraciones o liturgias de la Palabra el centro es siempre la proclamación de algún texto de la Biblia, considerada como el libro de la comunidad cristiana y de todo el pueblo de Dios. Ella siempre aporta luz a las situaciones que liberan u oprimen a los pobres. Una catequesis liberadora deja amplio espacio a la expresión de signos de la vida del pueblo con sus objetos que adquieren carácter simbólico, sus versos e instrumentos musicales. Acentúa todo lo que signifique fiesta, y en las situaciones dolorosas hace presentes los motivos de esperanza, para que no decaiga el ánimo de gentes tan golpeadas por repetidos fracasos. Estas liturgias destacan el protagonismo de los laicos como presidentes, proclamadores de la Palabra, guías litúrgicos, directores musicales, comentadores, avisadores de acontecimientos próximos.

El método de la catequesis liberadora lleva al actuar. Para esto, evita imponer, aún a los niños, compromisos ya diseñados por otros y afirmaciones sin justificación. Prefiere promover una reflexión sobre los motivos cristianos para actuar, de modo que los participantes desplieguen su propia creatividad generosa y su voluntaria responsabilidad. A menudo es necesario apoyar esta responsabilidad mediante evaluaciones colectivas. La catequesis liberadora favorece una solidaridad con los movimientos y grupos o instituciones capaces de transformar la situación de los más pobres, buscando colaborar con las organizaciones responsables de los trabajadores y de los que sufren.

La catequesis liberadora no es sólo un método, ya que se caracteriza también por ciertos contenidos, destinatarios, encargados, ambientes y objetivos. Tampoco es un sistema, dado que diversos sistemas catequéticos tales como la catequesis familiar de iniciación de niños a la eucaristía, la iniciación de jóvenes a la confirmación, la catequesis bíblica y social de adultos e incluso, bajo ciertas condiciones, la catequesis escolar pueden revestir la forma de catequesis liberadora⁴¹. Es un modelo del cual pueden participar en mayor o menor medida muchas formas de catequesis, pero tiene su forma privilegiada en las comunidades eclesiales pequeñas y dinámicas de los ambientes pobres.

41. Ver E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *Catequesis postconciliar en Chile*. Bogotá-Santiago, CELAM - Instituto Arquidiocesano de Catequesis, 1989.

COMO POPULARIZAR UN DOCUMENTO DEL MAGISTERIO SOCIAL

Enrique García Ahumada, F.S.C.

Existen en América Latina varias opciones para organizar contenidos con miras a una catequesis social de adultos. El más usual consiste en tomar como guía un documento social de la Iglesia y presentarlo en forma simplificada¹. Se acude a menudo al apoyo gráfico, mediante dibujos o fotografías.

A veces el contenido presentado a los usuarios de esos materiales es tan escaso, que el folleto parece más bien una publicidad sobre la existencia de un documento, que una comunicación de sus principales enseñanzas. Contra esa carencia encuentra su justificación la opción nocional, empeñada en transmitir una enseñanza; esta opción tiene deficiencias desde el punto de vista catequético. A veces la opción nocional es además individualista: no incluye preguntas, y si éstas existen, se dirigen sólo al entendimiento o a la conciencia moral individual. Esta catequesis centrada en la doctrina difícilmente sintoniza con la actitud de un grupo fraterno y dialogante.

Cuando se incluye preguntas, suele ser señal de que el autor supone como destinatario preferente un grupo y no sólo un lector individual. El tipo de preguntas manifiesta además si el interés del autor se limita a verificar si se entendió el mensaje, manifestando una catequesis nocional o doctrinal; o si ese interés se extiende a relacionar el mensaje con la vida, lo cual corresponde a una catequesis propiamente dicha, que podemos llamar teándrica (en que se une lo divino con lo humano, en la línea de la encarnación); o si incluye además un afán de estimular compromisos prácticos, cosa propia de una catequesis activa; o si todo el planteamiento promueve solidaridad con las necesidades de las mayorías empobrecidas, como hace una catequesis liberadora.

1. Por ejemplo, en Bolivia el P. Francisco Dardichon ha abreviado así RN, QA, MM, LE ha sido presentada en forma popular por M. Tonnucci en Petrópolis (Brasil). Por Enrique García, F.S.C. en Santiago (Chile); por las Comisiones Episcopales de Pastoral Social de Bolivia y de Perú.

Es muy importante transcribir los documentos eclesíásticos a un lenguaje catequístico, para que esas enseñanzas se encarnen en la vida del pueblo. Para eso, los catequetas deben tener en cuenta:

- a) qué conocimientos, actitudes y propósitos religiosos y culturales se pueden considerar habituales en la población destinataria, para tomarlos como punto de partida;
- b) cuáles son, en la mente de los pastores, las enseñanzas más relevantes del documento episcopal o pontificio para esos destinatarios;
- c) cuáles son los fundamentos bíblicos explícitos o implícitos que conviene destacar;
- d) cómo expresar esas enseñanzas en el lenguaje familiar y religioso de esa población para lograr una óptima comunicación entre los pastores y su pueblo;
- e) qué ordenamiento conviene establecer entre esas enseñanzas para presentarlas en forma evangelizadora, despertando interés por un proceso en sucesivas etapas de lectura personal o mejor, de lectura compartida, para favorecer cambios de actitud ante diversas situaciones;
- f) cómo incorporar a ese proceso, objetivos no sólo cognoscitivos, sino además afectivos, culturales y de llamada a libres compromisos activos;
- g) qué recursos comunicativos tales como el testimonio de cristianos ya comprometidos en lo propuesto en el documento, o el compartir de experiencias vinculadas a los problemas tratados, o canciones de calidad catequística, o imágenes que no simplifiquen las situaciones en forma extremista, pueden ayudar a tocar la sensibilidad de los participantes del proceso catequístico diseñado.

Cada uno de estos aspectos se pueden establecer en equipo para asegurar una óptima transcripción de la palabra de la jerarquía eclesíástica al servicio del pueblo creyente.

Hay materiales presentados en el marco religioso de una oración inicial y final, pero que en sí no son de catequesis, sino de formación humana en lo jurídico (tal como la explicación de los derechos humanos) o en lo legal (como se ha hecho para explicar lo que es una Asamblea Constituyente o un plebiscito). Una reflexión teológica sobre el derecho o sobre los procesos de liberación o de opresión política en la historia de la salvación, es capaz de imprimir calidad catequética a tal reflexión. Así han hecho algunos obispos al fundamentar en cartas pastorales y documentos de trabajo, sus tomas de posición ante situaciones socio-culturales y económico-políticas.

Algunos autores evitan expresamente dar carácter religioso a un tema socio-político, para mantener la autonomía de lo temporal, dejando así abierta la posibilidad de compartir esas reflexiones con no creyentes y con no católicos. En este caso, es más fuerte el riesgo de perder el nivel no partidista al confrontar en grupo las opiniones. Evidentemente, el dar o no un sentido de fe a estas reuniones reflexivas de las comunidades, que generalmente son católicas en América Latina aunque a veces son pluralistas y poco evangelizadas, es una cuestión de opción de los pastores que autorizan dichas publicaciones bajo su responsabilidad. Se trata de opciones legítimas. Aquí nos ocuparemos sólo de lo que propiamente se puede llamar catequesis social, cualquiera sea la modalidad catequética empleada (nocial, teándrica, activa, liberadora).

El ordenamiento del contenido a partir de una encíclica o carta pastoral tiene la limitante de que cada uno de esos documentos pontificios aborda por lo general un tema preciso, sin pretender abarcar todas las aplicaciones de la fe a la vida social. Esta opción de popularizar un documento eclesiástico, sólo pretende hacer accesibles sus contenidos principales a un público amplio, y en esto presta un servicio indispensable.

Hay sin embargo, al menos dos intentos latinoamericanos de catequesis a partir de documentos que abarcan en forma bastante englobante la visión cristiana de la vida social: uno es una versión popular del volumen patrocinado por el CELAM, "Fe cristiana y compromiso social"²; otro es una colección de folletos destinada a divulgar el documento de Puebla por partes³.

Una opción diferente consiste en proponerse dar en la fe una educación progresiva en distintos aspectos de la vida social. En Brasil, la diócesis de São Mateus ofrece desde 1982 a las comunidades eclesiales de base unos itinerarios sucesivos de reflexión:

1. A democracia (La democracia).
2. A força de povo (La fuerza del pueblo).
3. Roteiros para uma conscientização social (Programas para una concientización social).
4. Roteiros para uma conscientização politica (Programas para una concientización politica).

2. COMISION EPISCOPAL DE ACCION SOCIAL. *Fe Cristiana y Compromiso Social* versión Popular. Lima, CEAS, 1982

3. Puebla en dibujos, serie publicada en Bogotá por CODECAL.

A esta categoría corresponde también la propuesta chilena de catequesis social en tres etapas.

1. Liberación social en la vida cotidiana (con las unidades temáticas sobre Dios liberador; la familia da vida en comunidad; Dios defiende los derechos humanos; el Evangelio y los trabajadores; propiedad y pobreza según Jesucristo; Dios habla sobre la autoridad política; los cristianos ante las comunicaciones sociales)
2. Liberación a través de las estructuras (los cristianos ante lo económico; lo social; lo cultural; lo jurídico; lo político; la paz social e internacional).
3. Liberación frente a los sistemas económico-políticos (Biblia y Moral Política; Individualismo y Capitalismo; Socialismo y Marxismo; Sistemas Militaristas; Moral y Democracia)⁴.

Nunca un programa de catequesis puede ser completo en términos absolutos. Los objetivos propuestos en estos programas sistemáticos pueden aspirar a lograr sucesivos grados de madurez en el compromiso social de los cristianos; por ejemplo, pasando de actitudes de amor y justicia interpersonal a otras de nivel comunitario y luego a nivel micro-social y finalmente macro-social.

Organización de un sistema catequético

No basta publicar materiales escritos o audiovisuales para crear un movimiento que incorpore una novedad catequética en la práctica pastoral normal de las parroquias o de otros canales de educación de la fe. Es preciso tener claros diversos aspectos: ¿a quién se dirige preferentemente el sistema? ¿quién realizará esa forma de catequesis? ¿de dónde surgirá y cómo se formará ese personal nuevo que la pondrá en práctica junto a las demás actividades catequísticas? ¿qué objetivos son capaces de movilizar a la comunidad en esta acción? ¿qué etapas conviene establecer para un buen funcionamiento del proceso? ¿qué contenidos típicos corresponden a cada etapa? ¿qué materiales son apropiados para llevarlo a cabo? ¿cómo se evaluará el proceso para mejorarlo en forma constante o periódica?

Un sistema es más que un método o que un contenido nuevo.

Un sistema catequético incluye:

- a) destinatario típico dentro del pueblo Dios (ej.: adultos sencillos, preadolescentes, indígenas, estudiantes, universitarios, etc.);
- b) personal apostólico especial para realizar una acción catequística de -

4. Ver E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *Catequesis social y economico-política*, en *Sinite* 76 (marzo-Agosto 1984) 195-203.

finida (ejemplos: guías y auxiliares de catequesis familiar, catequistas adultos y monitores jóvenes de catequesis de confirmación, animadores y asesores de catequesis social);

- c) procesos de formación de ese personal especializado (que pueden incluir una experiencia en grupos de base, completada con cursos sistemáticos especializados y de perfeccionamiento más amplio);
- d) objetivos globales, de cada etapa y de cada sesión, ligados en forma coherente;
- e) etapas propuestas a los destinatarios, que los ayuden a madurar en forma sucesiva en determinados aspectos de su fe, claramente distinguibles por sus objetivos y contenidos (a veces una etapa se considera como un nivel de profundización);
- f) contenidos de la Revelación divina, de la experiencia humana y del testimonio eclesial, correspondientes a cada etapa.
- g) materiales escritos o audiovisuales apropiados para compartir los contenidos con los destinatarios;
- h) retroinformación, que incluye personal evaluador y recursos tales como encuestas, cuestionarios y canales para transmitir la información desde la acción catequística real en terreno hacia los responsables del proceso (básicamente: los formadores del personal apostólico y los autores del material catequístico).
- i) métodos propios, a veces, también caracterizan a un sistema pastoral.

UN INTENTO DE HACER CATEQUESIS LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

DECAT-ITEPAL

INTRODUCCION

1. Dimensión catequística de la enseñanza social de la Iglesia

La renovación teológica que reorientó la acción eclesial a partir del Concilio Vaticano II ha repercutido sobre la catequesis en su mensaje, destinatarios, ministros, lenguajes, objetivos y métodos. Ha exigido un distanciamiento de una catequesis que repetía rutinariamente contenidos bajomedievales y renacentistas marcadamente individualistas, respecto de la acción eclesial comprometida en la transformación de la sociedad por el Evangelio. El Sínodo de 1974 sobre Evangelización aportó clarificaciones importantes sobre la liberación integral como tarea de la Iglesia, explicadas al año siguiente por Pablo VI en "Evangelii Nuntian-di" (especialmente Nos. 29-39) y el Sínodo de 1977 sobre Catequesis dio lugar a un clamor por una transformación más solidaria de los cristianos, del cual se hizo eco Juan Pablo II en "Catechesi Tradendae":

"Especialmente desde la encíclica "Rerum Novarum", la preocupación social está activamente presente en la enseñanza catequética de los Papas y de los Obispos. Muchos Padres del Sínodo han pedido con legítima insistencia que el rico patrimonio de la enseñanza social de la Iglesia encuentre su puesto, bajo formas apropiadas, en la formación catequética común de los fieles" (No. 29).

En consecuencia y atendiendo mandatos y recomendaciones del episcopado latinoamericano en sus Asambleas Ordinarias de Puerto Prín-

cipe en 1983 y de San José de Costa Rica en 1986, el CELAM, en sus programas del DECAT para los períodos 1983-1986 y 1987-1991 se ha propuesto "incluir la Doctrina Social de la Iglesia en la Catequesis".

Se trata de profundizar en la dimensión social y liberadora de la catequesis y en la dimensión catequética de la enseñanza social de la Iglesia.

Es muy importante que las enseñanzas sociales tan insistentes de los pontífices romanos y de nuestros obispos encuentren en catequetas y catequistas los mediadores para hacerlas efectivas. Es una responsabilidad de los ministros de la Palabra en todas sus formas, llevar a la realidad la intención educativa de la fe con que los pastores actualizan constantemente su magisterio social. En ese sentido, el presente trabajo ofrece un instrumento para los autores de programas y de materiales catequísticos y para los formadores de catequistas, ofreciendo contenidos sociales que es preciso destacar en la catequesis común y elemental para cumplir las exigencias actuales de la Iglesia.

2. El método utilizado

2.1. *Un esquema de la tradición catequística*

El interés por destacar los contenidos sociales que es preciso hacer llegar por la catequesis a los niños, adolescentes y adultos sencillos obligó a optar por un camino, aunque bien se pudieron elegir otros.

Se escogió como marco de "la formación catequética común de los fieles" el empleado en el Catecismo para los Párrocos decretado por el Concilio de Trento (1545-1563) y publicado en 1566 por mandato de San Pío V.

2.2. *Riqueza inexplorada*

La amplitud del "rico patrimonio de la enseñanza social de la Iglesia" contenido en documentos conciliares, encíclicas, radiomensajes, discursos pontificios ocasionados por viajes o por visitas episcopales "ad limina Apostolorum", orientaciones de Conferencias Episcopales, Cartas Pastorales de Obispos, conclusiones de Conferencias Generales

del Episcopado Latinoamericano o de otras regiones, obligó a hacer una selección para poner un límite de tiempo a la elaboración de estos contenidos. Estos en ninguna publicación serán completos, porque el Magisterio continúa ampliándose.

2.3. Documentos investigados

Se han extractado enseñanzas sociales de los siguientes documentos:

01.	Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento	
*02.	RN Rerum Novarum	15.05.1891
*03.	QA Quadragesimo Anno	15.05.1931
*04.	MM Mater et Magistra	15.05.1961
*05.	PT Pacem in Terris	11.04.1963
06.	ES Ecclesiam Suam	06.08.1964
07.	GS Gaudium et Spes	07.12.1965
*08.	PP Populorum Progressio	26.03.1967
09.	Med. Documento de Medellín	24.10.1968
*10.	OA Octogésima Adveniens	14.05.1971
11.	CP Communio et Progressio	18.05.1971
12.	EN Evangelii Nuntiandi	08.12.1975
13.	DP Documento de Puebla	23.03.1979
14.	RH Redemptor Hominis	04.03.1979
15.	CT Catechesi Tradendae	16.10.1979
16.	DIM Dives in Misericordia	30.11.1980
*17.	LE Laborem Exercens	14.09.1981
18.	FC Familiaris Consortio	22.11.1981
19.	RP Reconciliatio et Poenitentia	02.12.1984
20.	SD Salvifici Doloris	11.02.1984
21.	DEV Dominum et Vivificantem	18.05.1986
22.	LC Libertatis Concientia	22.03.1986
23.	RM Redemptoris Mater	25.03.1987
24.	SRS Sollicitudo Rei Socialis	30.12.1987
25.	DSI-FS Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la Formación de los Sacerdotes	30.12.1988

* La numeración seguida es la de: "Nueve grandes mensajes", Madrid, BAC, 1986.

2.4. Estructura y forma de presentación de los contenidos

En el presente trabajo, raras veces se han dejado en su forma textual estas enseñanzas, porque su lenguaje no siempre es fácil de entender por el pueblo sencillo. Se ha asumido la responsabilidad de decir lo mismo con otras palabras, procurando guardar fidelidad a Dios, a la Iglesia y al destinatario.

El catequista de base, una vez entendidos estos contenidos, volverá a traducirlos al idioma y al lenguaje de sus interlocutores. Hemos tratado de facilitarle la tarea.

Se ha intentado proponer sólo afirmaciones que incluyen la fe y lo social sin separación, excluyendo las que contienen sólo uno de los dos aspectos. A veces se entiende por social un asunto aparentemente individual como la dignidad de la persona o sus derechos pero que en nuestra América Latina son objeto de violaciones desde muchos campos, incluida la autoridad. Los aspectos comunitarios de la Iglesia se han incluido cuando de suyo rebasan lo puramente intraeclesial y tienen un dinamismo que trata de abrazar a toda la humanidad. En este último punto las fronteras son difíciles de delimitar. Nadie considere este aporte como la última palabra, sino como un incentivo para ampliar y profundizar. Una catequesis que cae en la monotonía repetitiva se momifica aunque algunos la crean viva.

2.5. Afirmaciones simples para facilitar la comprensión

El estilo sentencial de los resultados ofrecidos impide la presentación de un discurso hilvanado y coherente. Se prefirió mantener la enumeración de afirmaciones simples, de posible utilización inmediata en catequesis, porque los discursos englobantes fácilmente pasan al género teológico demostrativo más complejo, del cual existe gran abundancia en la Iglesia, mientras el catequista popular y las personas sencillas necesitan más bien verdades claras que enriquezcan intuitivamente la fe y alimenten su sabiduría de vivir.

Después de expresar estas enseñanzas sociales de fe en lenguaje verbal breve, claro y convincente, se han agrupado por temas alrededor de los 36 títulos: 12 artículos del Credo, 7 sacramentos, 10 mandamientos

y 7 peticiones del Padrenuestro. En algunos de estos títulos se hace referencia a otros porque por ejemplo, la doctrina incluida bajo el título de "Creemos en el Espíritu Santo" bien pudo incluirse en el sacramento de la "Confirmación"*.

2.6. Una división según las edades

El último paso ha sido discernir cuáles de dichas enseñanzas sociales básicas se pueden aprender desde niños hasta los doce años, desde la adolescencia hasta los diecisiete, o siendo adultos del pueblo sencillo. Huelga decir que los contenidos propuestos para niños y jóvenes también sirven a los adultos.

3. Limitaciones del trabajo

3.1. El esquema reductivo

En el transcurso de la elaboración se hicieron patentes varias limitaciones impuestas por el método escogido, algunas de las cuales han sido ya explicadas. El esquema en cuatro piezas catequéticas, además, está en desventaja respecto de alguno que pudo establecerse con base en la historia de la salvación, que facilitaría la percepción del carácter histórico de la revelación divina y del compromiso cristiano; o con base en la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, propuesto a los Padres de Puebla por Juan Pablo II. Se prefirió el marco tridentino porque cualquier catequesis elemental recurre al Credo, a los sacramentos y mandamientos, lo cual facilita la difusión de la presente reflexión.

4. Algunas precisiones

— No se trata de un libro o tratado sobre la Doctrina Social de la Iglesia.

* Aquí presentamos sólo los 12 artículos del credo y los 10 mandamientos. El resto, los 7 sacramentos y las 7 peticiones del padrenuestro, de acuerdo al esquema propuesto por el Concilio de Trento, aparecerán próximamente en una publicación del CELAM sobre "Catequesis y Doctrina Social de la Iglesia".

— El punto de vista o enfoque predominante no es el de la Doctrina Social de la Iglesia sino el de la catequesis.

— El objetivo de este trabajo es apenas ayudar al catequista a mantener y explicar la dimensión social de la fe cristiana en su actividad catequética.

— Se presupone la capacitación de los catequistas obtenida en centros o cursos de catequesis donde ellos deberían haber adquirido un conocimiento claro de una estructura doctrinal acerca de la Doctrina Social de la Iglesia y una estructura doctrinal sobre la antropología cristiana.

— El “esquema reductivo” utilizado: credo y mandamientos, sólo pretende dar una idea de la dimensión social de las distintas partes de contenido catequístico y no la estructura de la Doctrina Social de la Iglesia.

— El objetivo del trabajo no es tomar una serie de temas de Doctrina Social de la Iglesia y presentar los textos de la Sagrada Escritura o del Magisterio relacionados con ellos. Es simplemente ayudar al catequista a percibir la ligazón de los contenidos catequéticos con la Doctrina Social de la Iglesia.

— El hecho de presentar textos de la Sagrada Escritura, del Magisterio Universal y local, unos al lado de otros, no debe llevar a atribuir a todos la misma autoridad. Se supone que los catequistas, en el período de su formación, aprendieron a distinguir y valorar diferencialmente la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, sea solemne u ordinario, universal o local.

I. El Credo

1. Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y la tierra, y de todo lo visible e invisible.

Desde niños:

1.1. Dios se presenta en la historia como liberador: Ex 20, 2; LC 44.

- 1.2. "Dios es amor": 1 Jn 4, 8. 16.
- 1.3. Hemos de compartir los bienes creados con los necesitados: LC 66.
- 1.4. Hombre y mujer tienen igual dignidad: Gn 1, 27s.
- 1.5. Nuestra fe en Dios nos compromete con los derechos humanos: GS 21; 41.
- 1.6. Todos somos iguales en origen, dignidad y destino eterno: GS 29.
- 1.7. Dios nos encarga cuidar de la naturaleza para el bien de todos: GS 34; LE 13.
- 1.8. Somos todos humildes administradores de los bienes creados: Med. 1, 5.
- 1.9. La base de nuestra dignidad viene de ser hijos de Dios: LC 27.
- 1.10. Dios hizo al ser humano libre, y desea que goce de esta libertad en el mundo: LC 28.
- 1.11. El trabajo es una participación en la obra de Dios: LE 25.
- 1.12. De esta dignidad como semejantes a Dios surgen derechos y deberes: LC 73.
- 1.13. Los bienes creados por Dios y los elaborados por el hombre deben beneficiar a todos: SRS 9; 39.
- 1.14. Hay que cuidar la naturaleza y evitar la contaminación: SRS 26; 34.
- 1.15. Toda persona tiene algo bueno por ser imagen de Dios: SRS 47.
- 1.16. Dios destinó la tierra y sus bienes para uso de todos los hombres y pueblos: DSI-FS 42.

Desde adolescentes:
- 1.17. "Dios puso al hombre en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara": Gen 2, 15.

- 1.18. El oro y la plata son falsos dioses: Sal 115, 4.
- 1.19. "Ofende a su Creador quien oprime al pobre, pero lo honra quien le tiene compasión": Prov 14, 31.
- 1.20. "El Señor formó al hombre. . . sobre todo lo que hay en la tierra, le dio autoridad semejante a la suya, ¡lo hizo a su propia imagen!": Eclo 17, 1.3.
- 1.21. "Su brazo interviene con fuerza, desbarata los planes de los soberbios, derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos": Lc 1, 51-53.
- 1.22. Es justo que las riquezas producidas por los trabajadores les ayuden a una vida mejor: RN 7; 25; 32.
- 1.23. Los trabajadores del campo merecen reconocimiento social efectivo: MM 148.
- 1.24. Merecen respeto los valores morales y religiosos de todos los pueblos: MM 177.
- 1.25. La regulación de los nacimientos según los medios de subsistencias disponibles debe respetar la dignidad humana: MM 190-191.
- 1.26. La convivencia humana se funda en los derechos y deberes naturales de la persona: PT 9.
- 1.27. Toda persona tiene derecho a la existencia, a un nivel de vida digno y a los servicios que éste exige: PT 11.
- 1.28. Todo hombre tiene derecho a rendir culto a Dios según su conciencia: PT 14.
- 1.29. Toda persona tiene derecho a elegir su propio estado, sostener a su familia y educar a sus hijos: PT 15.
- 1.30. Toda persona tiene derecho a participar en la vida pública: PT 27.
- 1.31. El hombre perfecciona la creación de Dios mediante el trabajo: GS 57.

- 1.32. No vienen de Dios las desigualdades económico-sociales: GS 66.
- 1.33. El hombre es responsable de su crecimiento y de su salvación: PP 15.
- 1.34. El desarrollo verdadero proporciona a todos condiciones de vida humanas: PP 20.
- 1.35. El desarrollo es el paso de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas: PP 20.
- 1.36. El trabajo digno es querido y bendecido por Dios: PP 27.
- 1.37. El trabajo en común facilita la fraternidad: PP 27.
- 1.38. Las personas y las naciones han de ser solidarias: PP 48.
- 1.39. Dios creó los bienes materiales para beneficio de toda la humanidad: LC 84; DP 28; LE 12.
- 1.40. Por ser imagen de Dios que es comunidad de amor, el hombre está llamado a una vida comunitaria: DP 182-184.
- 1.41. Hay que preservar con miras a las generaciones futuras los recursos naturales creados por Dios para todos: DP 1236.
- 1.42. El trabajo debe beneficiar al hombre, creado a imagen de Dios: LE 6.
- 1.43. En el trabajo el hombre se hace más hombre: LE 9.
- 1.44. Por falta de organización se desaprovechan recursos naturales habiendo desocupados y hambrientos: LE 18.
- 1.45. Por el justo salario el trabajador puede obtener adecuadamente los bienes creados para todos: LE 18.
- 1.46. Hay que desarrollar los bienes creados según el plan del Creador: LC 36; LE 25.
- 1.47. Dios en su alianza quiere que los hombres construyamos un mundo justo y fraterno: FC 8.
- 1.48. Dios llama a la existencia y al amor: FC 11.

- 1.49. El amor de Dios en el corazón de los hombres supera el miedo y la mentalidad consumista: FC 30.
- 1.50. La familia cristiana acoge, respeta y sirve a cada persona en su dignidad de hija de Dios: FC 64.
- 1.51. Dios es un Padre misericordioso que siempre espera la conversión de sus hijos: Lc 15, 11-32.
- 1.52. La organización de la economía debe asegurar puestos de trabajo: LC 87.
- 1.53. Dios quiere que en vez de armamentos produzcamos medios de vida: SRS 23.
- 1.54. El desarrollo es la tarea histórica confiada al hombre por el Creador: SRS 30.
- 1.55. Nuestros talentos son para ayudar al desarrollo de todos: SRS 30.
- 1.56. Hay que cuidar la naturaleza para las generaciones futuras: SRS 34.
- 1.57. Todo ser humano tiene la dignidad de imagen de Dios: SRS 40.
- 1.58. Dios quiere que todos tengan los medios para una vida digna: SRS 47.
- 1.59. Dios nos ha confiado defender y promover la dignidad de las personas: SRS 47.
- 1.60. Por justicia y caridad los bienes deben llegar a todos de forma equitativa: DSI-FS 42.

Para mayores:

- 1.61. "El que ama es hijo de Dios y conoce a Dios porque Dios es amor": 1 Jn 4, 8.
- 1.62. Somos administradores de los bienes creados para beneficio propio y de los demás: RN 16.

- 1.63. Dios nos encarga favorecer la dignidad y perfeccionamiento de las personas: RN 30.
- 1.64. Debe distribuirse justamente el beneficio producido conjuntamente por el capital y el trabajo: QA 53.
- 1.65. Las autoridades deben organizar la economía internacional para beneficio de todos: QA 89.
- 1.66. Hay que regular la propiedad con justicia y caridad, de modo que los bienes creados lleguen a todos: MM 43.
- 1.67. La acumulación excesiva de bienes va contra el derecho de los pobres a la vida: MM 69-70.
- 1.68. Es justo favorecer la participación de los trabajadores en la propiedad de los medios de producción: MM 77; 114.
- 1.69. La organización productiva debe favorecer la dignidad, responsabilidad y libertad de los trabajadores: MM 83.
- 1.70. Es justo procurar que cada empresa sea una comunidad humana: MM 91.
- 1.71. La ayuda técnica y económica a países menos desarrollados no debe acarrear su dependencia política: MM 173.
- 1.72. La remuneración justa permite al trabajador y a su familia un nivel de vida digno: PT 20.
- 1.73. Toda autoridad viene de Dios y debe regirse por la ley de Dios: PT 46.
- 1.74. El ateísmo es erróneo y contrario a la dignidad del hombre: ES 93.
- 1.75. El desarrollo completo requiere solidaridad de la humanidad: PP 43.
- 1.76. Dios creó al hombre para gobernar el mundo en justicia y santidad: LE 25.
- 1.77. Hay que dominar la naturaleza a imagen de Dios bondadoso: SRS 30.

- 1.78. El pleno desarrollo incluye la libertad religiosa: SRS 32.
- 1.79. El desarrollo debe respetar la imagen de Dios en los seres humanos: SRS 33.
- 1.80. El desarrollo y la liberación exigen el amor y el servicio al prójimo especialmente a los más pobres: SRS 46.
- 1.81. El amor preferencial por los pobres se basa en su dignidad de imágenes de Dios: SRS 47.
- 1.82. El ateísmo es el más grave fenómeno de nuestro tiempo: ES 93.
2. Creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unico de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho.

Desde niños:

- 2.1. Nadie como Jesucristo ilumina y garantiza la dignidad y libertad del hombre: GS 41; DP 169.
- 2.2. Los seres humanos como imágenes de Dios merecen nuestro compromiso por la liberación: DP 169.
- 2.3. Sólo en Cristo se revela la verdadera grandeza del hombre: DP 169.
- 2.4. Cristo comparte la vida, esperanzas y angustias de su pueblo: DP 177.
- 2.5. Jesucristo es capaz de transformar nuestra realidad personal y social: DP 181.
- 2.6. Cristo anuncia la liberación que el pueblo espera: DP 190.
- 2.7. La liberación integral de Cristo es un servicio de amor: DP 192.
- 2.8. Jesús dedicó la mayor parte de su vida terrena al trabajo manual de carpintero: LE 6.
- 2.9. Jesús dignificó el trabajo dedicándose a él la mayor parte de su vida: LE 6.

Desde adolescentes:

- 2.10. La fe en Jesucristo es liberadora: DP 180.
- 2.11. Jesús rechaza la tentación del poder político y todo recurso a la violencia: DP 182.
- 2.12. Cristo transforma nuestro trabajo y nuestra historia en una ofrenda para el Padre: DP 213.
- 2.13. Cristo nos hace capaces de ser protagonistas con El de la construcción de un nuevo mundo: DP 213.
- 2.14. Mediante el trabajo, según el plan de Dios, se puede impregnar el mundo del Espíritu de Cristo: LE 25.
- 2.15. Hay que elevar la condición humana para participar en la plenitud de Cristo: SRS 31.
3. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó en María, la Virgen, y se hizo hombre.

Desde niños:

- 3.1. El Salvador vino a enseñar el derecho y la justicia a las naciones: Is 42, 1.
- 3.2. Cristo dice que es mejor dar que recibir: Hch 20, 35.
- 3.3. Jesucristo trae la paz a la sociedad y a los pueblos: Ef 2, 14-17.
- 3.4. "Si creen en Jesucristo, no hagan diferencias entre las personas": St 2, 1.
- 3.5. Sólo Cristo salva la sociedad humana de la corrupción: RN 39.
- 3.6. Cristo vino para la salvación eterna de los hombres, pero también se preocupó de sus necesidades materiales: MM 4.
- 3.7. El amor a Jesucristo y a los hermanos lleva a liberar de injusticias y opresiones: Med. 1.5.

- 3.8. Jesucristo asumió y dignificó la vida familiar, laboral y social: GS 32; LE 24.
- 3.9. En María, Dios dignificó a la mujer: DP 299.
- 3.10. El hijo de Dios demuestra la grandeza del compromiso con los pobres al hacerse hombre: DP 1141.
- 3.11. Jesús se compromete con los pobres asumiendo la situación en que se encuentran: DP 1141.
- 3.12. Jesucristo siendo rico se hizo pobre para dignificarnos: RH 8; LC 66.
- 3.13. Jesús haciéndose carpintero en Nazaret dignificó el trabajo manual: LE 26.
- 3.14. El Evangelio es mensaje de liberación: LC 1.
- 3.15. Jesús como profeta denuncia las injusticias hacia los pobres: LC 46.
- 3.16. María alaba al Señor que libera a su pueblo: LC 48.
- 3.17. Bajo el amparo de María ponemos las necesidades personales y sociales: SRS 49.
- 3.18. María alaba a Dios por alimentar a los hambrientos y despedir vacíos a los satisfechos: SRS 49.
- 3.19. El Evangelio muestra a Jesús comprometido con la dignidad y los derechos de la persona: DSI-FS 16.

Desde adolescentes:

- 3.20. De Cristo recibimos la dignidad de hijos de Dios: RN 18.
- 3.21. Cristo ofrece a los gobernantes su luz para lograr el bienestar y la paz: PT 171.
- 3.22. Dios se encarnó en una cultura y la Iglesia se encarna en las culturas: GS 58.

- 3.23. Jesucristo vivió pobre, anunció la liberación a los pobres y fundó la Iglesia como signo de esa pobreza: Med. 14.7.
- 3.24. María intercede para superar las estructuras de pecado, y obtener la liberación que viene de Cristo: DP 281.
- 3.25. Los discípulos de Cristo trabajan por la paz y buscan la justicia: SRS 47.
- 3.26. María intercede por el desarrollo de todos los hombres y pueblos: SRS 49.
- 3.27. María alaba a Dios, porque El derriba a los potentados y exalta a los humildes: SRS 49.
- 3.28. Dios va realizando su plan salvador en Cristo en las diversas épocas de la historia: DSI-FS 8.

Para mayores:

- 3.29. "Las botas que hacían resonar los soldados y los ropajes manchados de sangre serán quemados. Porque nos ha nacido un niño. . . Se llamará príncipe de la paz": Is 9, 5s.
- 3.30. La renovación social tendrá base de roca si se funda en la palabra de Cristo: QA 136.
- 3.31. Los seguidores de Jesucristo enfrentan con valentía la injusticia personal y colectiva: Med. 2.14b.
- 3.32. "Por medio de María Dios se hizo carne, entró a formar parte de un pueblo, constituyó el centro de la historia": DP 301.
- 3.33. María es modelo para la digna promoción de la mujer: RM 46.
- 3.34. El discernimiento cristiano ayuda a descubrir el plan salvador de Dios realizado en Cristo: DSI-FS 8.
- 3.35. La Iglesia enseña su doctrina social para la salvación integral de los hombres: DSI-FS 13.
- 4. Y por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilatos: padeció y fue sepultado.

Desde niños:

- 4.1. Dios no aprueba un tribunal injusto: Salmo 94, 20.
- 4.2. "No está bien que los jueces favorezcan al culpable y le nieguen sus derechos al inocente": Prov 18, 5.
- 4.3. "No abuses del pobre por ser pobre, ni oprimas ante los jueces al indefenso, pues el Señor saldrá en su defensa": Prov 22, 22s.
- 4.4. "Ay de los que por dinero declaran inocente al culpable y quitan a los justos su derecho": Is 5, 23.
- 4.5. "¿Acaso la ley de Dios permite condenar a un hombre sin antes escucharlo y sin saber lo que ha hecho?": Jn 7, 51.
- 4.6. "Cuando el mundo los odie, recuerden que primero me odió a mí": Jn 15, 18.
- 4.7. El trabajo humano es parte de la Cruz Redentora de Jesucristo: LE 27.
- 4.8. En los necesitados sufre Cristo: SRS 13.

Desde adolescentes:

- 4.9. "Felices ustedes si los hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes por mi causa": Lc 6, 22.
- 4.10. Jesucristo en la cruz encarna ante su Padre el clamor de liberación y de redención de todos los hombres: DP 194.
- 4.11. La misericordia implica dolor, compasión y solidaridad por las miserias del prójimo: DEV 39.
- 4.12. La dignidad de toda persona viene de ser imagen de Dios y rescatada por Jesucristo: SRS 40.
5. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Desde niños:

- 5.1. Cristo da la paz como el mundo no la puede dar: Jn 14, 27.

- 5.2. En la resurrección de Jesús la justicia de Dios triunfa sobre la injusticia de los hombres: DP 197.

Desde adolescentes:

- 5.3. En el trabajo la luz de Cristo Resucitado nos empuja a construir un mundo nuevo: LE 27.
- 5.4. Cristo con su resurrección nos impulsa a superar la injusticia, opresión y muerte presentes en la sociedad: DP 197.
- 5.5. Cristo resucitado obra en todos los que luchan por la justicia, el bien y la dignidad de todos los hombres: LC 27.

Para mayores:

- 5.6. Quien renace en Cristo libera sus decisiones de presiones externas: MM 180.
- 5.7. La meta del progreso humano es la gloria de Cristo resucitado: SRS 31.
6. Y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.

Desde niños:

- 6.1. El triunfo de Jesús anima la esperanza y la lucha de los cristianos por un orden social nuevo: LE 27.

Desde adolescentes:

- 6.2. Cristo está presente ofreciendo al hombre de hoy su palabra y su vida para llevarlo a la liberación integral: DP 166.
- 6.3. Cristo al participarnos su vida trinitaria nos capacita para construir una convivencia humana que refleje la comunión gloriosa: DP 213.
- 6.4. Todo el quehacer humano encuentra su pleno sentido en Jesucristo, centro y meta de la historia: RH 11.

Para mayores:

- 6.5. La ascensión de María glorifica el cuerpo humano, profanado por la injusticia en América Latina: DP 298.

7. Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos y su reino no tendrá fin.

Desde niños:

7.1. Dios nos pedirá cuenta del respeto de los derechos del prójimo: Mt 25, 31-46.

7.2. Cristo en el juicio dirá: "Cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicieron": Mt 25, 40.

7.3. El que odia a su hermano es un asesino y no entrará en la vida eterna: 1 Jn 3, 15.

7.4. El que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso: 1 Jn 4, 20.

7.5. Dios rechaza a quienes explotan a los débiles: Dt 24, 14s.

7.6. Jesús hace suya la causa de los desposeídos: LC 6.

Desde adolescentes:

7.7. "Ni su oro ni su plata podrán salvarlos en el día de la ira del Señor": So 1, 18.

7.8. A Dios rendirán cuenta los que dictan leyes injustas y no reconocen los derechos de los pobres: Is 10, 1-3.

7.9. "El Señor juzga con severidad a los poderosos": Sab 6, 5.

7.10. "No todo el que diga: 'Señor, Señor' entra en el Reino sino el que hace la voluntad del Padre": Mt 7, 21.

7.11. Es insensato acumular bienes si en cualquier momento debemos dar cuenta a Dios de nuestra vida: Lc 12, 20.

7.12. "Tendrá juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia": St 2, 13.

7.13. "El salario de los trabajadores defraudado por ustedes clama y su clamor ha llegado a oídos del Dios de los ejércitos": St 5, 4.

7.14. El que practica la injusticia, rechaza la salvación eterna ofrecida por Dios: GS 43.

- 7.15. Somos responsables ante Dios de actuar en favor de la justicia con los medios disponibles: Med. 2.18.
- 7.16. Las realizaciones terrenales preparan la gloria del reino de Dios: SRS 48.
- 7.17. La avaricia de los ricos suscita el juicio de Dios y la cólera de los pobres: PP 49.
- 7.18. La presencia de Cristo en la Historia transforma los corazones y las estructuras injustas creadas por los hombres: DST-FS 14.

Para mayores:

- 7.19. El administrador que maltrata a los trabajadores dará cuenta a Dios: Lc 12, 45s.
- 7.20. Es injusto atropellar la dignidad de las personas por la Seguridad Nacional: DP 1262.
- 7.21. El capitalismo liberal y el colectivismo marxista se oponen a la justicia de Dios: DP 550s.
- 7.22. Las realizaciones históricas rescatadas por Cristo están destinadas al Reino de Dios. SRS 31.
- 7.23. Los frutos del esfuerzo terrenal serán iluminados eternamente por Cristo: SRS 48.
- 7.24. Aceptar a Cristo como Rey y Señor es asumir la unión entre fe y vida social: DSI-FS 63.
- 8. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas.

Desde niños:

- 8.1. La Iglesia con la fuerza del Espíritu Santo continúa la misión de Jesús anunciando la Buena Nueva a los pobres: Lc 4, 16.
- 8.2. El Espíritu Santo está presente en lo que hay de bueno en las culturas y en la historia de los continentes: DP 201.

- 8.3. El Espíritu Santo es Espíritu de amor y de libertad: DP 204.
- 8.4. Bajo la guía del Espíritu Santo, la Iglesia continúa la obra de Cristo, que vino para salvar y servir: PP 13.
- 8.5. El materialismo es "resistencia al Espíritu": DEV 56.
- 8.6. La gracia del Espíritu Santo puede convertir los corazones duros de los poderosos: SRS 38.

Desde adolescentes:

- 8.7. El Espíritu Santo y sus profetas promueven el derecho y la justicia en los pueblos: Is 42, 1-4.
- 8.8. El amor cristiano mueve a realizar la justicia en el mundo: Med. 1.4.
- 8.9. El Espíritu Santo hace a los hombres conscientes de su responsabilidad social: OA 2.
- 8.10. El Espíritu Santo compromete al cristiano fiel a construir una sociedad justa y agradable a Dios: OA 37.
- 8.11. El Espíritu Santo sigue despertando anhelos de salvación liberadora en nuestro continente: DP 210 y 219.
- 8.12. Los dones de salvación del Espíritu de Dios se destinan de modo particular a los pobres y a los que sufren: DEV 16.
- 8.13. El Espíritu Santo nos hace mirar el mundo según el plan de Dios: SRS 40.
- 8.14. La Iglesia tiene la misión profética de anunciar el reino de Dios y denunciar las injusticias: SRS 41.

Para mayores:

- 8.15. Jesucristo y los profetas con la fuerza del Espíritu Santo denuncian las injusticias contra los pobres: Lc 4, 16-21.
- 8.16. El Espíritu Santo hace que dominemos el mundo en forma cada vez más perfecta: DP 197.

- 8.17. El Espíritu Santo ha escrito en nuestros corazones la ley de gracia y libertad: DP 199.
- 8.18. La acción del Espíritu Santo renueva a los hombres, la sociedad, las leyes y las estructuras: DP 199.
- 8.19. El Espíritu Santo nos da la libertad de los hijos de Dios y la fraternidad: DP 204.
- 8.20. Quien en su evangelización excluya a un solo hombre no posee plenamente el Espíritu de Cristo: DP 205.
- 8.21. La evangelización guiada por el Espíritu Santo lleva a liberar: DP 205.
- 8.22. Hay que impregnar el mundo del Espíritu de Cristo: LE 24.
- 8.23. El Espíritu Santo viene en Pentecostés para estar en la Iglesia y a través de ella, en el mundo: DEV 14; 15.
- 8.24. Las enseñanzas sociales de la Iglesia son fruto del Espíritu Santo para cada época: DEV 29.
- 8.25. La Trinidad de Dios es modelo para las comunidades humanas: SRS 40.
- 8.26. Hay diferentes carismas y dones del Espíritu Santo al servicio de la vida social: DSI-FS 60.
- 9. Y creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.

Desde niños:

- 9.1. Entre los primeros cristianos, los que poseían bienes los entregaban a los Apóstoles para compartirlos: Hch 4, 34s.
- 9.2. La comunidad cristiana es solidaria en el sufrimiento y la alegría: 1 Co 12, 26.
- 9.3. La Iglesia es servidora solidaria de la humanidad: GS 1; 3; 40.
- 9.4. La misión de la Iglesia tiene consecuencias sociales: GS 42.

- 9.5. La Iglesia hace conocer y respetar los derechos de los necesitados: Med. 1.20.
- 9.6. La Iglesia es una familia cuya madre es María: DP 285 y 295.
- 9.7. La Iglesia es una comunión cuya ley es el amor: LC 58.
- 9.8. La Iglesia debe iluminar las conciencias para favorecer la justicia y la paz: LC 61.
- 9.9. La paz requiere el desarrollo justo de los países y sectores pobres: SRS 10.
- 9.10. En cualquier sistema social, la Iglesia defiende la dignidad y la libertad religiosa: SRS 41.
- 9.11. La Iglesia tiene la misión de servir a todos los necesitados: individuos, grupos o clases sociales: DSI- FS 13.
- 9.12. La Doctrina Social de la Iglesia es un servicio desinteresado de la Iglesia al mundo: DSI- FS 21.

Desde adolescentes:

- 9.13. La Iglesia promueve la unidad de los pueblos por el amor: MM 181.
- 9.14. La Iglesia respeta la cultura de cada pueblo: MM 181.
- 9.15. La Iglesia educa para cumplir los deberes económicos y sociales: MM 228.
- 9.16. La Iglesia sirve al mundo elevando la dignidad de la persona humana: Med. 1, 5.
- 9.17. Al considerar la Iglesia como pueblo de Dios dejamos atrás una fe individualista: DP 235.
- 9.18. María es madre que impulsa la unión entre los hombres y entre los pueblos: DP 282.
- 9.19. En la Iglesia participamos del señorío de Cristo sobre la creación y la historia: DP 242.

- 9.20. La Iglesia enseña que el trabajo humano no busca sólo la economía sino el desarrollo de la persona: LE 15.
- 9.21. La Iglesia reconoce legítimo en los trabajadores el derecho a huelga, con ciertas condiciones: LE 20.
- 9.22. La Iglesia, asume, valora y enriquece por la sabiduría y los valores morales, las culturas autóctonas: FC 10.
- 9.23. La Iglesia defiende los derechos de la familia contra usurpaciones de la sociedad y del Estado: FC 46.
- 9.24. La Iglesia es una comunidad solidaria con los marginados: LC 68.
- 9.25. La enseñanza social de la Iglesia católica promueve una vida digna por amor a todos: LC 68.
- 9.26. La Iglesia se opone a todo individualismo económico, social o político: LC 73.
- 9.27. La Iglesia interpreta los hechos históricos a la luz de la palabra de Dios: SRS 1.
- 9.28. La Iglesia se preocupa porque el desarrollo dignifique a las personas: SRS 1.
- 9.29. La Iglesia orienta hacia la construcción responsable de la sociedad: SRS 1.
- 9.30. La Iglesia busca una unidad humana sin divisiones injustas: SRS 14.
- 9.31. La Iglesia está dispuesta a renunciar a sus ornamentaciones para aliviar a los necesitados: SRS 31.
- 9.32. La Iglesia católica coopera con otras Iglesias en el desarrollo en favor de los necesitados: SRS 32.
- 9.33. La comunidad cristiana promueve la solidaridad con los necesitados en lo económico, social, cultural, político y religioso: SRS 38.

- 9.34. La Iglesia está llamada por Cristo a defender los derechos de los pobres: SRS 39.
- 9.35. Los cristianos solidarios dan servicio gratuito y promueven el perdón y la reconciliación: SRS 40.
- 9.36. La Iglesia apoya individuos, grupos o clases sociales activos por los cambios para una vida mejor: DSI- FS 13.
- 9.37. Los Padres de la Iglesia fueron intrépidos defensores de los pobres y oprimidos: DSI- FS 17.

Para mayores:

- 9.38. El magisterio de la Iglesia orienta a los cristianos en la vida social: QA 147.
- 9.39. Es plan de Dios que cada hombre alcance su perfección en el trabajo diario: MM 256.
- 9.40. El espíritu de pobreza evangélica ayuda a comprender la justicia económica: ES 51.
- 9.41. El diálogo es comunicación espiritual en claridad, mansedumbre, confianza y prudencia: ES 75.
- 9.42. El clero debe acompañar y animar el compromiso de los laicos por transformar el orden social: GS 43.
- 9.43. La Iglesia aporta al desarrollo una visión completa del hombre: PP 13.
- 9.44. La Iglesia ha de estar comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres: Med. 5, 15a.
- 9.45. La Iglesia es "pueblo profético que anuncia el Evangelio o dis-cierne las voces del Señor en la historia": DP 267.
- 9.46. La Iglesia debe formar hombres capaces de impulsar con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el reinado de Dios: DP 274.
- 9.47. En diálogo con los constructores de la sociedad, la Iglesia actualiza la ética social: DP 1227.

- 9.48. La Iglesia no se confunde con la comunidad política y no está vinculada a ningún sistema político: GS 76; RH 13.
- 9.49. La Iglesia considera deber suyo recordar y defender la dignidad y los derechos de los trabajadores: LE 1.
- 9.50. La Iglesia revela a la familia cristiana su verdadera identidad: FC 49.
- 9.51. La Iglesia anuncia dónde se manifiesta el Espíritu y denuncia dónde opera el misterio de iniquidad: DP 267.
- 9.52. La Iglesia se opone a los colectivismos que violan la libertad personal: LC 73.
- 9.53. La Iglesia enseña los criterios cristianos sobre los problemas sociales: SRS 8.
- 9.54. La Iglesia proclama que el progreso se ve en el respeto a los trabajadores: SRS 18.
- 9.55. La Iglesia considera el desarrollo dentro del plan divino: SRS 31.
- 9.56. La verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre es una buena noticia para el pleno desarrollo humano: SRS 41.
- 9.57. La Iglesia debe anunciar la dignidad y los derechos de la persona, denunciar situaciones de injusticia y colaborar al verdadero progreso DSI-FS 5.
- 9.58. Para la Iglesia el derecho a la propiedad privada debe limitarse por su función social: DSI-FS 42.
10. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. (Ver 13: Sacramento del Bautismo).
11. Esperamos la resurrección de los muertos.

Para adultos:

- 11.1. La humanidad renovada por el Evangelio puede anticipar un vislumbre del siglo nuevo: LC 27.

11.2. En la resurrección serán rescatadas todas las obras y acciones sociales dignas del hombre: SRS 31.

12. Y esperamos la vida del mundo futuro.

Desde niños:

12.1. "No amontonen riquezas en la tierra. . . acumulen tesoros en el cielo": Mt 6, 19-2.

12.2. "¿Qué difícilmente entrarán los ricos en el reino de Dios!": Mc 10, 23.

12.3. "Cualquier trabajo háganlo de corazón y para el Señor": Col 3, 23.

12.4. En nuestro camino hacia la vida eterna importa cómo usamos los bienes: RN 15.

12.5. Las riquezas son un obstáculo para la vida eterna: RN 16.

12.6. La espera de la vida eterna compromete a mejorar este mundo en bien de todos: GS 39; 43; 57; LC 60.

12.7. Cristo nos capacita para construir con él un mundo nuevo: RH 16.

Desde adolescentes:

12.8. Trabajar por la justicia y la fraternidad es preparar el reino eterno: Med. 7. 13.

12.9. La esperanza en la vida eterna anima a cumplir la tarea social: OA 37.

12.10. La espera de una vida nueva no debe amortiguar sino avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra: LE 27.

12.11. Jesús bendice a los desprendidos de las cosas de este mundo, que comparten y confían en Dios: LC 66.

12.12. La salvación que Jesús nos trae exige un compromiso social: LC 71.

Para mayores:

- 12.13. Dios escogió a los pobres según el mundo como herederos del reino prometido a los que le aman: St 2, 5 s.
- 12.14. “¡Ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!”: Lc 6, 24.
- 12.15. Esperamos “otros cielos nuevos y otra nueva tierra, en que tiene morada la justicia”: 2 Pe 3, 13; Lc 58.
- 12.16. La ciencia, la técnica, la cultura y la prosperidad no son bienes supremos sino medios para alcanzarlos: MM 175.
- 12.17. La gracia de Dios capacita para poseer honestamente los bienes temporales y esperar los eternos: ES 93.
- 12.18. La Iglesia procura aumentar la familia de los hijos de Dios hasta la segunda venida de Jesucristo: GS 40.
- 12.19. La esperanza en la vida eterna anima a ordenar mejor la sociedad: Med. 1. 5.
- 12.20. Vivir como un hermano transforma interiormente al hombre hasta la vida eterna: RH 16.
- 12.21. El trabajo debe permitir un espacio interior para prepararse a la vida eterna: LE 25.
- 12.22. María en su cántico anima a esperar la salvación y a ser liberadores: LC 48; 97; 98; 100.
- 12.23. La vida eterna consiste en gozar el amor que hemos promovido en la tierra: LC 71.
- 12.24. La vocación a la vida eterna orienta el uso de los bienes de este mundo: SRS 29.

II. Los mandamientos

- 13. 1. Adorar y amar a Dios sobre todas las cosas.

Desde niños:

- 13.1. "Yo soy Yahvé, tu Dios, el que te sacó de Egipto, país de esclavitud, no tengas otros dioses fuera de mí": Ex 20, 1-3.
- 13.2. El amor al prójimo se origina en el amor a Dios: LC 56.
- 13.3. "Conocemos el amor de Dios en que El dio su vida por nosotros. Por eso debemos dar la vida por nuestros hermanos. Quien tiene bienes y, al ver a su hermano en necesidad, no le hace caso, ¿cómo es posible que habite el amor de Dios en él?": 1 Jn 3, 16-17.
- 13.4. Dios nos da bienes para nuestro perfeccionamiento y para servir a los demás: RN 16.
- 13.5. Cristo nos enseña que honramos a Dios amando a los demás: ES 64.
- 13.6. El que ama al prójimo sirve a la comunidad: Med. 14, 17.
- 13.7. El egoísmo hace al hombre cerrarse a los demás y a Dios: RP 5.
- 13.8. El amor de Dios establece amor entre los hombres y los pueblos: LC 24.
- 13.9. Al obedecer a Dios nuestro Padre evitamos muchas esclavitudes: LC 30.

Desde adolescentes:

- 13.10. "El que no ama, no conoce a Dios": 1 Jn 4, 8.
- 13.11. Es deber del cristiano preocuparse por sus hermanos que sufren hambre y miseria, respetando la dignidad y libertad de cada uno: RH 16.
- 13.12. La justicia social tiene su fuerza inspiradora en el amor a Cristo y a los hermanos: Med. 1, 5.
- 13.13. Las injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales son un rechazo del Señor mismo: Med. 2. 14.

- 13.14. Dios está por encima de la riqueza, el poder y el placer: DP 493, 500, 543.
- 13.15. La ruptura con Dios conduce a la división entre los hermanos: RP 15.
- 13.16. La persona que reconoce el amor de Dios se libra de miedos y supersticiones: LC 9.
- 13.17. La persona que se aleja de Dios, se hace extraña a sí misma, a los demás y a la naturaleza: LC 38.
- 13.18. La persona que pretende vivir sin Dios, se hace esclava de las creaturas: LC 40.
- 13.19. El verdadero desarrollo favorece las relaciones justas entre los individuos y las sociedades: SRS 33.
- 13.20. Nuestro amor al prójimo incluye el desarrollo de los pueblos: SRS 36.

Para mayores:

- 13.21. El amor a Dios y al prójimo es el primero de los valores religiosos: ES 52.
- 13.22. Cuando somos menos esclavos de las cosas, nos elevamos más fácilmente a adorar y contemplar al Creador: PP 41.
- 13.23. El amor a Cristo y a los hermanos es la gran fuerza inspiradora de la justicia social: Med. 1, 5.
- 13.24. El amor a Dios y a los demás nos libra de la injusticia y de la opresión: Med. 1, 5.
- 13.25. El amor a Dios exige unir fe y responsabilidad social: Med. 7, 9.
- 13.26. La Doctrina Social de la Iglesia es un servicio desinteresado de la Iglesia al mundo: DSI-FS 27.
- 13.27. La persona es el corazón y el alma de la Enseñanza Social de la Iglesia: DSI-FS 31.

13.28. A veces se adoran la ciencia y la técnica como falsos dioses: MM 209.

14. 2o. Respetar el nombre de Dios.

Desde niños:

14.1. "No tomes en vano el nombre de Yahvé, que no dejará sin castigo a aquél que toma su nombre en vano": Ex 20, 7.

14.2. El hombre que se aísla de Dios se hace inhumano consigo mismo y con los demás: MM 215.

14.3. El hombre sometiendo todas las cosas, hace más admirable el nombre de Dios en el mundo: LE 25.

Desde adolescentes:

14.4. Los problemas mundiales del progreso exigen reconocer a Dios como Creador del hombre y de la naturaleza: MM 209.

14.5. Quitar de la sociedad el respeto a Dios hace que las personas sean menos respetadas: LC 19.

14.6. La sociedad rinde culto a Dios por la justicia y el derecho: LC 45.

Para mayores:

14.7. Si se niega a Dios se desintegra la ley moral, necesaria para la vida individual, social e internacional: MM 208.

14.8. La fe cristiana impulsa el progreso de la civilización: MM 214.

14.9. Dios es fuente y fundamento de un orden terrenal sólido: MM 217.

14.10. Respetar a Dios incluye el respeto a la persona humana y a la vida: Med. 3, 10c.

15. 3o. Santificar el día del Señor.

Desde niños:

- 15.1. "El día séptimo es el día de descanso en honor del Señor tu Dios": Dt 5, 14.
- 15.2. Hay que reconciliarse con el hermano antes de llevar al altar una ofrenda: Mt 5, 23s.; RP 26.
- 15.3. El respeto de los días festivos favorece la salud espiritual y corporal de los trabajadores: MM 252.
- 15.4. El descanso y la recreación son derechos: GS 61.
- 15.5. El hombre tiene que imitar a Dios tanto trabajando como descansando: LE 25.

Desde adolescentes:

- 15.6. El descanso del día del Señor defiende la dignidad del hombre: MM 249.
- 15.7. Hacer una pausa en el trabajo cotidiano es un derecho y una necesidad humana: MM 250.
- 15.8. Los patrones deben respetar las prácticas religiosas de los trabajadores y darles el tiempo necesario: RN 14.
- 15.9. El descanso aparta al hombre de los trabajos y problemas de la vida diaria, para rendir culto a Dios: RN 30.
- 15.10. Son derechos la libertad religiosa y la libertad de conciencia: RH 17; LC 32.
- 15.11. El trabajo debe dejar un espacio interior, donde el hombre se convierta cada vez más en lo que Dios espera de él: LE 25.
16. 4o. Honrar a padre y madre.

Desde niños:

- 16.1. "Respetar a tu padre y a tu madre, para que se prolongue sobre la tierra la vida que Yahvé, tu Dios, te da": Ex 20, 12.

- 16.2. Los hijos deben respetar y amar a sus padres toda la vida: Eclo 3, 14-15.
- 16.3. El hombre merece más honra por lo que es que por lo que tiene: LE 26.
- 16.4. Toda autoridad debe cumplir la ley de Dios: Dt 17, 18-20; Eclo 7, 6.
- 16.5. Toda autoridad debe servir. Ex 18, 21; Dt 17, 19s; Mt 20, 25-28; 23, 11.
- 16.6. Las autoridades deben respetar a las personas: LC 84.
- 16.7. "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres": Hch 5, 29.
- 16.8. No se debe obedecer ni apoyar la autoridad injusta: LC 75.
- 16.9. Un gobernante prudente trae bienestar a su pueblo: Prov 29, 4; Eclo 10, 3; Sab 6, 24.
- 16.10. La misión del poder público es promover los derechos humanos y facilitar el cumplimiento de los deberes: PT 60.
- 16.11. Se debe orar por todas las autoridades (padres, maestros) para gozar de una vida tranquila: 1 Tim 2, 1s.

Desde adolescentes:

- 16.12. La autoridad es para usarla con santidad y justicia: Sal 72, 1; Sab 9, 1-4.
- 16.13. Dios apoya a la autoridad que defiende al pobre: Prov 29, 14.
- 16.14. La autoridad civil debe promover el bien común: RN 23.
- 16.15. Deben respetarse los derechos de la familia, como comunidad básica y célula de la sociedad: SRS 33.
- 16.16. La educación es un derecho y un deber: GS 60.
- 16.17. Hay que educar personas responsables, generosas y participativas: GS 31.

17. 5o. No matar.

Desde niños:

- 17.1. Dios manda el respeto a la vida: SRS 26.
- 17.2. "Saben que se dijo a sus antepasados: 'No matarás y el que mate será llevado ante la justicia'. Yo les digo más: cualquiera que se enoje contra su hermano comete un delito": Mt 5, 21s.
- 17.3. "El que odia a su hermano es un asesino": 1 Jn 3, 15.
- 17.4. La vida del hombre es algo sagrado, fruto de la acción creadora de Dios: MM 1943.
- 17.5. Las violencias contra el cuerpo y la libertad psicológica son pecado: GS 14; 27; DP 577.
- 17.6. El cristianismo prohíbe el odio, el asesinato y el terrorismo: RH 17; SRS 24.
- 17.7. El homicidio y la tortura son profanación y sacrilegio y entristecen al Espíritu Santo: DP 252.
- 17.8. Los crímenes de guerra y los abusos policiales son pecados: LC 76.
- 17.9. La falta de respeto a la vida de los no-nacidos es pecado: RH 8.
- 17.10. El cristianismo debe salvar el medio ambiente de la creciente contaminación: DP 139.
- 17.11. La discriminación por razón de sexo, raza, religión u opción política es pecado: Is 49, 6; GS 27; 29.
- 17.12. La persona minusválida es sujeto con derecho a vivir y a participar en la vida de la sociedad: LE 22.
- 17.13. Se debe proteger la vida de los niños en sus trabajos: RN 31.
- 17.14. Es pecado violar el derecho a la buena fama: LC 79.

Desde adolescentes:

- 17.15. "Quitar el sustento al pobre es como matarlo, no darle al obrero su salario es quitarle la vida": Eclo 34, 22.

- 17.16. Es inhumano abusar de los hombres como cosas de lucro: RN 14.
- 17.17. Quien se aparta del respeto a la vida ofende a Dios y se degrada a sí mismo: MM 194.
- 17.18. Es deber de todo hombre conservar su vida y vivir dignamente: PT 29.
- 17.19. Se debe respetar la justa libertad de opinión, de información, de ocupación mientras no se dañe la moral y el bien común: GS 59.
- 17.20. La familia debe evitar el aborto y defender la integridad corporal y la salud: DP 612; FC 28.
- 17.21. La desnutrición infantil, la carencia de asistencia médica, la prostitución, el alcoholismo y la drogadicción, atentan contra la vida: DP 1261.
- 17.22. Se condena toda violencia ejercida por las autoridades en favor del anticoncepcionismo, la esterilización y el aborto provocado: FC 5.
- 17.23. No se trata de suprimir a los comensales sino de multiplicar el pan: Med. 3, 9.
- 17.24. La guerra nace de la violación de los derechos humanos: RH 17.
- 17.25. La carrera armamentista es contraria al 5o. mandamiento: RP 17.
- 17.26. Los recursos destinados a la producción de armas deben emplearse en aliviar la miseria: SRS 23.

Para mayores:

- 17.27. Debe respetarse el derecho a la vida en todas sus etapas: SRS 33.
- 17.28. La propagación de la vida debe realizarse de acuerdo a la ley de Dios: MM 193.
- 17.29. La solución al incremento demográfico no ha de violar la ley moral y la dignidad humana: MM 189.

- 17.30. El hombre tiene derecho a la existencia, a la integridad corporal y a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida: PT 11.
- 17.31. El trabajo debe estar de acuerdo con las fuerzas del trabajador, con su edad y sexo: RN 14.
- 17.32. El trabajador tiene derecho a la asistencia sanitaria y en lo posible a bajo costo o gratuitamente: LE 19.
- 17.33. Toda persona tiene derecho a participar en la vida social y política, cualquiera sea su sexo, raza, color, condición social, lengua o religión: LE 18; LC 95.
- 17.34. Pecan los que toman por fuerza la autoridad del Estado imponiendo abusos: LC 75.
- 17.35. La violencia armada favorece las tiranías: LC 76.
- 17.36. La revolución armada es justa contra una tiranía evidente y prolongada que daña gravemente en un país los derechos fundamentales de la persona, si los riesgos no son mayores que los males que se trata de suprimir: LC 79.
- 17.37. No pueden justificarse el terrorismo ni el secuestro: SRS 24.
- 17.38. Es pecado imponer sin aceptación libre valores culturales opuestos a valores verdaderos del pueblo: LC 75.
- 17.39. La libertad es para usarla responsablemente para todo lo que es el verdadero bien: RH 21.
- 17.40. El bien común se realiza sólo cuando se respetan los derechos: RH 1.
- 17.41. Es pecado cooperar con regímenes, leyes e instituciones injustas: LC 74.
18. 6o. No cometer acciones impuras.

Desde niños:

- 18.1. "¿Acaso no saben que sus cuerpos son parte de Cristo?": 1 Cor 6, 15.

18.2. Toda relación sexual fuera del matrimonio es pecado: 1 Cor 6, 18; 1 Tes 4, 3.

18.3. La Iglesia defiende la vida del niño desde antes de nacer: LC 68.

Desde adolescentes:

18.4. Toda desviación sexual voluntaria es pecado: 1 Cor 6, 9s.

18.5. Todo aquel que lucra a base del abuso del sexo (prostitución, pornografía, espectáculos, publicaciones, moteles) peca contra el amor y entristece al Espíritu: 1 Cor 12-13; DP 252.

18.6. El control del crecimiento de la población debe respetar la justa libertad de los esposos: PP 37.

19. 7o. No robar
(Véase también: 10o. mandamiento. No codiciar los bienes ajenos).

Desde niños:

19.1. Los bienes materiales son de Dios y los hombres somos administradores: Lev 25, 23.

19.2. Apropiarse de lo ajeno sin grave necesidad es pecado: Is 5, 8; Dt 23, 25s.

19.3. Lo que das al pobre ya le pertenecía, porque la tierra ha sido dada para todos y no sólo para los ricos: PP 23.

19.4. "No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero": Dt 24, 14.

19.5. "No robes al pobre porque es pobre, porque el Señor defenderá su causa": Prov 22, 22.

19.6. "El que va tras el lucro se extraviará en él": Eclo 31, 5.

19.7. "Jesús dijo: no robes": Mc 10, 18s.

19.8. Dios puso al hombre como custodio de la naturaleza y no como explotador y destructor: RH 15.

- 19.9. Somos pobres bendecidos por Jesús si somos desprendidos, confiados en Dios, sobrios y dispuestos a compartir: LC 66.
- 19.10. Todos debemos colaborar al bien común local, nacional e internacional: LC 84.
- 19.11. El cristiano usa los bienes materiales prefiriendo beneficiar a los pobres: SRS 42.

Desde adolescentes:

- 19.12. La propiedad está subordinada al destino universal de los bienes creados por Dios: LC 87; Gen 1.
- 19.13. Dios quiere rectitud en los negocios: Lev 19, 36; Eclo 26, 29; 27, 1-2; Prov 10, 2.
- 19.14. Oprimir y explotar la necesidad ajena es pecado: Prov 14, 31.
- 19.15. Dios pedirá cuenta a los explotadores: Jer 22, 13.
- 19.16. No es justo excluir a una clase social de la participación del bien común: QA 57.
- 19.17. Los intereses individuales deben orientarse al bien común: QA 110.
- 19.18. Gran pecado de los responsables de la sociedad es la injusta distribución de los bienes: QA 136.
- 19.19. El trabajador honrado debe recibir salario justo: MM 170.
- 19.20. Las desigualdades excesivas y las opresiones son contrarias al Evangelio: LC 57; GS 29; DP 28.
- 19.21. El amor al prójimo exige la liberación socio-económica de millones de oprimidos: LC 81; DP 26.
- 19.22. La sociedad no debe someter a una pobreza injusta a los campesinos que la alimentan: LC 88; LE 21.
- 19.23. La sociedad debe garantizar el empleo y condiciones justas de trabajo: LC 83; 85.

- 19.24. Hay que asegurar a todos los bienes necesarios para una vida digna: LC 88.
- 19.25. El progreso debe favorecer a todos sin explotar a los más débiles: LC 90.
- 19.26. Una de las mayores injusticias actuales es que son pocos los que poseen mucho, y muchos los que no poseen casi nada: SRS 28.
- 19.27. El Evangelio compromete a cada cristiano con la justicia según su vocación personal: SRS 41.
- 19.28. La opción preferencial por los pobres es una forma de caridad cristiana: SRS 42.

Para mayores:

- 19.29. El hombre no puede hacerse esclavo de las cosas, de los sistemas económicos y de sus propios productos: RH 16.
- 19.30. Es gran injusticia oprimir a los pobres para obtener ganancia con su debilidad: RN 14.
- 19.31. Es injusto disfrutar las ganancias sin compartirlas con los trabajadores que las producen: QA 57.
- 19.32. El trabajador debe ser efectivo en la producción de la empresa: MM 71.
- 19.33. Es injusto invertir las ganancias en el extranjero para asegurar el lucro individual: Med 2, 9b.
- 19.34. No es cristiano buscar el máximo rendimiento con salarios de explotación: LE 11.
- 19.35. El capital debe estar al servicio de los trabajadores: LC 83; LE 13.
- 19.36. El problema clave de la ética social es el de la justa remuneración por el trabajo realizado: LE 19.
- 19.37. Una justa remuneración de la persona adulta es la que permite mantener dignamente una familia y asegurar su futuro: LE 19.

- 19.38. El salario justo verifica la justicia de un sistema socio-económico: LE 19.
- 19.39. Es justo expropiar bienes para proporcionar bienestar mínimo a los que sufren miseria: SRS 31.
- 19.40. La solidaridad nos hace compartir en vez de explotar: SRS 39.
- 19.41. La Iglesia orienta la conducta social enjuiciando las situaciones con criterios evangélicos: SRS 41.
- 19.42. La propiedad privada debe estar al servicio del bien común: SRS 42.
- 19.43. El derecho a usar los bienes materiales para su digno sustento supera el derecho de propiedad: MM 43.
- 19.44. El que no respeta al prójimo es cómplice de la explotación: LC 42.
- 19.45. Para la Iglesia el derecho de propiedad privada debe limitarse por su función social: DSI- FS 42.
20. So. No dar falso testimonio ni mentir.

Desde niños:

- 20.1. "Digan sí, cuando es sí y no, cuando es no": Mt 5, 37.
- 20.2. "Abandonen la mentira y hable cada uno la verdad con su prójimo": Ef 4, 25.
- 20.3. Es un deber buscar siempre la verdad: PT 29.

Desde adolescentes:

- 20.4. "El amor y la verdad se dan cita, la paz y la justicia se besan": Sal 85, 11.
- 20.5. Toda persona tiene derecho al respeto, la buena fama y la posibilidad de buscar libremente la verdad: PT 12.
- 20.6. Jesucristo ha comparecido y ha ido a la muerte junto a los hombres juzgados a causa de la verdad: RH 12.

- 20.7. Los jueces, abogados, acusadores y las leyes que rigen los tribunales deben ser justos: LC 76.

Para mayores:

- 20.8. Los jueces y gobernantes deben librar al pobre del opresor: Jer 22, 3.

- 20.9. El ocultar la verdad por conveniencia, las verdades a medias o tergiversadas son mentiras: CP 21.

21. 9o. No desear al cónyuge ajeno.

Desde niños:

- 21.1. "Del corazón del hombre salen las malas intenciones": Mc 7, 21.

- 21.2. Varón y mujer tienen igual dignidad: 1 Cor 11, 11s.

Desde adolescentes:

- 21.3. Todo aquel que mira con malos deseos ya comete adulterio en el corazón: Mt 5, 27.

22. 10o. No codiciar los bienes ajenos.
Véase también 7o. mandamiento: No robar.

Desde niños:

- 22.1. "No codicies nada que sea de tu prójimo": Ex 20, 17.

- 22.2. "Cuanto hicieron con mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo": Mt 25, 40.

- 22.3. Los ricos no han de ser soberbios ni poner su confianza en las riquezas, sino en Dios; deben hacer el bien y compartir sus bienes: 1 Tim 6, 17-19.

Desde adolescentes:

- 22.4. "Pobres de aquellos que juntan casa a casa y campo a campo, hasta apoderarse de todo el país": Is 5, 8.

- 22.5. Dios aborrece el lujo insolente: Amós 6, 8.
- 22.6. "Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el reino de los cielos": Mt 5, 3.
- 22.7. La codicia es la expresión más clara de subdesarrollo moral: PP. 18.
- 22.8. No se puede servir a Dios y al dinero: Lc 16, 13.
- 22.9. La Iglesia debe denunciar los movimientos políticos que tienen metas y medios injustos: LC 65.

PERFIL DEL CATEQUISTA EN UNA ESPIRITUALIDAD ENCARNADA

Lic. Ricardo Grzona

Introducción

Existe cada vez más, una cierta claridad sobre ciertos temas en la formación de catequistas y ministros de la Palabra. En las escuelas o seminarios catequísticos se toma conciencia de la importancia del estudio de la Biblia, la historia de la salvación, cristología, eclesiología, antropología liturgia, pedagogía, psicología, etc. Pero, todavía no hay un curso sobre "Identidad del catequista", ni sobre su "espiritualidad" faltan líneas concretas sobre este aspecto, porque las pocas experiencias que conocemos están muy polarizadas. Se tratan los temas espirituales o muy desarraigados de la "tierra", casi volando por las nubes, o, por el contrario, totalmente sumergidos en los problemas sociales que no dan lugar al trascendente.

En la realidad, algunos catequistas padecen cierta confusión y desorientación acerca de su identidad, del significado mismo de su misión evangelizadora, de su contenido y de sus motivaciones más profundas.

Otros agentes de pastoral tienen acceso a una espiritualidad propia a su ministerio y a su carisma. No siempre el catequista encuentra la originalidad de una espiritualidad propia a su ministerio. Quien no encuentra su identidad o la perdió, entra en una angustia envolvente. No encuentra respuestas a sus preguntas del por qué es catequista, ni cuál es su misión en el Pueblo de Dios.

Existe una íntima relación entre la espiritualidad del catequista y su identidad (perfil). Existe un catequista ideal que la Iglesia pretende y un modo de acercarse a este ideal es la formación espiritual que apunta a una síntesis entre su fe y su vida, entre su identidad y su obrar.

Una acción -tanto eclesial como social- por parte del catequista, debe tener como base una sólida formación espiritual, que esté encarnada en los movi-

mientos sociales, políticos, económicos, culturales de su comunidad.

Hemos querido hacer este aporte, pensando en los catequistas más sencillos que, aún alejados de los centros catequísticos logran mantener la fe de sus hermanos, a costa de grandes sacrificios e incompresiones, hasta dentro de la misma Iglesia. Son ellos, a quienes hemos tenido presente para la elaboración de estas ideas.

I. PERFIL ESPIRITUAL DEL CATEQUISTA EN ALGUNOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

En el Concilio Vaticano II, el decreto *ad gentes divinitus*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, promulgado el 7 de diciembre de 1965, trata algunos puntos sobre la actividad, la vocación y la formación catequística. Mas no debemos olvidar que se dedica a catequistas en lugares de misión. En varias zonas misioneras, el catequista ejerce un ministerio que es un don de Dios. En el número 15 de este decreto cuando se mencionan los diversos ministerios que son "suscitados por vocación divina del seno mismo de la comunidad" menciona a sacerdotes, diáconos y catequistas. Aquí queda abierta una cuestión de interpretación sobre la vocación (que se aclarará más adelante en el número 28) pues no se define qué significa el ministerio de la Palabra, ni si en la práctica a todos los que ejercen este ministerio, se les confía la misma autoridad.

Otro documento que menciona el tema del ministerio de la Palabra es la Constitución Dogmática DEI VERBUM sobre la Divina Revelación (promulgada el 18 de noviembre de 1965), que, en otro contexto, pone a los catequistas junto a sacerdotes y diáconos como "dedicados por oficio al ministerio de la Palabra". A ellos les confía la tarea de leer y estudiar asiduamente la Escritura para profundizar en Ella y acompañar esta lectura con la oración "para que se realice el diálogo de Dios con el hombre". Es decir que este ministerio incluye la predicación de la Palabra de Dios, que es escuchada y meditada en primer lugar por quien la predica (cfr. DV 25).

Todos los cristianos están llamados a anunciar el Evangelio, pero hay algunos a quienes el Señor llama especialmente para que se preparen, estudien, profundicen y mediten su Mensaje, para luego ofrecerlo a los demás.

Especialmente dirigida al catequista misionero es la tarea de *descubrir las "semillas del verbo"* que están presentes en las culturas donde actúan, advirtiendo que debe estar *atento a la transformación* de la sociedad cuando con su palabra y su testimonio haga germinar estas "semillas" (cfr. AG 11). Y si una parte de la misión de la catequesis es transformar las expresiones culturales a la luz del Evangelio, el catequista es un *agente de cambio*.

Para esto el Concilio exhorta a una formación de sus miembros en lo referido

al campo vocacional, preparando así el terreno para que puedan discernir, según las necesidades, la voz de Dios que llama para el apostolado (cfr. AA 30); y a algunos a enseñar entre los que todavía no conocen su nombre (cfr. AG 17: la vocación del catequista misionero). Para tener una certeza de la vocación, nos encontramos con dos virtudes que deben acompañarla:

Perseverancia y renuncia (cfr. AG 24), que serán señales de una auténtica vocación de aquel que sabe continuar por el camino señalado, seguro de enfrentar ciertas renunciaciones y que finalmente será "la renuncia a sí mismo y a todo lo que tuvo hasta entonces para hacerse todo para todos" (AG 24).

El catequista no realiza su tarea en nombre propio ni con su sola responsabilidad, sino en nombre de la Iglesia. Es en parte un misionero también él, pues se asocia a la misión de Cristo, recibida del Padre, de extender el Reino de los Cielos (cfr. AG 23). Con una dedicación especial, y de por vida, como tantos misioneros sacerdotes, religiosos y laicos; al igual que aquellos catequistas parroquiales voluntarios, con una misión privada o implícita o con un mandato oficial y explícito: todo lo que realizan en la catequesis es en nombre de la Iglesia y bajo su dependencia¹.

De todas las cualidades que se mencionan en el Concilio para aquellos que se dedican a la misión de la evangelización y la catequesis, figura con especial interés la del *testimonio*, necesario en el catequista para que los demás crean (cfr. AG 11). Testimonio que se hace efectivo en la *caridad* como una virtud indispensable en el catequista para sentirse cercano a los hombres que lo rodean, participando de todas sus manifestaciones. El testimonio es la demostración más válida que se vive de acuerdo a lo que se predica y entre las virtudes que se señalan es la principal, tanto que si fuera necesario debe estar dispuesto hasta la efusión de su propia sangre (cfr. AG 24).

Si anteriormente la Iglesia realizaba su labor con un modelo de pastoral cultural, el Concilio abre una nueva perspectiva hacia una pastoral profética. Esto, lógicamente, influirá en la figura del catequista. Si antes se hacía hincapié en las verdades del "más allá", contenidas en el mensaje cristiano, hoy se busca una evangelización del tiempo, de la historia y del espacio concreto que no son la negación de lo anterior, sino que son el "YA" y están ordenadas al alcance del Reino en el "PERO TODAVIA NO" de su concreción escatológica. Es decir, las mismas verdades de antes que se buscan desde el "aquí y ahora". De esta visión eclesial se busca una identidad del catequista, que es un servidor a través de un ministerio estable. De un catequista conocedor de dogmas y verdades de la fe, pasar a un "profeta" que catequice el tiempo y la historia,

1. Cf. J. VALLADOLID, *Educación de la fe según el Concilio Vaticano II*. Salamanca, Sígueme, 1967, 93.

para hacerla historia de salvación de acuerdo a las verdades de fe². No sólo conocer las verdades de fe, sino conocerlas para ponerlas en acto. En este caso el conocer va muy ligado al ser y el ser al hacer.

El *Directorio Catequístico General* (1971) refiriéndose a la persona del catequista, declara: "El papel del catequista es más importante que el de los textos y otros instrumentos de trabajo" (DCG 71). Esto es parte de la novedad que trae la corriente postconciliar. Si antes se daba más importancia al texto mismo y a la exposición de los dogmas en él contenido, ahora, sin restar importancia a éstos, declara a la persona que tendrá a su cargo el ministerio de la Palabra, como más importante. Esto significa atender en su persona a su formación específica y a sus procesos de fe. Si bien "el catequista tiene la obligación de transmitir la fe", también debe dar su aporte a la comunidad de acuerdo a su capacidad, estilo y personalidad (cfr. DCG 35), de allí que su atención sea importante. Atender a la persona del catequista significa ofrecerle todas las posibilidades para que pueda dar su aporte específico y se logre en él una forma de genuino testimonio cristiano.

Destaca también, el Directorio, una cualidad en el catequista: *El testimonio*, ya que la fe que profesa debe ir acompañada "del ejemplo de una auténtica vida cristiana y de capacidad para el sacrificio". Es tan importante este testimonio en la catequesis, que si faltara en las personas y comunidades, trabaría el encuentro del hombre con Cristo (que es uno de los objetivos de la catequesis) y pondría un obstáculo para que acepten la Palabra de Dios. Por esto se pide al catequista que anime a la comunidad, para que ésta evangelice demostrando que vive según el Evangelio (cfr. DCG 35).

La importancia del testimonio en el catequista ayuda a crear el vínculo que existe entre "el contenido objetivo del mensaje cristiano que es siempre norma de fe y de acción" y la real posibilidad de vivir de acuerdo a la propuesta de la fe. Si bien, vive en el mundo y participa de diversos grupos no se deja llevar por las dudas ni por los comentarios de moda. Es misión del catequista en un grupo en nombre de la Iglesia *ser testigo del mensaje*, comunicando a los otros los frutos de su fe madura (cfr. DCG 76). La tarea que desempeña el catequista no es cosa fácil, por eso hace parte del testimonio su *capacidad para el sacrificio* (cfr. DCG 35).

Muchas cualidades deberá tener el catequista, pero hay dos que lo caracterizan particularmente: *Talento y celo* (cfr DCG 71). "Mucho talento", dirá el Directorio, para evangelizar en el contexto contemporáneo tan ansioso en búsqueda de talentos para que las actividades cotidianas puedan ofrecer

2. Cf. J. MAIDEU, *Tareas de la catequesis a quince años del Vaticano II*, en "Teología y Catequesis" 1 (1982), 85.

una visión original a las cosas del mundo, cómo no pretender talento y originalidad de los catequistas, "Genuino celo cristiano", dirá también el Directorio. ¿Es que puede haber un celo que no sea genuino? Parece que sí, pues el documento lo pone, tal vez recordando muchos errores históricos de aquellos que a nombre del "celo" cristiano cometieron atrocidades. Este celo que deben tener todos aquellos que son administradores y que podría demostrarse en la *fidelidad* que se espera del catequista y que el Directorio aclara: "Fidelidad a Dios y al hombre" (DCG 34). A Dios sabiendo que el mensaje que proclama es suyo y que debe guardarlo con celo transmitiendo con fidelidad su Palabra, lo que supone conocerla y estar adherido a Ella. Al hombre, pues su tarea no se limita solamente a repetir las fórmulas tradicionales sino que éstas lleguen a ser comprendidas y para eso será necesario reexpresarlas fielmente en un lenguaje que comprendan los oyentes (cfr. *Ibidem*).

También la *Evangelii Nuntiandi*, puede iluminarnos cuando dice que mediante el testimonio, el evangelizador ofrece un testimonio mayor al suyo: El de Dios Padre que ama al mundo enviando a su Hijo, mediante el Espíritu Santo (cfr. EN 26). Podemos entender entonces, que mediante el testimonio, se abre un camino para la comprensión del dogma: "Testimoniar que ha amado al mundo en su Hijo; que su Verbo encarnado ha dado a todas las cosas el ser, y ha llamado a los hombres a la vida eterna" (EN 26). Y el Papa, continúa insistiendo, que para muchos este testimonio de Dios puede evocarles al "Dios desconocido" que buscan a tientas porque sienten una llamada secreta en sus corazones y experimentan la vaciedad de los ídolos de este mundo. Para ellos, especialmente para estos hombres en búsqueda "este testimonio resulta plenamente evangelizador cuando pone de manifiesto que para el hombre el Creador no es un poder anónimo y lejano: es Padre" (EN 26).

El Papa señala también que es tarea del evangelizador, realizar *una síntesis entre la fe que se proclama y la vida*; "La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre." (EN 29). En síntesis se debe realizar *adaptando el mensaje* explícito del Evangelio a las diversas situaciones de los oyentes. Esto implica también un trabajo de actualización constante. (cfr. *Ibidem*) Esta síntesis entre fe y vida exige necesariamente una conversión de corazón, así, las estructuras que se vayan construyendo serán cada vez más de acuerdo al Plan de Dios (Cfr. EN 36)

Una relación explícita acerca del testimonio, es el deber de anunciar la liberación y de ser testimonio de la misma, ayudando a que crezca y que sea total. (Cfr. EN 30) Pero recordando que esta "liberación que la evangelización anuncia y se esfuerza por poner en práctica" no se reduce a nivel de las estructuras sino que abarca al hombre entero incluyendo su apertura al Absoluto, y que va unida a una concepción del hombre que no debe sacrificarse por la elección de una estrategia o praxis a corto plazo. (Cfr. EN 33). Podemos decir

entonces que el evangelizador (y en nuestro caso el catequista) tiene la misión de predicar la liberación y asociarse a aquellos que actúan y sufren por ella, y que junto con la Iglesia no se desentiende de los problemas temporales de los hombres, sino que reafirma en primer lugar su vocación espiritual; no substituye el anuncio del Reino por proclamar liberaciones humanas, ya que la liberación no sería completa si descuidara la salvación en Jesucristo. (Cfr. EN 34)

Como una última gran característica que debemos encontrar en el evangelizador es el *fervor* que sabe superar todos los obstáculos, manifestando cuales son los síntomas de una falta de este fervor, a veces muy comunes: "la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, el desinterés y sobre todo la falta de alegría y de esperanza" (EN 80). Pablo VI insiste que se debe alimentar el *fervor espiritual*, que será el alma de toda la actividad en la evangelización. También creemos que este fervor puede ser educado a través de una seria formación espiritual. Esto produce un efecto especial. Muchos se dedican a evangelizar o a catequizar porque un día se sintieron llamados, pero poco a poco les fue desapareciendo esta fuerza por la rutina de las actividades y se vuelven, como diría el Papa, "tristes y desalentados, impacientes y ansiosos" (EN 80). Por eso se hace necesario dar a los "Ministros del Evangelio" una ayuda espiritual para que evangelicen con el "fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo" (Ibídem).

El Papa en su reflexión sobre la espiritualidad de la evangelización pone en guardia ante un doble problema reduccionista: El espiritualista (que se desentiende de lo temporal) y el temporalista (que prescinde de la dimensión trascendente y del anuncio explícito del Evangelio), ambos se apartan igualmente de una concepción integral del hombre y por lo tanto de Jesucristo una concepción lo ve sólo como Dios pero no como hombre, la otra lo ve puro hombre olvidando que es Dios. Estas visiones reduccionistas traen repercusiones no solo en la teología sino también en la pastoral y en la catequesis³.

El *Sínodo de 1977*, reconoce al catequista como un ministro que debe tener un cierto período de formación que lo debe llevar a estar preparado en una doble dimensión de fidelidad: El catequista debe ser *fiel a Dios y fiel al hombre*. Esto implicará, por supuesto, una preparación en ciencias sagradas (para que lo ayuden a conocer cada vez más a Dios a quien le deberá fidelidad y a tener un contacto personal con El) lo mismo que conocimientos necesarios sobre el hombre concreto de sus países y ambientes de acuerdo a lo que proporcionan las ciencias humanas (Cfr. SIN 77 No. 14).

El Sínodo también asume el tema del *testimonio*. Dedicó todo un número a

3. Cf. N. OLAYA, J. DIAZ, *Evangelii Nuntiandi: Logros y aspectos en proceso de maduración*, en "Catequesis Latinoamericana" 8-9 (1976) 32, 16-17.

la "catequesis como testimonio" y cuando toma algunas expresiones de la Tradición viva, insiste en que deben hacerse "Palabra viva para hoy". El testimonio se manifiesta en realidad como: "compromiso", "inculturación", "acción eclesial", "vida espiritual", "oración personal", "oración litúrgica" y "santidad". Todas ellas implican ser cumplidas por la comunidad, educada por el catequista. El tema del testimonio está aquí presentado de tal forma que evita que los catequistas se pierdan por los caminos extremos como el espiritualista o el temporalista al comentar que se debe actualizar la Historia de la Salvación y que la catequesis no puede separarse de un compromiso serio de vida. Que el compromiso puede tomar múltiples formas individuales y colectivas, que, partiendo de una moral "ley de Cristo", pasando por el amor, llega a la plena inserción en la Iglesia-comunidad con una solidaridad fraterna a la familia humana. La coherencia con la moral que predica la catequesis pasa por lo individual para llegar a una dimensión social del anuncio cristiano:

"Así, a partir de la experiencia de los cristianos, surgirán nuevos estilos de vida evangélica que, con la gracia de Cristo, producirán nuevos frutos de santidad" (SIN 77 No. 10).

El Sínodo tampoco dejó de hablar de la *fidelidad*, pero la presenta de una manera muy original junto al *realismo*. Ya que grandes deficiencias en la catequesis se producen por "esa falta de realismo, que es al mismo tiempo infidelidad al Evangelio y al hombre" (SIN 77 No. 6). Será entonces el realismo que se espera también en el catequista un punto importante que lo ayude a ser fiel tanto a Dios como al hombre en una profundidad auténtica en todos sus aspectos (Cfr. *Ibidem*). Se podría decir que el catequista se mueve en una *tensión tri-polar entre: realismo, fidelidad y profundidad*.

Un aspecto de realismo será la misión de la catequesis en el campo de la *inculturación de la fe*, ya que esta "ilumina desde dentro la vida de aquellos a quienes se dirige". La fe se "encarna" en las culturas en un proceso no sólo de "dar" sino también de "recibir" (Cfr. SIN 77 No. 5). Esto supone, de por sí, una actitud en el catequista que no debe dejarse llevar por sus prejuicios culturales, pues su actividad en la catequesis supera el tema cultural. El debe iluminar con el Evangelio no sólo la vida, sino también las culturas de los hombres a quienes se dirige. Lo original está también en que debe estar abierto para recibir. Al saber recibir, el catequista se capacita para otro aspecto indispensable en su actividad y que es el saber transmitir el mensaje que le está encomendado en el *lenguaje de los hombres de nuestro tiempo*. En vano serán todos los esfuerzos si no logra acertar en el lenguaje que entienden sus oyentes (Cfr. *Ibidem*).

El catequista también se encuentra con diferentes posturas en el mundo pluralista, ya sean estas religiosas, políticas o culturales. El debe mostrar una actitud de *acogida, comprensión, escucha y discernimiento de las "semillas*

del Verbo'' que están latentes en las culturas (Cfr. SIN 77 No. 15). Es una *persona de diálogo*, dispuesta a confrontar su visión con los otros sin juzgarlos, buscando la verdad. Queda también en este aspecto un desafío en la formación del catequista, ya que no es fácil esta tarea del diálogo.

En la Exhortación Apostólica "*Catechesi Tradendae*" el tema del *testimonio*, como un rasgo fundamental del catequista, aparece con gran nitidez. En primer lugar el dar testimonio es una gracia del Espíritu Santo, pues su misión "es también transformar a los discípulos en testigos de Cristo"(CT 72). No basta conocer a Cristo y sentirse su discípulo(nivel doctrinal) hay que seguirlo y ser su testigo (nivel vivencial), aceptando las consecuencias de esta "vida nueva". Si la catequesis es transmitida por un testigo, quienes la reciban tendrán interés también en "dar testimonio de su fe", de transmitirla a todos los que estén cerca, de servir con un nuevo estilo de vida a la comunidad humana para que ésta crea (cfr. CT 24). Entre la catequesis y el testimonio existe una íntima relación: Sin la catequesis será muy difícil la madurez de la fe de los cristianos como para que éstos puedan dar testimonio en el mundo (cfr. CT 25). El testimonio también está muy ligado a la *coherencia* de permanecer lúcidos en la fe, de vivir adheridos al absoluto de Dios que aún en la sociedad materialista que lo niega se pueda ofrecer el testimonio de la propia vida, como luz para los demás (cfr. CT 57).

Cuando el Papa se refiere a la finalidad propia de la catequesis aclara que "no consiste únicamente en desarrollar con la ayuda de Dios, una fe inicial", sino que va más allá, haciendo crecer a "nivel de conocimiento y de vida" (CT 20) esa fe germinal. Es una labor que se dirige al nivel intelectual (conocimiento) pero que hace una apelación a la experiencia existencial (vida). Finalidad, será entonces, formar a un hombre cristiano, lo que significa decir "sí" a Jesucristo, pero nos recuerda que ese "sí" tiene dos niveles: "consiste en entregarse a la Palabra de Dios y apoyarse en Ella, pero significa también en segunda instancia, esforzarse por conocer cada vez mejor el sentido de esa Palabra" (Ibídem). Misión del catequista es, por lo tanto, enseñar a profundizar en esos dos niveles.

Juan Pablo II presenta también dos actitudes fundamentales que tendrá el catequista en la Iglesia: *humildad* y *fidelidad*. (cfr. CT 6). Humildad para reconocer que es portavoz de Cristo y que su doctrina no es suya, haciendo alusión a dos textos:

"Mi doctrina no es mía sino del que me ha enviado." (Jn. 7,16) "Yo he recibido del Señor lo que os he transmitido." (1 Cor. 11,23) Una humildad por la que "no tratará de fijar en sí mismo, en sus opiniones y actitudes personales, la atención y la adhesión de aquel a quien catequiza; no tratará de inculcar sus opiniones y opciones personales como si éstas expresaran la doctrina y las lecciones de vida de Cristo". (CT 6) Una humildad que se consigue con el con-

tacto asiduo con la Palabra de Dios, con la familiaridad con Cristo y con el Padre, con espíritu de oración. Por eso deja unas palabras de aliento diciendo: "qué desapego de sí mismo ha de tener el catequista para poder decir: Mi doctrina no es mía." (Ibídem) De la humildad se deduce la fidelidad, ya que es el catequista, que en la Iglesia "transmite no la propia doctrina o la de otro maestro, sino la enseñanza de Jesucristo, la Verdad que El comunica o, más exactamente, la Verdad que El es." (Ibídem) Fidelidad que deja aclarado que "lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a El." (Ibídem) Esta fidelidad a Cristo lo llevará a una "íntima comunión con El", y desde allí el catequista encontrará luz y fuerza para una misión propia que será la "renovación auténtica y deseable de la catequesis." (cfr. CT 9)

Y es también por medio de la fidelidad que se le confía la transmisión de la integridad del contenido de fe, (Cfr. CT 30) que no debe ser "mutilado, falsificado o disminuido, sino completo e integral, en todo su rigor y vigor." (Ibídem) Como así tampoco "a ningún catequista verdadero le es lícito hacer por cuenta propia una selección en el depósito de la fe, entre lo que estima importante y lo que estima menos importante o para enseñar lo uno y rechazar lo otro." (Ibídem)

El catequista está *al servicio de la Revelación y de la conversión* (propia y de sus hermanos) (Cfr. CT 52), sin mezclar sus propios fines y opciones políticas y sociales en la enseñanza catequética, ya que ésta hunde sus raíces en la Revelación que busca un cambio radical del hombre superando "todo mesianismo temporal, social o político" (Ibídem). Servir a la Revelación es llevar el mensaje cristiano al hombre y a las culturas donde éste vive, haciendo que se encarne en ellas. Para ello es esencial el conocimiento de esas culturas y de sus componentes principales, aprendiendo sus expresiones más significativas y respetando sus valores y riquezas propias (cfr. CT 53).

El catequista también es un *maestro de oración* (cfr. CT 36-37) pues desde los primeros momentos enseña a niños y jóvenes a tener un diálogo con el Padre que está en los cielos, y por eso se espera de él que sea una persona de oración, para que pueda enseñar a los demás lo que el mismo vive. No es acaso éste un punto central muchas veces descuidado en la catequesis: Aprender a tener una relación con Dios de intimidad y confianza...?

Para Juan Pablo II el *Espíritu* es el principio inspirador de toda obra catequética y de los que la realizan, ya que abre cauces internos a la Palabra, impulsa el crecimiento y consuma la maduración de la vida Cristiana. Tal vez lo más importante es la transformación de los discípulos en testigos de Cristo. El itinerario que nos presenta es "llenarse del Espíritu, actuar como instrumento obediente a El, para asociarse inteligentemente a la obra que realiza en la Iglesia"¹⁴.

4. G. GROppo, *Catechesi Tradendae*, en J. GEVAERT, *Diccionario de Catequética*, Madrid, CCS, 1987, 189

El documento de catequesis de *Medellín* señala la *fidelidad* como una de las características de la catequesis. *Fidelidad a Dios y al hombre*. Pero su sencilla exposición toma una posición radical: Ser fiel al Mensaje Bíblico en su contenido intelectual implica llevarlo a la realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy asumiendo totalmente sus angustias y esperanzas para ofrecerles la liberación plena y las riquezas de una salvación integral en Cristo (cfr. MED 6).

Aquí se presenta el primer gran desafío y es formar catequistas para que lleven adelante esta fidelidad que se les pide. Si bien queda cada vez más aclarado el tema del estudio bíblico, más complicado es el estudio de la realidad vital, con las angustias y esperanzas de los hombres y más difícil aún se torna el trabajo de lograr la síntesis de estas dos partes. Cuando se menciona la liberación plena y la salvación integral en Cristo quiere significar toda la vida del hombre. Al catequista entonces, se le encarga de *crear la síntesis entre la fe y la vida* y por eso debe estar muy atento de no desviarse de la doctrina cuando entre en la praxis. No será fácil formar un catequista que asuma esta catequesis:

“Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos.” (MED 4).

También *Medellín* presenta otra fidelidad: la de la Iglesia a la Revelación, que siempre es dinámica. Tomar una conciencia del lenguaje significa por una parte profundizar en la comprensión de la verdad revelada, y por otra hacerla crecer al ritmo de la emergencia de las experiencias humanas. Y para esto la catequesis no puede ignorar los cambios que se producen en América Latina (cfr. MED 5). Por esta razón, cuando se forme a los catequistas debe tenerse en cuenta el estudio de estos cambios, lo mismo que las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas, que forman parte indispensable del contenido de la catequesis (cfr. MED 6).

En el Documento de *Puebla* luego de dar una visión de la situación catequética en América Latina con los aspectos positivos y negativos (cfr. DP 977-991), se dan una serie de criterios teológicos, entre los que aparece en primer lugar, como meta de la catequesis, *la construcción de la comunidad*, buscando la comunión de todos (cfr. DP 992-993). Este tema de la construcción de la comunidad, muestra una opción que realiza toda la Iglesia latinoamericana; confiado a la catequesis, el catequista debe asumirlo como prioritario. Aquí es donde podrá mostrar su testimonio eclesial en favor de la comunidad.

Pero esta comunidad eclesial, se construye con bases en una *triple fidelidad*: a Dios, a la Iglesia y al *hombre latinoamericano*. Cuando habla de fidelidad a Dios, se insiste sobre esta actitud (que se viene desarrollando desde hace un tiempo en la Iglesia como hemos visto también en otros documentos): "El catequista no se predica a sí mismo, sino a Jesucristo, siendo fiel a su Palabra y a la integridad de su mensaje" (DP 994). La fidelidad que se le pide al catequista con respecto a Dios en Jesucristo, "va unida indisolublemente a la fidelidad a la Iglesia" (DP 995). Esto supone construir la comunidad y transmitir la imagen de la Iglesia, siempre en comunión con los Obispos y su misión (cfr. *Ibidem*). La fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia desemboca necesariamente en la fidelidad que tendrá el catequista al hombre latinoamericano, a quien anuncia el Mensaje para que "penetre, asuma y purifique los valores de su cultura" (DP 996).

El desafío que presenta Puebla en la formación de catequistas es, en parte, sus conocimientos bíblicos y su relación con los textos de la Sagrada Escritura, que como fuente principal tendrá que ser "leída en el contexto de la vida" a la luz de la tradición y el Magisterio. (cfr. DP 1001). Se le confía algo más: estar preparado para iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios (cfr. DP 997).

Esta relación profunda del catequista con la Biblia no es sólo un conocimiento teórico. De aquí se busca una catequesis integral que una de un modo inseparable: "El conocimiento de la Palabra de Dios, la celebración de la fe en los sacramentos y la confesión de la fe en la vida cotidiana" (DP 999). Gran responsabilidad se le confía al catequista que si bien se pretende que llegue a un profundo conocimiento de la Biblia, también se pone en sus manos el hecho de llevarlas a cumplimiento en la vida y en las situaciones humanas. Para no desviarse de su camino, la vida sacramental garantizará el Espíritu Santo a quienes con apertura de corazón quieran, en nombre de la Iglesia, ofrecer este proceso de conversión y crecimiento progresivo en la fe (cfr. DP 998).

Puebla presenta una imagen de catequista a través de lo que se espera de ellos:

-Ofrecer la *integridad del anuncio de la Palabra*, superando dualismos, falsas oposiciones y unilateralidades (cfr. DP 1004);

-iniciar a los catequizandos en la *oración* y en la *liturgia*, en el *testimonio* y en el *compromiso apostólico* (DP 1005);

-impartir una catequesis *vocacionalmente orientadora* (cfr. DP 1006);

-estar preparados para desempeñar una metodología en forma de *proceso permanente* incluyendo la conversión, la fe, la comunidad, la vida sacramen-

tal y el compromiso apostólico (cfr. DP 1007);

-impartir una *educación integral de la fe* que incluirá: saber dar razón de su esperanza, el diálogo ecuménico, una moral acentuada sobre las bienaventuranzas, formulación gradual para una positiva ética sexual cristiana, y una formación para la vida política según las enseñanzas sociales de la Iglesia (cfr. DP 1008).

Todo esto no hace más que confirmarnos los desafíos que los Obispos reunidos en Puebla lanzan al Pueblo de Dios no solamente en la identidad del catequista y su responsabilidad en la Iglesia, sino también en su formación y en los caminos que se deben abrir en este campo. Si Medellín abrió nuevos horizontes para la catequesis Puebla, profundizó las opciones teológicas y antropológicas que aún se estudian en seminarios de catequesis.

El Departamento de Catequesis del CELAM (DECAT) promovió una reunión de catequistas de América Latina, en una Semana Latinoamericana de Catequesis, realizada en Quito (Ecuador) entre el 3 y 10 de octubre de 1982. Allí se elaboró un Documento llamado: "*La Comunidad Catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina*". Sigue muy de cerca las huellas de los documentos anteriores del Episcopado Latinoamericano, haciendo énfasis en el tema de la comunidad.

Ya desde la introducción, se vislumbra un perfil de catequista latinoamericano como aquel que *busca descubrir la presencia del Señor, a la luz de su Palabra, en el hoy de América Latina* y escuchando sus llamadas en los gozos y esperanzas, alegrías y tristezas de los hombres de nuestro tiempo y sus pueblos, sobre todo de los pobres y de los que sufren (cfr. DQ 1). Esta "doble escucha" que se espera del catequista, a Dios y al hombre, será un tema fundamental para el catequista latinoamericano que llega muy madurado por la puesta en práctica de los documentos anteriores.

De la misma manera se busca que el catequista siga las pisadas de los misioneros que lo precedieron en la historia con criterios y métodos de una catequesis acorde con la cultura, lo mismo que se espera del catequista una comunión con sus pastores. (Cfr. *Ibíd*em)

Si bien el tema de la comunidad es el eje de todo el documento, una misión que compete al catequista será su labor en el campo social, esto realizado bajo la luz de la fe. El valor de estas reflexiones es que están realizadas por los mismos catequistas quienes descubren que es parte esencial de su misión *interpretar los signos de los tiempos y ejercer su vocación profética* de anuncio - denuncia:

"Como catequistas llamados a iluminar nuestra realidad histórica

con la luz del Evangelio, peregrinamos con el pueblo latinoamericano participando de sus logros y de sus fracasos, pero siempre con visión de fe, interpretando las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos, para dar testimonio y anunciar los valores evangélicos y para denunciar todo lo que en nuestra sociedad va en contra de la filiación, que tiene su origen en Dios Padre, y contra la fraternidad, en Cristo Jesús." (DQ 2)

Con esta primera reflexión, se nos introduce en el tema principal, que será el modo de inserción de la catequesis en la comunidad, y del catequista que está dentro de la misma, para que sea una comunidad "catequizada y catequizadora" (Cfr. DQ 4). Y aún cuando dedica la mayor parte de su tiempo a la comunidad se deducen muchos aspectos de la persona del catequista que la acompaña.

Según Quito, el *ministerio catequístico* es un aspecto delicado y por eso debe ser ejercido en primer lugar por personas de fe, que siendo sensibles a la vida de la comunidad estén abiertas al diálogo y sean capaces de crear relaciones humanas.

El catequista tiene una *identidad eclesial* marcada profundamente por la pertenencia vital a la comunidad presidida por el Obispo, de quien recibe la misión de enseñar. Es en la comunidad eclesial donde se ejercita este *ministerio profético* recibido en el bautismo y ratificado en la confirmación como un servicio a la Iglesia y al mundo (cfr. DQ 13).

El catequista es un agente de transformación de su ambiente a la luz del Evangelio. Por eso mismo no está alejado del mundo sino que participa de la vida de sus pueblos. Es de esta forma que busca su *triple fidelidad* a Cristo, a la Iglesia y al hombre latinoamericano.

Si bien este tema de la fidelidad ya venía exponiéndose en otros documentos, Quito profundiza más en él diciendo que se podrá lograr a través de una profunda formación permanente con mayor alcance y calidad a todos los niveles.

Esta virtud de la fidelidad, repetida varias veces a lo largo de todo el documento llega a su punto culminante cuando se le confía la *fidelidad para leer en atenta escucha la intervención de Dios dentro de la historia compleja del pueblo latinoamericano*. Esta fidelidad de lectura implica sí, el gran desafío de una sólida formación que ayude al catequista a no desviarse de su misión, ya que los riesgos son grandes.

"Así podrá transmitir con fidelidad cuanto se la ha encomendado y no sus propias opiniones" (DQ 13).

El Departamento de Catequesis del CELAM (DECAT) por expreso pedido

de la XVIII Asamblea ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano de Punta Tralca (Chile), y de la XIX Asamblea ordinaria de Puerto Príncipe (Haití), elabora un documento denominado "*Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en América Latina*". El mismo fue publicado por primera vez en junio de 1985. Desde un primer momento se aclara que no es un "Directorio", ya que el CELAM es un organismo de servicio a la colegialidad de los Obispos y no con potestad ejecutiva sobre Conferencias Episcopales.

El Documento ofrece una "Imagen Ideal del Catequista" (LC 179, que en parte es un resumen de otros ya vistos, con algunos detalles originales. El mérito es una síntesis muy bien lograda y con la sinceridad de exponer que se trata de una imagen "ideal", que por otro lado será un desafío a su formación, de modo que aquellos que se dedican a este tema pueden encontrar aquí una buena línea de acción. El catequista es (cfr. LC 179):

-Persona de *espíritu evangélico* que ha tenido un verdadero *encuentro con Cristo*. Son estas las primeras cosas que propone y de ellas deriva todo lo demás. Un espíritu abierto al Evangelio y a su transmisión. Esta, que es una gracia de Dios, va unida a su relación personal con el Señor. Si el catequista anuncia a Cristo no es este un anuncio teórico, es algo que vive y conoce.

-Persona de *oración y práctica sacramental*. El encuentro con el Señor se realiza especialmente a través de estas actividades que lo llevan a estar unido al Señor como los sarmientos a la vid ya que sin El no se puede hacer nada. Por eso, si el catequista quiere ser alguien debe acercarse y unirse al Señor para poder hacer algo.

-Persona de gran *fidelidad* a quien se le puede confiar que enseñe la fe de la Iglesia y no sus opiniones u opciones personales.

-Alguien capaz de *trabajar en equipo*, ya que éste es un lugar donde la preparación y la formación permanente puede ser enriquecida por el aporte de los demás y donde los límites de cada uno por separado pueden ser superados por la complementación mutua, es en el equipo donde nace una mística de trabajo que facilita el espíritu de oración y la superación de muchas dificultades.

-Persona que conoce profundamente el *material catequético* a su alcance y de su empleo. Esto que parece solamente una anotación didáctica es en realidad fundamental ya que el arte de enseñar se ve cada vez más enriquecido con ciertos materiales que van destinados para momentos especiales y deben usarse en su preciso tiempo. Del mismo modo está preocupado por su *formación permanente*.

-Quien está *integrado en una comunidad cristiana*, no es un francotirador que realiza la labor catequética en forma aislada sino que participa tam-

bién en la *pastoral de conjunto*.

-Está ubicado en la época y en la sociedad y en la comunidad que le toca vivir. Esta ubicación es parte de la *fidelidad* que se le pide hacia el hombre que catequiza "desde la vida" proponiendo a la cultura de su medio el misterio de Cristo y haciendo surgir expresiones originales de celebración y de actitudes evangélicas.

-Finalmente se espera de él, que sea una persona con *espíritu de alegría y esperanza para superar las dificultades* y el cansancio, pues sabe que el Señor lo acompaña en su quehacer todos los días hasta el fin del mundo.

A esta imagen de catequista ideal corresponderán ciertas condiciones, que por supuesto, deben reunir los aspirantes a catequista. Por ser la catequesis una "realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización", no todos los cristianos están llamados a ser catequistas (cfr. LC 181).

Dos tipos de condiciones se ponen: humanas y de fe. Entre las *condiciones humanas* nos encontramos (cfr. LC 182): Poseer un *equilibrio psicológico* necesario para relacionarse normalmente; *capacidad de escucha* a otros para poder aceptar sus críticas y poder progresar en el ministerio y en el trabajo en equipo. *Conocer sus cualidades y defectos* para situarse correctamente en la realidad; *conocer y respetar el ritmo de los otros* en sus caminos hacia Dios, conocer sus expresiones y las verdaderas motivaciones que condicionan a los catequizandos; *espíritu de responsabilidad y constancia* para superar las dificultades; poseer *sensibilidad e integración* en la realidad que vive (económica, social, política);

II. ESPIRITUALIDAD DEL CATEQUISTA Y "ENCARNACION".

Es muy común que por una fascinación de trabajos apostólicos, el catequista, se vaya metiendo en un activismo de proyección hacia afuera, llegando, muchas veces sin darse cuenta, a una evasión que le impide ver las cosas de adentro, los problemas de fe no resueltos, y las contradicciones existentes. El catequista debe significar en "sí mismo" el primer y fundamental "momento de catequesis", para que los otros "momentos" del servicio catequístico tengan eficacia en sus catequizandos, ya que el mensaje propuesto con *gestos y palabras* esté acorde con el mensaje propuesto desde la vida"⁵.

5. Cf. P. DAMU, *El ser antes que el hacer*, en "Didascalia" 42 (1988) 411, 4-6.

A. La Vocación

1. Llamado por Dios a través de la Comunidad Eclesial

A lo largo de la historia podremos constatar que, ante necesidades concretas, Dios llama a hombres concretos, a que den en su nombre una solución concreta. El famoso principio de la teología: "Dios actúa por causas segundas", se ve aquí con claridad. El hecho de existan hombres que se sienten llamados por Dios a dar una respuesta concreta, en un determinado trabajo que a los ojos humanos puede parecer lo más natural, es en realidad parte de la acción de Dios en la historia.

Una necesidad concreta, es en la Iglesia, la interpelante "necesidad" de educar en la fe a sus miembros, anunciar la Palabra de Dios, ayudarse para cumplirla, etc. Dios llama a los catequistas desde la Iglesia y para la Iglesia⁶. Tener catequistas en la Iglesia es una muestra del amor de Dios, es un don. Don de Dios que El da a nivel personal a algunos de sus hijos para bien de toda la comunidad. Pero no se debe perder de vista el sentido de gratitud y predilección. Ser catequista no es por mérito particular, es un misterio de la llamada de Dios que sorprende y maravilla⁷. Por eso debe ser pedido en la oración y recibido con fe⁸. Pedido por la oración de toda la comunidad y por la persona del catequista y recibido con su fe, ya que ante la llamada del Señor, más que con una decisión se responde con la fe⁹, y a su vez la comunidad debe recibir con fe al catequista. La vocación no es nunca genérica sino situada en la comunidad real¹⁰.

Ser catequista no es una propiedad personal sino comunitaria. El catequista viene de la comunidad, en ella se sintió "interpelado" y se dirige a ella en su acción catequizadora. Pero para ejercer este carisma necesita el "mandato oficial" del Pastor o quien lo representa, que reconoce en él el don de Dios y su identidad de ser "portavoz de la Iglesia". Existe por así decirlo, una triple llamada: la llamada exterior (de Dios) a través de la comunidad; la llamada interior (de Dios como una inspiración o un deseo de dar una respuesta a esta necesidad); el llamado de la cabeza de la comunidad que oyendo a su pueblo reconoce en algunos la recepción del don de Dios y los envía oficialmente, buscando la armonía entre necesidades y posibilidades¹¹.

6. Cf. L. SORAVITO, *Identidad del catequista que hay que formar*, en Varios, *Formar catequistas en los años ochenta*, Madrid, CCS, 1984, 74.

7. Cf. G. GATTI, *Ser catequista hoy*, Santander, Sal Terrae, 1981, 29.

8. Cf. *Ibidem*, 31.

9. Cf. *Ibidem*, 27.

10. Cf. L. SORAVITO, *Identidad del catequista que hay que formar*, op cit, 75.

11. Cf. J. COLOMB, *Manual de Catequética II*, Barcelona, Herder, 1971, 820-831.

Una de las exigencias que podemos apreciar en la vocación del catequista es la *recta intención*, es decir la voluntad de anunciar la Palabra de Dios, de una manera metódica. No sólo establecer en sus oyentes la caridad de la acción sino también ilustrar su fe. No anunciar el Evangelio sólo con el testimonio, sino a través de un método, explicando no lo que piensa ni se le revela interiormente, sino la fe como la piensa y enseña la Iglesia en su forma y credo¹². Esta recta intención de anunciar a Cristo debe formarse y debe estar atenta a ir purificándose cada día, ya que con mucha facilidad puede irse perdiendo o cambiando de rumbo¹³.

Pareciera que todas las cosas, tanto internas como externas suceden por casualidad en la vocación catequística.

“Pero en realidad nada, a los ojos de Dios, ocurre por casualidad. Sobre todo cuando El escoge a sus colaboradores inmediatos, como lo es todo catequista. Sería una decisión irresponsable”¹⁴

2. Con una misión en la comunidad

El catequista es un discípulo, vale decir, una persona que ha encontrado a Cristo y acogiendo su llamada lo sigue. Aprender en la “escuela” de su maestro las verdades fundamentales y vivirlas en su interior¹⁵. En la oración con la Palabra de Dios, en un nuevo modo de pensar y vivir y en la inserción en la comunidad de los discípulos¹⁶, se va gestando en el discípulo “el enviado”, ya que él actúa no en nombre propio sino de Cristo y la Iglesia, anunciando “El Mensaje”, para la salvación de los hombres¹⁷.

Su misión no es solamente predicar, sino también hacer discípulos, es decir, no sólo anunciar “la doctrina sino a “bautizar” y a “enseñar a observar” todo lo que El ha mandado”¹⁸. Hacer discípulos implica iniciar en aquellos a quienes es enviado en un conocimiento profundo (sapiencial, no sólo intelectual) del misterio de Cristo - que implica conocer la Biblia y el Credo - ; conversión fundamental a la “nueva justicia” del Evangelio y de la vida nueva en Cristo; experiencia de oración y celebración viva de la fe; fuerte compromiso apostólico y misionero¹⁹.

12. Cf. *Ibidem*, 831-833.

13. Cf. *Ibidem*, 842.

14. G. GATTI, *Ser catequista hoy*, op cit, 23.

15. Cf.-S. PINTOR, *Identità e formazione del catechista*, Bologna, EDB, 1988, 26.

16. Cf. *Ibidem*, 27.

17. Cf. *Ibidem*.

18. *Ibidem*, 29.

19. Cf. *Ibidem*.

El catequista que en la comunidad se descubre discípulo del Señor, es enviado a ella para seguir haciendo discípulos y seguidores de Cristo. Así, por una larga cadena de discípulos, él pudo encontrarse con el Señor, entonces, está llamado a ser un eslabón en esta cadena ²⁰.

B. El Testigo

“La vida del catequista tiene que ser, como la de los profetas, una provocación para quien la escucha, porque en sus comportamientos hace presente la Palabra de Dios” ²¹.

Ser testigo del misterio que anuncia es para el catequista una actividad de primer nivel. Ya que la catequesis no es sólo doctrina, sino también vida y experiencia de Dios. El ministro de la Palabra debería poder decir: “...lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos... para que vuestro gozo sea completo”(1Jn.1,3-4).

El es testigo de Cristo resucitado, participando de un misterio que aún trascendiéndolo, lo comunica con amor haciéndolo presente a los demás. Es signo visible y creíble para los hermanos, pues da un testimonio de coherencia de vida y pensamiento, reflexión y acción. Hoy, que faltan estos “modelos creíbles y significativos”, que vivan con autenticidad ²², el catequista está llamado a ser con su sola presencia un Evangelio viviente y abierto para sus hermanos.

El mensaje cristiano siempre va acompañado del testimonio, que, si bien desconcierta y entusiasma, es tan diferente de los mensajes de este mundo que necesita testigos de credibilidad que ayuden a descubrir que detrás de lo que se anuncia está la verdad, y ésto con la garantía de una vida que lo acompaña. Así como Jesús es el testigo fiel del Padre y la Iglesia testimonia a Cristo, el catequista es por obra del Espíritu Santo testigo cualificado de Cristo y de la Iglesia²³. Esto no significa en modo alguno que el catequista sea un “supercristiano”, sino que tiene especialmente una actitud abierta al crecimiento como auténtico cristiano ²⁴.

Ante la exigencia de credibilidad, el catequista responde en primer lugar con su experiencia espiritual de Cristo resucitado, leyendo toda la historia a la luz de este acontecimiento, colocándolo a El como orientación de vida,

20. Cf. G. GATTI, *Ser catequista hoy*, op cit, 138.

21. *Ibidem*, 143.

22. Cf. L. SORAVITO, *Identidad del catequista que hay que formar*, op cit, 80.

23. Cf. G. GATTI, *Ser catequista hoy*, op cit, 137-141.

24. Cf. S. PINTOR, *Idenità e formazione del catechista*, op cit, 19.

criterio último de juicio hasta la identificación plena con El. También desempeñando un servicio profético que ayuda a obrar según la luz y la verdad ²⁵.

Dar testimonio, en este caso significa: Proclamar con valentía y vivir las opciones de Jesucristo dando razón de su esperanza; expresar el juicio de Dios sobre el mundo, sin juzgar pero distinguiendo el bien del mal; saber sufrir el rechazo, la condena y la persecución del mundo que no acepta la verdad ²⁶; aceptar con valentía al desafío que el hombre de hoy hace a la Iglesia, dejándose implicar por los problemas de la vida humana y entregándose con gozo y gratitud ²⁷.

El testimonio del catequista le pide saber afrontar las crisis que va encontrando en su camino entre las que se cuentan: la de aquel que trabajando mucho tiene la impresión que no se recoge nada; la de la ambivalencia y la impaciencia; la de la minoría (sentirse pocos frente a las grandes exigencias); la del "precio" que se debe pagar por seguir el estilo de Jesús, "jugándose" para anunciar su Palabra²⁸.

Para el catequista, ser testigo de "algo apela a ser una persona más de hechos que de palabras, sin ambigüedades ni dicotomías. El descubre la gratitud de la propia fe, por eso no es un "funcionario" de la fe, sino que se arriesga a vivirla él primero, como respuesta. Testigo que experimenta en sí mismo, con alegría, la presencia liberadora del Señor. Testigo que sabe expresar esta experiencia no con un lenguaje rebuscado sino con un estilo inteligible, como quien vive lo que proclama ²⁹.

En fin, ser testigo significa ser mártir. Un testimonio que se ofrece con valentía, siempre es algo incómodo, que molesta a los que no aceptan el Evangelio.

"Martirio es el valor de la totalidad, valor que no viene de nosotros, sino que nos lo da el Espíritu en el bautismo y en la confirmación" ³⁰.

C. Servidor de la Palabra de Dios y Profeta

Que el catequista esté al servicio de la Palabra de Dios significa que es un portavoz de la Buena Noticia. No es dueño, sino administrador y experi-

25. Cf. L. SORAVITO, *Identidad del catequista que hay que formar*, op cit, 80-81.

26. Cf. G. GATTI, *Ser catequista hoy*, op cit, 141

27. Cf. L. SORAVITO, *catequista*, en J. GEVAERT *Diccionario de catequética*, op cit, 73.

28. Cf. Id., *Identidad del catequista que hay que formar*, op cit, 81.

29. Cf. EQUIPO DEUSTO, *La figura del educador de la fe*, en "simite", 17 (1976) 52, 524.

30. L. SORAVITO, *Identidad del catequista que hay que formar*, op cit, 81.

menta impotencia ante Ella, pues ante la pobreza de su voz se revela la potencia de Dios. Lo pone en crisis cuando se vuelve repetitivo sin abrirse y renovarse fielmente a las exigencias de los tiempos. Rechaza ciertas "formas de claridad" que le impiden entrever el sentido del misterio y apagar su sed de búsqueda al preferir la posesión serena y tranquila de las verdades cristianas. En la vida del catequista es donde "resuena" en primer lugar la Palabra de Dios, que anuncia a sus hermanos.

Pero en realidad "el primer servicio catequético no consiste en el anuncio sino en ponerse a la escucha religiosa de la Palabra"³¹. Una escucha atenta y dócil, con el ánimo de fe y con la actitud de dejarse interrogar por Ella, reconociendo al Dios que habla y espera una respuesta; descubrir la novedad que existe en el confronto de la Biblia con las experiencias cotidianas; queriendo siempre convertirse a la Palabra, sintiéndose pobre y humilde y acompañando la lectura con la oración³².

Estar a la escucha de la Palabra de Dios significa conocerla cada vez más en sentido profundo, hasta acogerla como orientación de la vida y fundamento de la esperanza³³. Para ello el catequista está invitado a alimentarse de la Palabra como sugiere el texto de la vocación del profeta Ezequiel: "Hijo de hombre, come lo que se te ofrece, come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel. Yo abrí la boca y me dió a comer el rollo,... lo comí y fue mi boca dulce como la miel" (Ez 3,13).

Una vez escuchada la Palabra de Dios y acogida con todo lo que ello implica, el catequista es llamado a anunciarla. Este anuncio implica no sólo leerla en alta voz para los demás y enseñarles a memorizar pasajes significativos; es algo más. Anunciar la Palabra de Dios es presentar también la experiencia de fe de la Iglesia en su historia y en la forma que ha sido interpretada y "codificada" en expresiones de fe tales como símbolos, dogmas, declaraciones del Magisterio, teología, celebraciones litúrgicas, etc. También es poner en movimiento un aprendizaje permanente de búsqueda y profundización de la fe capacitando para "interpretar" los signos bíblicos y experienciales, es decir, formar "oyentes" de la Palabra de Dios e intérpretes de su llamada contenida en una amplia gama de signos³⁴.

Ser catequista es también ser profeta. Vale decir, extender su servicio a la "lectura y a la interpretación de la historia, para captar en ella la Palabra que Dios pronuncia también hoy para nosotros"³⁵. El catequista ejerce su minis-

31. G. GATTI, *Ser catequista hoy*, op cit, 39.

32. Cf. *Ibidem*, 40.

33. Cf. L. SORAVITO, *La identidad del catequista que hay que formar*, op cit, 77.

34. Cf. *Ibidem*, 79.

35. *Ibidem*.

terio profético interpretando los signos de los tiempos y ofreciendo una "lectura religiosa" de la historia, de los acontecimientos cotidianos del hombre y de todas las situaciones humanas, buscando en ellos la presencia o la ausencia de Dios³⁶.

Anunciar que el "Reino de Dios está cerca" (Mc. 1,15), indica una urgencia de conversión y cambio de vida. Enseñar que se vive en un momento favorable que comporta en sí mismo un juicio que ayuda a clarificar la propia vida, sentirse implicados ante la presencia real de Dios mismo en su Palabra que debe ser anunciada a todos los hombres sin excepciones, para que nadie se sienta excluido de El. Esto compromete en la búsqueda de una respuesta inmediata que no debe dejar pasar más tiempo "ya que mañana podría ser demasiado tarde"³⁷.

"En las comunidades cristianas primitivas el catequista es sobre todo el maestro, experto en la Escritura, en grado de releer y de interpretar la vida cotidiana a la luz del acontecimiento Jesús y del acontecimiento Pascual"³⁸.

Hoy el catequista, frente a un mundo descristianizado tiene el desafío de refundamentar la fe, de darle nueva consistencia y de encender esa fe en aquellos que no creen. A todos darles claves de lectura de la historia desde una perspectiva religiosa. Concientizar a la luz del Evangelio de las situaciones de esclavitud "que el mundo llama con tanta frecuencia "su" libertad"³⁹ para ayudar a liberarse de ellas.

Servicio profético del catequista en favor de la Palabra de Dios es enseñar con firmeza que "Cristo ha restituido el mundo y el hombre a Dios", pues El ha vencido el mundo⁴⁰.

El servicio a la Palabra de Dios comporta un "ministerio", el de la Palabra. La Iglesia reconoce en algunos servicios, que hacen su esencia más profunda, representando una importancia capital para su vida interna, la categoría de ministerio⁴¹.

36. Cf. *Ibidem*.

37. Cf. G. GATTI, *Ser catequista hoy*, op cit, 44-45.

38. L. SORAVITO, *Catequista*, op cit, 171-172.

39. JUAN PABLO II, Discurso del Domingo de Pascua, en "L'Osservatore Romano" 17-18 de abril de 1990, 5.

40. Cf. JUAN PABLO II, Discurso del Domingo de Pascua, op cit.

41. Cf. A. GINEL, El ministerio del catequista, una tarea eclesial para hoy, en "Sinite", 17 (1976) 531-536.

La Iglesia existe por la Palabra y para la Palabra, nace de la escucha y vive para la proclamación de la Palabra escuchada. Ella encomienda al ministerio catequístico la meditación sapiencial de los signos de los tiempos para rastrear la dirección de la historia bajo la acción poderosa de la Palabra. Su ministerio es una mediación autorizada para esta labor ⁴².

Existen para el catequista tres niveles de escucha: Profético, eclesial y sapiencial. Profético, cuando se identifica con los acontecimientos del Pueblo de Dios y de Jesús, dentro del gran acontecimiento pascual; eclesial, cuando se pone a disposición de Dios que siempre sale al encuentro de la vida del hombre, especialmente en su Iglesia; sapiencial, cuando se reflexiona sobre la realidad y la historia descubriendo la presencia y la voluntad de Dios manifestada en estos signos ⁴³.

El servicio catequético como "ministerio catequético" podemos enmarcarlo en el ministerio profético de Cristo, ya que El lo participa al pueblo profético; manteniendo ciertas relaciones con el ministerio sacerdotal y real de Cristo y su pueblo ⁴⁴. Ministerio que está entonces, en estrecha relación con los sacramentos del bautismo y la confirmación. En este sentido se puede decir que la intencionalidad de la catequesis es iniciar, consolidar y desarrollar la fe nacida de la escucha de la Palabra ⁴⁵.

Formar al catequista en esta relación a la Palabra de Dios, está muy ligado con el tema anterior del testimonio. El desafío es darle todos los elementos a fin que logre ser el que atestigua lo visto y oído sin miedo a los hombres. Su ministerio estará encaminado al diálogo y la presencia, a la acción, la oración y la celebración, a la pobreza, la sencillez y la alegría ⁴⁶.

El catequista es un servidor fiel de la Palabra de Dios que está destinada al hombre.

"Por lo tanto, que nos tengan los hombres como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien lo que en fin de cuentas se exige de los administradores es que sean fieles" (1Cor. 4,1-2).

Ser fiel a Dios y a su Palabra significa ser fiel al hombre que la recibe. Así como no es dueño sino administrador de la Palabra, tampoco es dueño ni se im-

42. Cf. A. BRAVO, El ministerio catequético, en "Teología y catequesis" 3 (1982) 338-339; Sobre el tema del ministerio de la catequesis y su misión canónica: JJ. RODRIGUEZ MEDINA, Pedagogía de la fe, Madrid-Salamanca, Bruno-Sígueme, 1974, 438-448.

43. Cf. A. BRAVO, El ministerio catequético, op cit, 346.

44. Cf. Ibídem, 340.

45 Cf. Ibídem, 341.

46. Cf. Ibídem, 347.

pone a los hombres que la escuchan. Aquí, ser fiel al hombre es darle todas las oportunidades para que pueda, no solo conocer, sino también cumplir con la Palabra de Dios y su diseño amoroso, según la realidad en que vive. Esta doble fidelidad exige de los catequistas no sólo estudiar la Biblia, sino conocer al máximo posible la realidad que circunda a los oyentes de la Palabra ⁴⁷.

D. Su relación con el mundo

Para completar la identidad del catequista, éste no sólo tiene una relación con lo sobrenatural, sino también con el mundo actual, ante el cual muestra vivencialmente lo que significa ser cristiano, de manera coherente, convincente e integrada, sin refugiarse en dualismos o evasiones religiosas. Ser catequista implica un esfuerzo por mostrar modelos reales y válidos que permitan un proceso de identificación con la comunidad cristiana a la que se dirige ⁴⁸.

Un fuerte cambio de mentalidad en la concepción de las tareas de la catequesis, implican también una revisión en la adaptación del catequista. Estos grandes cambios que van desde la improvisación a la cualificación; del voluntariado al ministerio; de repetidores de cosas a profetas; de devocionistas, integralistas u horizontalistas a animados por profunda caridad hacia Dios y hacia el prójimo en su "situación" concreta ⁴⁹.

En las modernas transformaciones de nuestra sociedad, que en parte ha roto sus relaciones con las religiones institucionalizadas, en un mundo en el que la obra de Dios viene siempre menos percibida, en una humanidad que se vuelve árbitra y patrona de su porvenir, la catequesis tiene como primera finalidad, hacer entender y descubrir el significado, crear el sentido verdadero de las cosas y de la vida que hoy debe ser, más que nunca, revelación e interpretación ⁵⁰.

"Hoy cuenta, no tanto la fidelidad al pasado, cuanto la transformación del presente y la preocupación por el porvenir" ⁵¹.

La renovación catequística implica no sólo renovar el modo de exposición de la Revelación (nivel de contenido), sino también renovar la demanda y las formulaciones de preguntas religiosas por parte de los hombres en búsqueda

47. Cf. S. PINTOR, *Identità e formazione del catechista*, op cit, 17-18.

48. E. ALBERICH, *La formación de catequistas*, en "Teología y Catequesis" 3 (1982), 375.

49. Cf. A. VIGANO, *I Catechisti per la vita cristiana degli anni '80*, en "Catechesi" 51(1981), 3,27-28.

50. G. BOURNIQUE, *Il nostro compito: le esigenze fondamentali dell'azione catechistica*, en SACRA CONGREGAZIONE PER IL CLERO, *Atti del II Congresso Catechistico internazionale*, Roma, Studium, 1971, 131.

51. *Ibidem*, 130.

del significado (nivel de oyentes en "situación" cultural y temporal) y renovar la forma, el estilo y las actitudes de los catequistas (nivel de agentes de la catequesis) ⁵².

Formar catequistas para que estén atentos a la problemática y a los valores humanos, significa darle todas las posibilidades culturales para entender este mundo y poder participar de él (artes, ciencias humanas, participación política, etc.) ⁵³, interpretando e identificando contenidos escondidos y no manifestados, de los interrogantes humanos. Que el catequista sea un hombre de su tiempo, significa hacerlo participar con la historia, dos veces milenaria de la Iglesia, en la transformación radical de los valores de este mundo que están en contraste con el Evangelio. Educar la demanda humana significa tener más presentes las aspiraciones profundas del hombre, que los deseos espontáneos o las carencias temporales de los individuos o grupos. El debe interpretar y reconstruir la demanda para que gire en torno al absoluto, para que pueda intervenir en la historia de los hombres ⁵⁴.

Si bien es cierto que cada vez más, existen buenos manuales, textos y catecismos en todas las naciones, es esencial la formación de aquellos agentes que pondrán en obra los proyectos catequísticos. Cada manual lleva siempre detrás de sí un compromiso y unas exigencias, pero es de vital importancia que los catequistas sepan llevar estas propuestas (nivel de contenido) al mundo real y concreto donde se mueven sus oyentes. Conocer el mundo para adaptarle el mensaje, ejercitando el carisma de comprensión y de interpretación espiritual, es un desafío en la formación de los ministros de la catequesis ⁵⁵.

"El ejercicio de la catequesis resultará potenciado por el testimonio de una espiritualidad unificada y armónica, donde se presentan conjuntados e integrados mensaje y compromiso, fe y vida, acción y contemplación. En cambio pierde vigor y credibilidad la acción catequética de personas que viven al margen del mundo y de sus problemas, o que hablan de la fe sin tener sentido de la realidad" ⁵⁶.

Ser un hombre de su tiempo, identificado con su gente significa vivir desde adentro los problemas y preocupaciones de quienes lo rodean. Cuestiones tales como la familia, el trabajo y la sociedad, no le son ajenos. Ante la tentación de refugiarse en su pequeño mundo, es necesario promover una

52. Cf. *ibidem* 133.

53. *Sobre catequesis y acción política* Cf. E. ALBERICH, *Catequesis y praxis eclesial*, Madrid, CCS, 1983, 171-177.

54. Cf. G. BOURNIQUE, *Il nostro compito...*, op cit, 135 - 137.

55. Cf. *ibidem*, 138-139.

56. E. ALBERICH, *La formación de catequistas*, op cit, 375.

conciencia de responsabilidad socio-política, abierto al ancho horizonte de la "diaconía" cristiana. La fisonomía espiritual del catequista une las tareas de discernir su relación con las personas y su acción en el mundo con su esfuerzo espiritual, de donde saca fuerzas para su trabajo ⁵⁷.

Decir al catequista que sea un hombre de su tiempo también quiere decir que sea un conocedor de su cultura, a la que debe pretender evangelizar en su accionar catequístico. Aún cuando trabaje con grupos pequeños, apunta llegar, por intermedio de éstos, a toda la cultura ⁵⁸. Para ésto, posee un lenguaje en el que pueda darse a entender a sus oyentes. Maneja un proceso de comunicación con dos elementos muy destacados: por un lado está el mensaje contenido en la Biblia, la Tradición y el Magisterio (elemento de contenido) y por el otro lado están los oyentes a quienes se dirige, con su cultura, su lenguaje y sus formas de expresión (elemento del destinatario "en situación"). El catequista es quien está en medio de estos dos, uniendo el lenguaje bíblico, tradicional y magisterial a la experiencia vital de sus receptores ⁵⁹.

"La evangelización no sería completa si no tomase en consideración la interpelación recíproca que se hacen constantemente el Evangelio y la vida concreta, personal y social de los hombres. La catequesis es un momento del Ministerio de la Palabra. El catequista proclama la Palabra y deja abierto un camino de comunicación entre Dios y el hombre que escucha la Palabra para que puedan encontrarse en la intimidad de un recíproco abrazo" ⁶⁰.

Una consideración práctica para la inserción del catequista en su tiempo y su cultura, es la capacidad que debe tener para animar un grupo, especialmente a través del camino de la fe. Sus relaciones humanas tanto personales como grupales son casi indispensables ⁶¹. También la capacidad de "vivir en grupo" con sus hermanos catequistas, programando juntos sus trabajos pastorales. El grupo mejora el compromiso de asegurar al interno de una comunidad, en modo orgánico y continuo, el anuncio y servicio de la Palabra hecho en una forma actualizada. Juntos, los catequistas maduran en una experiencia de identidad eclesial profunda ⁶².

57. Cf. *Ibidem*, 375 - 376.

58. Cf. A. VIGANO, *I catechisti per la vita cristiana...*, op cit, 32.

59. Cf. *Ibidem*; sobre el tema del lenguaje ver, E. ALBERICH, *La formación de catequistas*, op cit, 382-383; y también el amplio tratado de O. DUBUISSON, *El acto catequético: su finalidad práctica*, Madrid, CCS, 1989, 32-93.

60. R. GRZONA, *Formación espiritual del catequista*, en JUNTA CATEQUISTICA CENTRAL, *2o. Congreso Catequístico Nacional 1987. Semana de estudios*. Buenos Aires, Don Bosco Guadalupe, 1987, 210.

61. Cf. E. ALBERICH, *La formación de Catequistas*, op cit, 381-382.

62. Cf. A. VIGANO, *I catechisti per la vita cristiana...*, op cit, 42; también R. GRZONA, *Formación espiritual del catequista*, op cit, 208-209; y también G. GATTI, *Il gruppo dei catechisti*, Leuman (Torino), LDC, 1985.

CONCLUSION

Hemos intentado clarificar el perfil del catequista y la necesidad de estimular su espiritualidad.

Si observamos la línea del tiempo, veremos cómo se han profundizado ciertos temas: El catequista ejerce un ministerio "de hecho" en la Iglesia, aunque su reconocimiento oficial quedará en manos del Pastor. Tal vez en esta área sería muy útil una nueva definición del tema que clarifique el reconocimiento que se le da al catequista en la Iglesia, pues se ve con más claridad que ser catequista es una vocación en la Iglesia, es decir, un don de Dios que es pedido en la oración por toda la comunidad y apoyada por ésta. Sin lugar a dudas, las características principales que tiene un catequista son: la fe, el testimonio y la fidelidad al mensaje, a Dios y al hombre. Ya la forma de desarrollo de estas características, es diversa según los ambientes y necesidades.

Hemos visto que la formación espiritual en la que insisten tanto los documentos eclesiales como los estudiosos, es una gran ayuda para lograr la identidad del catequista en la Iglesia, que también tiene su perfil espiritual, y que, cuando éste está bien definido, repercute para bien de la catequesis que desarrolla.

La espiritualidad del catequista es concreta, basada en la reflexión de la Palabra de Dios que comunica y atenta a los oyentes en su situación. Estos dos polos de la espiritualidad del catequista tienen que estar en un buen equilibrio. Reducirse solamente a uno, sería traicionar la esencia espiritual del ministerio catequístico: El espiritualista, que por buscar sólo alimento espiritual en las cosas trascendentes (sentido verticalista), pierde de vista la dimensión espacio-temporal (historia y situaciones humanas) de sus oyentes. El activista, que reduce su ser de catequista al hacer muchas cosas, aún en favor de sus hermanos (sentido horizontalista), sin dar tiempo a la reflexión de la Palabra de Dios y del mismo contenido del Mensaje que proclama. De esta manera, uno y otro pierden su identidad catequística, desvinculándose del sentido de su ministerio, de su vocación y de la misión que el Señor manda para él. Se aprecia entonces una fuerte necesidad de evitar dualismos.

Ser catequista en la Iglesia, significa compartir con Ella su situación misionera, que a diferencia de Israel, que siempre retorna a la Tierra Prometida, la Iglesia, tiene su momento cumbre en el mandato de "salir, partir para el mundo entero...". Una Iglesia que en su conjunto ponga sus acentos e intereses en sí misma, restándole interés a Cristo o a su Evangelio, no interesa

63. Cf. U. VON BALTHASAR, *Abattere i bastioni*, en P. BRODOLONI, *Il Ministero e la Spiritualità del Catechista*, Roma, Paoline, 1990, 26.

para el mundo y no da respuestas desde la fe al hombre de hoy⁶³. Por lo tanto el catequista, debe estar atento a Dios y al mundo, viviendo desde la Iglesia.

La actitud de un catequista con identidad espiritual "encarnada" será la de ir allí donde está el hombre, con el coraje de amar sin reservas; no replegarse sobre sí mismo ni sobre su comunidad; aprender a ser evangelizador donde vive y también donde vive la gente; hacerse cargo de las diversas situaciones concretas en las que se debate la libertad herida de cada hombre⁶⁴.

"La espiritualidad del catequista hay que entenderla, por tanto, como una dimensión permanente, que abarca, de modo orgánico, unitario y coherente, su persona, preside y anima los diversos momentos de su obrar, implicando las opciones pedagógicas y metodológicas, promoviendo una síntesis entre su vida y su fe, su ser y su obrar, de modo que llega a hacer más transparente y creíble la propia experiencia en la comunidad"⁶⁵.

Formar espiritualmente a los catequistas, implica tener presente para ellos: la integración de la propia personalidad sobre un proyecto de vida que nace de la escucha de la Palabra de Dios; acoger a Cristo como sentido y fundamento de la propia existencia; hacer coincidir la exigencia de la madurez humana con el ser cristianos creyentes, catequistas, miembros activos de la comunidad; crecer como personas capaces de equilibrio, de diálogo, de iniciativa, de colaboración⁶⁶; estar atentos, en fin, a todas las situaciones del hombre, para llevarles la posibilidad de comprenderlas bajo la luz de Cristo.

Las características más específicas de la espiritualidad del catequista pueden entonces decirnos que él es:

-Una persona capaz de una *espiritualidad en situación*, lejana de un espiritualismo desencarnado, evasivo y esquizofrénico; que no es tampoco de una "espiritualidad de los intervalos" que piensa encontrar a Dios solamente en algunos momentos privilegiados de oración. La espiritualidad del catequista está dentro de lo cotidiano, capaz de poner en diálogo la fe con la vida, interpretando la vida como historia de la salvación, abierta a los signos de los tiempos y no encerrada en un beato aislamiento, sino responsable en los sucesos de las personas y sus confrontaciones.

-Una persona que vive una *síntesis orgánica* y una unidad dialéctica entre las tensiones espirituales de la vida cristiana (como la oración) y la fidelidad a la "tierra", contemplación y compromiso social; es decir piedad de trascendencia y piedad de solidaridad. Es una espiritualidad que está dentro de una espiritualidad eclesial, personal y comunitaria⁶⁷.

64. Cf. P. BRODOLONI, *Il Ministero e la Spiritualità del Catechista*, op. cit., 28.

65. G. GATTI, *Espiritualidad del Catequista*, en J. Gevaert, *Diccionario de Catequética*, op. cit. 343.

66. Cf. P. BRODOLONI, *Il ministero...*, op. cit. 135.

67. Cf. *Ibidem*, 139.

DOCUMENTACION BIBLIOGRAFICA BIBLIOTECA CELAM - ITEPAL

I. JUAN PABLO II, Papa

Juan Pablo II, Papa

Ayudar a los emigrantes a defenderse del proselitismo de las sectas. Mensaje en el Vaticano para la Jornada Mundial del Emigrante. 25-07-09 L' OSSERVATORE ROMANO 22 (34-1130): 1-2 26 de agosto de 1990.

Carta del Santo Padre a los religiosos y religiosas de América Latina. Evangelización con motivo del V Centenario de la evangelización del nuevo mundo. 29-06-90. L' OSSERVATORE ROMANO 22 (30-1126): 1,6-11. 29 de julio de 1990.

Creciente vitalidad del cristianismo en Africa. Meditación dominical 26-08-90. L' OSSERVATORE ROMANO 22(35-1131):10. 2 de septiembre de 1990.

El celibato, un amor mayor a Cristo y al prójimo. Meditación 19-08-90. L' OSSERVATORE ROMANO 22 (34-1130): 1,7. 26 de agosto de 1990.

El Espíritu Santo en la experiencia del desierto. Catequesis en la audiencia general. 21-07-90. L' OSSERVATORE ROMANO 22 (30-1126): 2. 29 de julio de 1990.

El Espíritu Santo en la oración y en la predicación mesiánica de Jesús. Catequesis en la audiencia general. 25-07-90. L' OSSERVATORE ROMANO 22(30-1126): 3. 29 de julio 1990.

El mundo grita que tiene sed de Cristo. Homilía en el Santuario alpino de Nuestra Señora de Barmasc. 15-07-90. L' OSSERVATORE ROMANO 22 (29-1125): 1-2. 22 de julio de 1990.

El progreso de todo el pueblo de Dios depende del ministerio de los sacerdotes. Alocución durante la liturgia para bendición del Seminario de Benevento, Italia, 2-VII-90. L' OSSERVATORE ROMANO 22 (31. 1.127) 8. 5 de agosto, 1990.

El sacerdote debe llevar a los enfermos toda la simpatía de Cristo.

Meditación 12-08-90. L'OSSERVATORE ROMANO 22 (33-1129): 7. 19 de agosto de 1990.

Gran responsabilidad de los formadores de sacerdotes. Meditación 29-VII-90. L'OSSERVATORE ROMANO 22 (31-1127): 1. 5 de agosto de 1990.

La Asunción de María evoca la alianza de Dios con la humanidad. Homilía en la solemnidad de la Asunción. 15-08-90. L'OSSERVATORE ROMANO 22 (33-1129): 1,3. 19 de agosto 1990.

La obediencia del sacerdote debe estar animada por la fe. Meditación en Castelgandolfo. 22-07-90. L'OSSERVATORE ROMANO 22 (30-1126): 1. 29 de julio de 1990.

La revelación del Espíritu Santo como persona. Catequesis 29-08-90. L'OSSERVATORE ROMANO 22(35-1131): 3. 2 de Septiembre 1990.

Los desafíos que se presentan a la Iglesia en Asia en esta última década del siglo. Carta a los obispos de Asia. 25-06-90. L'OSSERVATORE ROMANO 22(33-1129): 6-7. 19 de agosto de 1990.

Pedagogía de la revelación sobre la persona del Espíritu Santo. Catequesis. (22-08-90) L'OSSERVATORE ROMANO 22(34-1130): 3. 26 de agosto de 1990.

Sed los primeros constructores de una nueva civilización. Mensaje a los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión de la VI Jornada Mundial de la Juventud 1991. 15-08-90 L'OSSERVATORE ROMANO 22 (33-1129): 1-2. 19 de agosto de 1990.

Ser "buen grano" en el campo de la historia. Homilía en Castelgandolfo. 22-07-90 L'OSSERVATORE ROMANO 22 (30-1126): 4. 29 de julio de 1990.

Solidaridad; camino polaco para alejarse del totalitarismo marxista. Homilía en la solemnidad de la virgen de Jasna Góra. 26-08-90. L'OSSERVATORE ROMANO 22(35-1131): 9. 2 de septiembre de 1990.

Solidaridad con los emigrantes y refugiados. Discurso a la Comisión Católica Internacional para las Migraciones. 05-07-90 L'OSSERVATORE ROMANO 22 (34-1130): 7. 26 agosto 1990.

Un maestro de amor a Cristo, a la Iglesia y a María. Carta con ocasión del IX centenario del nacimiento de San Bernardo de Claraval. 20-08-90 L'OSSERVATORE ROMANO 22(35-1131): 1-2. 2 de septiembre de 1990.

II. REFERENCIAS DE ARTICULOS DE REVISTAS POR AREAS TEMATICAS

America Latina

CEPAL. Transformación productiva con equidad. COMERCIO EXTERIOR 40(7):648-653. Julio 1990.

DELGADO, Oscar. Política y constitución en Suramérica. REVISTA JAV-ERIANA 58 (565): 415-425. Junio 1990.

GUIDO, Rafael y FERNANDEZ, Otto. El juicio al sujeto: Un análisis de los movimientos sociales en América Latina. REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA 51 (4): 45-76. Octubre - Diciembre 1989.

PEÑALOZA WEBB, Tomás. Promesas y realidades de la integración económica latinoamericana. COMERCIO EXTERIOR 40(7): 610-617. Julio 1990.

RESTAN, José Luis. Dove va L'América Latina. LITTERAE COMMUNIONIS 17(7-8): 21. Julio-Agosto 1990.

RIESCO, Ricardo. En defensa de América Latina. DESARROLLO Y COOPERACION No. 2: 13-14. 1990.

RODRIGUEZ PEREZ, Margarita J. América Latina; social democracia y democracia cristiana. REVISTA CUBANA DE CIENCIAS SOCIALES 7(20): 58-68. 1989.

RUDEL, Christian. Amérique Latine; une décennie perdue. FOI ET DEVELOPMENT No. 185: 1-6. Sept. 1990.

SUKUP, Víctor. Amérique du Sud. Turbulences pour les années 90 ETVDES 372(5): 595-608 Mai 1990.

Comunicación Social

PISAREK, Valery; RONCAGLIÓLO, Rafael y otros. Investigación y políticas de comunicación. CHASQUI 31: 42-65. Julio-sep. 1989.

SOLIDARIDAD Y Comunicación. ARANDU 3(17): 03-10. Julio-Agosto 1990.

IV. Conferencia Episcopal Latino Americana

ARROYO, Gonzalo. Una realidad histórica sin orientación; comentario a la visión socio-económica de la realidad. Comentarios al Documento Preparatorio de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 1992. PASTORAL POPULAR 41 (201): 45-48. Agosto 1990.

CASTILLO L., Fernando. Más que un análisis, lluvia de impresiones; comentario a la visión de la realidad socio-política de Latinoamérica. Comentarios al Documento preparatorio de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 1992. PASTORAL POPULAR 41(201): 41-44. Agosto 1990.

IRARRAZAVAL, Diego. Una nueva evangelización en una nueva cultura. Comentario al documento del CELAM de preparación a la Conferencia de Obispos Católicos en Santo Domingo 1992. PASTORAL POPULAR 41(200): 46-52. Julio 1990.

- MUÑOZ, Ronaldo. En el camino de la renovación eclesial; comentario a la visión pastoral de la realidad, aspecto eclesial. Comentarios al Documento Preparatorio de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 1992. PASTORAL POPULAR 41 (201): 34-40. Agosto 1990.
- PARRAGUEZ, Waiter. De Medellín a Santo Domingo; un difícil pero fecundo caminar. PASTORAL POPULAR 41 (200): 41-45. Julio 1990.
- ROSALES, Raúl. Las paradojas de la iluminación teológica; presentación y comentario de la visión teológica. Comentarios al documento preparatorio de IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 1992. PASTORAL POPULAR 41(201): 25-33. Agosto 1990.
- SUAREZ, Wagner Rafael. Hacia la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana; propuestas y alternativas. SIC. CENTRO GÚMILLA 53(526): 276-279. Julio 1990.

Cultura - Inculturación

- CARRIER, Herve. L'Europe al' heure de la multiculturalité et de l'interdépendance. Intervention á la 6a. Conference des Ministres de la Culture. DOCUMENTATION CATHOLIQUE 87 (13-2009): 650-651. 1o. de Juillet.
- COMBLIN, José. Inculturacao e libertacao. CONVERGENCIA CRB 25 (235): 423-432. Set. 1990.
- ETCHEGARAY, Roger. Culture chrétienne et droits de l'homme: du rejet á l'engagement. DOCUMENTATION CATHOLIQUE 2002: 318-322. Marzo 1990.
- PASTORE, Corrado. La inculturación en la Biblia. En : La inculturación del evangelio. Caracas, Instituto de Teología para Religiosos, 1988. pp. 11-33.
- POUPARD, Paul. La coopération culturelle internationale, besoin urgent de notre temps. Intervention al 'UNESCO. DOCUMENTATION CATHOLIQUE 87 (3-1999): 114-116. 4 Fev. 1990.
- RENAUD, Bruno. La inculturación de la fe cristiana en la historia primitiva y la actualidad. En : La inculturación del evangelio. Caracas, Instituto de Teología para Religiosos, 1988. pp. 35-57.

Evangelización - Nueva Evangelización

- AZZI, Riolando. A segunda evangelizacao do Brasil. CONVERGENCIA C.R.B. 25(235): 433-448. Sept. 1990.

- BARROS SOUZA, Marcelo de. A vida contemplativa e a nova evangelizacáo. CONVERGENCIA CRB 25(234): 344-355. Julho-Agosto 1990.
- BETANCOURT, Darío. Evangelizzare nella potenza dello Spirito Santo. RINNOVAMENTO NELLO SPIRITO SANTO 6 (6-7): 15-17. 1990.
- BOFF, Leonardo. Evangelizar a partir das culturas oprimidas. REVISTA ECLESIASTICA BRASILEIRA 49 (196): 799-839. Dez. 1989.
- BOROBIO, Dionisio. Fundamento sacramental del compromiso evangelizador de los laicos en la "Christifideles laici". PHASE 30 (177): 227-249. 1990.
- BROSHUIS, Inés. Nova evangelizacáo na América Latina: Uma nova pedagogía da fé. CONVERGENCIA 24 (226): 468-478. 1989.
- CENTRO NACIONAL DE AYUDA A MISIONES INDIGENAS. CENAMI - México. 500 años de evangelización en México; consulta indígena. MISIONES EXTRANJERAS 116: 169-175 Marzo-Abril 1990.
- C L A R. Los religiosos en la nueva evangelización. SERVIR No. 12 Abril 1990. 9p.
- CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA. Vida religiosa y nueva evangelización. VINCULUM 27 (172): 7-32. Mayo-julio 1990.
- DONAZAR, Anselmo. Evangelización y contemplación; glosa de la "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI desde San Juan de la Cruz. VIDA ESPIRITUAL No.100: 47-57. Abril-Junio 1990.
- FREITAS, María Carmelita de. Potencial profético de la mujer Latinoamericana en la Iglesia y en la sociedad. CLAR 18(6): 4-16. Junio de 1990.
- FORREST, Tom. ¿Cómo evangelizar? Formar parte del cuerpo de Cristo: la Iglesia. KOINONIA 13(78): 4-7. Julio-Agosto 1989.
- GALILEA, Segundo. La pastoral popular en América Latina; balance de cuatro décadas de lo acaecido en la pastoral latinoamericana y de la irrupción de los pobres en la vida de la Iglesia. ACTUALIDAD PASTORAL 23(181): 7-11. Enero-febrero 1990.
- GUATEMALA. La nueva evangelización entre los indígenas de Vera Paz. L'OSSERVATORE ROMANO 22(27-1.123): 6. 8 de julio de 1990.
- NAVIA VELASCO, Carmiña. Educación liberadora y nueva evangelización VINCULUM 27(172): 33-43. Mayo-julio 1990.
- POLETTI, Ivo. A evangelizacáo e o conflito social no Brasil. CADERNOS DO CEAS 126: 62-69. Marzo-Abril 1990.
- POSADAS OCAMPO, Juan Jesús. Nueva evangelización y eucaristía. Jueves Santo de 1990. Arquidiócesis de Guadalajara Mexico. Boletín Eclesiástico 44(5): 321-331. Mayo de 1990.

- RIVERO, Enrique. Japón: hacia una evangelización del progreso *IMAGENES DE LA FE* 246: 20-22. 1990.
- ROLDAN, Alberto F. El peligro de una antropología deficiente en la evangelización. *Misión; Revista Internacional de Orientación Cristiana*. 9(2): 17-19. Junio 1990.
- SANDALO BERNARDINO, Angélico. Cultura urbana emergente evangelizao *REVISTA ECLESIASTICA BRASILEIRA* 49(196): 877-881. Dez. 1989.
- SIVERES, Luiz. Pastoral vocacional: chamados e enviados para evangelizar. *CONVERGENCIA CRB* 25 (234): 330-343. Julio-agosto 1990.
- SUQUIA, Angel. El sacerdote y la nueva evangelización. *SURGE* 48 (511-512): 175-191. Mayo-Junio 1990.
- VIGANO, Egidio. La nuova evangelizzazione; orientamenti per una riflessione con particolare riferimento all'impegno con i giovani *CHATECH-ESI* 59 (3): 6-17. Marzo 1990.
- ZANOTTO, Luis. Presupuestos teológicos para una nueva evangelización *CHRISTUS* 55 (637): 7-15. Agosto 1990.

Laicos

- BAUBEROT, Jean. Laïcité et religions dans la France contemporaine. *VIE SPIRITUELLE* No. 690: 373-391. Mai-Juin. 1990.
- PIRONIO, Eduardo F. Exhortación "Christi Fideles Laici". *NUEVO MUNDO* No. 144: 10-13. Enero-Febrero 1990.

Liturgia

- PEDRO, Aquilino de. Principios básicos de la constitución sobre sagrada liturgia y aplicaciones. *TEOLOGIA Y VIDA* 21(1): 17-25. 1990.
- SANCHO, Jaime. El leccionario de la misa en la liturgia hispánica renovada. *PHASE* 30 (175): 39-56. 1990.

Modernidad - Postmodernidad

- ALPONTE, Juan María. Modernidad y totalitarismo. *VUELTA* 14 (164): 49-50. Julio 1990.
- AVRITZER, Leonardo. Jürgen Habermas: a razão de uma modernidade antecipada. *SINTESE NOVA FASE* 17 (49): 71-83. 1990.
- GARRIDO, Juan José. El compromiso cristiano en un mundo cultural en crisis. *COMMUNIO; Revista Católica Internacional* 12 (2): 72-109. Marzo-abril 1990.

KASPER, Walter. ¿Una dogmática postmoderna?. *COMMUNIO*; Revista Católica Internacional 12 (2): 149-158. Marzo-Abril 1990.

KOLAKOWSKI, Leszek. La modernidad siempre a prueba. Traducido por Juan Almela. *VUELTA* 14 (164): 9-13. Julio 1990.

LUSTIGER, Jean Marie. La foi, seule voie de communication en Europe. *DOCUMENTATION CATHOLIQUE* 87 (13-2009): 657-661. 1er. Juillet 1990.

_____ La novedad de Cristo y la postmodernidad. *COMMUNIO*; Revista Católica Internacional 12(2): 110-120. Marzo-Abril 1990.

MITRE, Antonio. A noçao de identidade na tradiçao racionalista e o tema da modernidade. *SINTESE NOVA FASE* 17 (49): 85-93. 1990.

MONTAGNES, Bernard. Les séquelles de la crise moderniste; L'Ecole Biblique au Lendemain de la grande guerre. *REVUE THOMISTE* 40 (2): 245-270. Avril-juin 1990.

Pastoral

COOK, Guillermo. La pastoral en situaciones de conflicto. *VIDA Y PENSAMIENTO* 9 (2): 6-21. 1989.

GARCIA, Edgardo. Pastoral e instituciones teológicas. *VIDA Y PENSAMIENTO* 9(2): 40-44. 1989.

GALEANO A., Adolfo y LONDOÑO O., Ernesto. Las sectas en Colombia y su reto pastoral. *VIDA PASTORAL* 18(58): 10-19. Abril-Junio 1990.

Pastoral Juvenil

MATESANZ, Angel. Educar para el compromiso. *REVISTA DE PASTORAL JUVENIL* No.285: 4-13. Junio 1990.

MOVILLA, Secundino. Cómo llenar el vacío pastoral que se advierte al final de la adolescencia. *REVISTA DE PASTORAL JUVENIL* 282: 4-14. Marzo 1990.

Pastoral urbana

BALANCIN, Euclides Martins. Deus na cidade. *VIDA PASTORAL* 31 (152): 9-12. Maio-Junho 1990.

FERRARO, Benedito. Pastoral urbana hoje. *VIDA PASTORAL* 31 (153): 2-13. Julho-Agosto 1990.

MELO, Hygina Bruzzi de. A dissoluçao do politico morte e vida do espaço publico. *SINTESE NOVA FASE* 17 (49): 29-54. 1990.

SANDALO BERNARDINO, Angelico. O bispo na pastoral urbana. VIDA PASTORAL 31 (153): 15-18. Julho-Agosto 1990.

SEMINARIO TALLER de Pastoral Urbana. Cali; 18-20 de abril 1990.
DOCUMENTACION DE PASTORAL SOCIAL. Secretariado Nacional de Pastoral Social. Conferencia Episcopal de Colombia. 20 (144-145): 29-81. 1990.

SILVA, Airton José da. Do campo para cidade; o evangelho de Paulo. VIDA PASTORAL 31 (152): 13-18. Maio-Junho 1990.

STORNILO, Ivo. A cidade e sua torre; bencao ou castigo ? VIDA PASTORAL 31 (152): 2-7. Maio-Junho 1990.

V. Centenario

CONTRERAS, Enrique. Adhesión al V Centenario de la Evangelización de América Latina. Don Benito María de Moxo y de Francoli; edicto en que se manda que las religiosas no hablen estando en coro. CUADERNOS MONASTICOS 25 (93): 165-177. Abril-junio 1990.

CONTRERAS, Víctor M. Más sobre el Quinto Centenario. CIAS 39 (392): 153-167. Mayo 1990.

ELLACURIA, Ignacio. Quinto Centenario de América-Latina. Descubrimiento ou encobrimento ? Conferencia, Barcelona, enero 1989. CEAS No. 128: 74-82. Julio-Agosto 1990.

500 años y Cuarta Conferencia Episcopal. PASTORAL ANDINA 72: 31. Mayo-Junio 1990.

Sacerdocio - Formación

ALDAZABAL, José. La formación litúrgica del sacerdote; tarea inacabada de la reforma del Vaticano II. PHASE 30 (176): 95-107. 1990.

AUMONIER, Eric. Une formation spirituelle avant l'entrée au séminaire La Maison Saint - Agustin, á París. NOUVELLE REVUE THEOLOGIQUE 112 (3): 372-380. Mayo-Junio 1990.

CAPRIOLI, Mario. Spiritualita Sacerdotale; Saggio bibliográfico (1986-1989); RIVISTA DI VITA SPIRITUALE 44 (1): 57-78. Enero - Febrero 1990.

CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA. Orientaciones para el estudio y enseñanza de la doctrina social de la iglesia en la formación de los sacerdotes. TIERRA NUEVA 18 (72): 48-94. Enero 1990.

GARCIA VELASCO, Julio. La formación sacerdotal hoy: problemas y perspectivas. Mesa redonda de rectores. SEMINARIOS sobre los Ministerios en la Iglesia 36 (115): 77-87. Enero-Marzo 1990.

LES MINISTERES dans L'Eglise. PRETRES DIOCESAINS. No. especial. Mars-Avril 1990. 255p.

"LINEAMENTA" DEL Sínodo sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual; presentación y acentuaciones. SEMINARIOS sobre los Ministerios en la Iglesia 36 (115): 5-17. Enero-marzo 1990.

MARSHALL, Jhon A. Los seminarios norteamericanos hoy; situación actual y esperanzas para el futuro. SEMINARIOS sobre los Ministerios en la Iglesia 36 (115): 105-122. Enero-Marzo 1990.

RUBIO PARRADO, Lope. La formación de los sacerdotes; los seminarios desde el decreto "optatum totius" (1965) al Sínodo de 1990. SEMINARIOS sobre los Ministerios en la Iglesia 36 (115): 19-62. Enero-Marzo 1990.

SUQUIA, Angel. Sacerdotes nuevos para un mundo nuevo; discurso en la inauguración de la 51 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. SEMINARIOS sobre los Ministerios en la Iglesia 36 (115): 89-104. Enero-Marzo 1990.

Teología

BARRIOLA, Miguel Antonio. Jesús, los pobres y los otros. TIERRA NUEVA 18 (72): 5-19. Enero 1990.

BENZERATH, Martín, comp. Bibliographie selective en theologie morale 1984-1988. STUDIA MORALIA 27 (2): 219-772. 1989.

DOMINGUEZ FERNANDEZ, Gaudencio. La teología de la liberación es no sólo oportuna sino útil y necesaria. NOTICIAS OBRERAS No. 1025: 38-39. 1-15 de junio de 1990.

ELLACURIA, Ignacio. Utopía y profetismo desde América Latina. Un ensayo concreto de soteriología histórica. CHRISTUS 55 (632): 49-55. Febrero 1990.

KLOPPENBURG, Boaventura. A liberdade na investigacao teológica. TEO COMUNICACAO 20 (88): 107-116. Junio 1990.

MONGUILLO, Dalmazio. La liberté spirituelle du théologien VIE SPIRITUELLE 144 (689): 181-189. Mars-Avril 1990.

- SCHALLER, Joseph G. The order of penitents; theological and pastoral directions. WORSHIP 64 (3): 207-224. May 1990.
- SCHULZE, Markus. Anima separata. Contribución a una doctrina teológica sobre el hombre. COMMUNIO 12 (1): 25-31. Enero-feb. 1990.
- SEVESO, Bruno. Letteratura teológica e carità. SCUOLA CATTOLICA 117(6): 563-602. Nov.-Dic. 1989.
- STAFFNER, H. Bartolomé de las Casas 1474-1556; a great champion of liberation theology. VIDYAJYOTI JOURNAL OF THEOLOGICAL REFLECTION 53(11): 601-610. Nov. 1989.

Vida Consagrada

- CONGREGATION POUR LES INSTITUTS DE VIE CONSACREE ET LES SOCIETES DE VIE APOSTOLIQUE. Directives sur la formation dans les instituts religieux. DOCUMENTATION CATHOLIQUE No. 2004: 389-415. 15 Avril 1990.
- LA NUEVA evangelización, un desafío para los religiosos. ECCLESIA No. 2474: 12-13. 5 de Mayo de 1990.
- RIBAUDO, Giacomo. Religiosi e religiose "profeti" nella Chiesa di oggi? ORIENTAMENTI PASTORALI 38 (3): 44-51. Marzo 1990.
- RIQUELME, Julián. El profetismo de la vida religiosa en América Latina. TESTIMONIO No. 118: 63-67. Marzo-abril 1990.
- SANZ ARRIBAS, Angel. Formación para la vida religiosa hoy; orientaciones sobre formación en los institutos religiosos. VIDA RELIGIOSA 69(7): 196-204. Mayo 1990.

- 473 **Presentación.**
- 475 **Proyecto, hermano de Jesús.
Una reflexión sobre lo social en el
Evangelio.** *Roberto VIOLA, S.J.*
- 492 **Dimensión política de la catequesis:
consideraciones pastorales.** *Luiz ALVES DE LIMA, S.D.B.*
- 516 **Qué es una catequesis liberadora.** *Enrique GARCIA AHUMADA, F.S.C.*
- 527 **Cómo popularizar un documento
del magisterio social.** *Enrique GARCIA AHUMADA, F.S.C.*
- 532 **Un intento de hacer catequesis la
doctrina social de la Iglesia.** *DECAT - ITEPAL.*
- 573 **Perfil del catequista en una
espiritualidad encarnada.** *Lic. Ricardo GRZONA.*
- DOCUMENTACION BIBLIOGRAFICA:**
- 600 **Biblioteca CELAM-ITEPAL**

